EL "GURRIÓN"

Labuerda Febrero de 2020 número: 158

Revista
"EL GURRIÓN"

Director:
Mariano Coronas Cabrero

Han colaborado en este número:
Luis Buisán – Javier Díaz – Sussanna Anglés - José Mª Santos – Carmen I. García – Pilar Ciutad – José María Salas – Gonzalo del Campo – Antonio Santos – Ana Coronas – Daniel Coronas – Cristian Laglera – Javier Milla – Alfredo Mires – Sacra Rodríguez – Marcos Castel – Pablo Founaud – Jesús Castiella – Ánchel Conte – Javier Vicente – Juan R. Jiménez – Silvia Luz de Luca – Constanza Mekis – Marino Carazo – José A. Adell – Antonio Revilla - Anny Anselin – Luc Vanhercke – José Luis Capilla – Pablo Capilla – Elisa Sánchez – Emilio Lanau – Tere Coronas – Ángeles Grasa –Dani García-Nieto - Mariano Coronas

Edita:
Asociación Cultural
"El Gurrión"

Redacción y suscripciones:
Edificio Casa-Escuela
22360 LABUERDA (Hu)
E-mail:
mariano.coronas@gmail.com

Imprime:
Imprenta Coso, s.l. - Fraga
Depósito Legal: HU-7-1986
ISSN edición en papel: 1130-4960
ISSN edición en línea: 2603-7726
http://www.elgurrion.com

El Gurrión
Fundado en 1980

SUMARIO

- Presentación 3
- Historias de vida 4
- Arqueología del capitalismo (II) 10
- Obituarios 11
- Recomendación lectora 14
- Olivera 16
- Crónica breve de la fiesta de San Sebastián – 2020 16
- Mosén Bruno en apuros (5) 17
- Historiando con Dani García-Nieto 18
- Latidos de Cajamarca (Perú) - (XVI) 18
- La Corona (recuerdos de uno de los despoblados de La Fueva) 19
- En el Gurrión... 20
- Fuentes bajo tierra 21
- Libros 23
- As calandras 24
- Observaciones cotidianas y urbanas de Antonio Revilla Delgado (V) 26
- Y tú… ¿qué coleccionas? 30
- Notas sobre el molino de Broto (I) 32
- Noticias de Amigos y Suscriptores 35
- Elogio de la carta manuscrita, desde la escuela… 39
- Las ficciones de Santos 41
- Silbar melodías 42
- El fotógrafo y los pajaritos 43
- Los gorriones y la poesía (III) 44
- Emocionante relato: "Tertulia en el esconjuradero de Almazorre" 45
- A la búsqueda de molinos 47
- Desde El Ayuntamiento 50
- Los libros que me cambiaron la vida 52
- Historias que cuenta la naturaleza 53
- El aragonés, lengua literaria 54
- Viajando por la provincia de Huesca 55
- Romance del Becario 56
- Correos electrónicos recibidos 57
- Galería de lectoras y lectores 59
- Rincones con magia 60

Foto de portada:
Fotos de portada: Figuras humanas esculpidas en las jambas de una ventana, en la Plaza de Boltaña. Foto: Mariano Coronas

Presentación...

¡Año cuarenta de la era Gurrión y otras reflexiones...

1 A lo largo de este año, si no hay contratiempos que lo impidan, El Gurrión cumplirá 40 años. Será en noviembre, con la salida del número 161, capicúa por cierto. Ya hablaremos de ello cuando llegue el momento. Ahora queremos señalar el hecho de que esos cuarenta años se reparten por igual entre el siglo XX y el siglo XXI: 20 años en el primero y otros 20 en el segundo. ¡Curiosa circunstancia! Esperamos, hasta entonces, mantener el nivel. Hablamos, desde hace unos años, de una revista de sesenta páginas, sin publicidad y con más de treinta personas aportando plumas abrigadas para vestir cada "gurrión". Cada año, por tanto, estamos escribiendo un libro colectivo de 240 páginas. Hay un cierto y legítimo orgullo en esta exposición, no lo negamos…, porque no es fácil mantener la periodicidad ni el número de personas colaboradoras ni el número de páginas. Aunque todo es posible, con la ayuda de quienes se suscriben y quienes escriben.

2 Bueno, finalmente no fueron necesarias nuevas elecciones para salir de la situación de bloqueo en la que nos encontrábamos, cuando veía la luz el anterior "gurrión". Un nuevo gobierno ha tomado las riendas del país. Y eso, a pesar de la frontal e inexplicable oposición, por la virulencia con la que viene planteada, de los sectores más ultras. Vivimos en un país extraordinario por muchos motivos, y así se nos reconoce internacionalmente. Cierto que no toda la gente vive igual de bien y que existen flagrantes desigualdades que es necesario combatir y acortar. Por eso, deberían aplicarse políticas sociales compensatorias y atender seriamente, como objetivos de primera necesidad: la educación, la sanidad, la asistencia a las personas dependientes, el trabajo, la vivienda… Todo lo que la "sagrada" constitución (evocada incluso por quienes votaron en su contra y ahora se autoproclaman "constitucionalistas") dice en sucesivos artículos (que algunos iluminados no leen o usan torticeramente).

Resulta que en este país, tristemente, se han desarrollado comportamientos políticos que no se dan en la vida cotidiana. Salvo mínimas y no relevantes situaciones, uno va a comprar y no insulta al frutero porque en la bolsa de naranjas le ha salido una mala o pone a caldo a la de la librería por el retraso en servirle el libro solicitado; tampoco se enzarza en discusiones descalificantes en la cafetería por la temperatura del cortado o en el banco por la devolución de un recibo… Son desencuentros que suelen solventarse con educación y sin estridencias… En cambio, en parlamentos de comunidades autónomas, en el parlamento nacional, en los ayuntamientos, etc. se miente, se insulta, se descalifica, se intenta imponer al otro lo que a mí me gusta, vociferando, mostrando una nula educación y unos niveles de crueldad que asombran. En algunos casos, hay una falta de humanidad, compasión, empatía y capacidad de ponerse en la piel de otro que nos entristece y que resulta ya muy preocupante… Si esos tipos llegan a gobernar un día, sin una oposición que pueda contrapesar lo que ellos maquinan, estaremos perdidos… En los libros de actas de esos organismos quedarán las deleznables huellas de algunos energúmenos que no parece que hayan asistido nunca a un centro escolar, a un instituto o a la universidad y que andan con un "pin neandertal" en la solapa… Son ellos los que están metiendo las narices donde no deben, sus sucias manos, sus podridas lenguas, sus cerebros de croqueta, al servicio de la difamación y de la indecencia.

Eso, así, brevemente y sin salir de casa. Si miramos fuera, temblamos al ver a algunos dirigentes de talla mundial que no dan la talla ni de broma: lenguaraces, chulescos, inconscientes, despectivos, depredadores… Negando el cambio climático y riéndose con chistes malos de quienes piden reflexión y aplicación de soluciones; quienes piden que se escuche a los científicos y que se actúe ya. Dirigentes que están divulgando un relato interesado y que muestran nula preocupación por la degradación del planeta… No se han enterado todavía que el planeta seguirá, cuando ellos no estén, cuando todos desaparezcamos… Olvidan que cuando empezó todo, en la Tierra no había nadie… Seguimos abonados a la alimentación interesada de conflictos bélicos para poner a nuestra disposición minerales estratégicos, combustibles, materias primas, comercio de armas, etc. No se vislumbra una autoridad mundial, con peso específico suficiente para, desde organismos como la ONU, levantar la voz, sentar a las partes de los conflictos y tratar de que el diálogo inicie el camino pacífico de soluciones, en nuestro país y en el resto de los países del mundo.

3 Lo dejamos ahí. A ver si el año nuevo trae disminución de conflictos y aumento de soluciones a los que ya traemos del pasado. Nos tememos que no hay suficientes reyes magos para ello, pero por pedir que no quede. Con un mes de retraso, obligados por la periodicidad de la revista, deseamos a todas nuestras lectoras y a todos nuestros lectores, un año 2020 mejor, en el que no falte un "gurrión" trimestral en las manos. Nos vemos en el mes de mayo. Salud y buena lectura.

Historias de vida

1. Cosas que no se cuentan

Cuando en un pueblo en la edad escolar no tienes hermanos que te apoyen, y si es preciso que te defiendan en algunos momentos, porque ya sabemos lo que pasa con la crueldad de los niños, uno tiene que aprender a defenderse solo. Luego de joven, mayor de edad, tienes aprendida la lección. Es suficiente saber plantar cara con razón y determinación, buscando refuerzo en el palo alto sin bajarlo. Es suficiente que lo vean, y sepan que estás dispuesto. Y si además uno allí de joven fue cazador con trampas, no es tan fácil cazarlo. Contaré un episodio que me sucedió en el trabajo. No todo fueron rosas y otras flores o grandes logros y cenas opíparas. Fueron también unos pocos años de vacas flacas, y un mal momento por la muerte de mi madre. A veces confluyen casualmente las coincidencias de algunas desgracias.

El subdirector general recién nombrado no ascendió en la empresa; lo trajeron de fuera. Y al parecer recibió información de gente envidiosa que me tenía ojeriza. Pero no había mancha o borrón en mi hoja de servicios. Yo entonces no hablaba catalán y defendía mis convicciones como español. Me pilló una mañana ojeando un diario; lo que casi todo el mundo hacíamos al empezar la jornada y me llamó a su despacho. Me amenazó y gritó. *¡Buisán, como le vuelva a ver leyendo el diario en la oficina, le juro que se acordará de mí!* Palabras textuales. Era una época de crisis en la construcción. Era en la década de los ochenta del XX. No se vendían pisos. Algunos empleados se buscaron trabajo en otras empresas. Asimismo hubo despidos, y cambios de puesto de trabajo. Ante el sorprendente, inesperado, extraño, y además injusto toque de atención, le respondí: *Muchos como yo ojean el diario en la oficina. ¿Por qué a mi precisamente la bronca?* Discutimos la jugada de tú a tú. ¡Menudo rifirrafe! Él en su

despacho como jefe. Yo como subordinado rebelde. *Aquí manda usted, pero en la calle mandaré yo*. Es que cuando la ira de los justos se desata… Llamó al jefe de personal para ver la sanción que procedía contra mí. O el despido. ¡Qué poco se ha preocupado usted de que mi madre se está muriendo en un hospital! Y como comprenderá, mi momento en la vida y mi estado de ánimo no es el mejor. No lo sabía –respondió- y se calmó la cosa por el momento. Pero la procesión iba por dentro. Aquella noche mi madre falleció. Al día siguiente el ejecutivo agresivo fue a darme el pésame al hospital.

Y tal como me esperaba desde aquel tenso momento, llegaron las consecuencias de la pelea. Mejor dicho las represalias. Me comunicaron el cambio (expulsión) de las oficinas, donde llevaba veinte años trabajando. Y que me enviaban al almacén de materiales de construcción a vigilar por el día. Había un vigilante de noche. Mi enrabiada más que enfado fue tal, que tras soltar una especie de juramento, sin pensarlo dos veces, en mitad de los modernos departamentos de oficina, sin puertas ni tabiques, al verme y oírme el personal hubo sorpresa, sobresalto, revuelo e incredulidad. Abandoné el puesto de trabajo y salí a la calle para despejarme. Genio y figura.

Anduve en la calle como un sonámbulo durante diez minutos, dando la vuelta a los edificios de las oficinas. Entré en el Corte Inglés y sin querer ni pensar topé con el departamento de librería. Lo primero que vi fue un pequeño librito. Leí el título y ponía "Camino". Lo abrí al azar, como un autómata, y en una página leí algo impactante. Pues más que en la memoria, lo tengo anotado. Voy a buscarlo.

Yo había estado una vez en el santuario de Torreciudad con mi mujer y nuestras hijas, más que por devoción, por curiosidad. Y tuve la oportunidad de contarle a un joven capellán que el Santero de Torreciudad, así como el de la Virgen de los Dolores de Naval, tenían la posada en casa Salas de Ginuábel, nuestra casa, lo mismo que algunos marchantes que iban por lo pueblos vendiendo pez, aceite, sal, botijos y pucheros. Pero poco o casi nada sabíamos de Mosén

José Escribá de Balaguer. Noté que me escuchaba atento. Creo que mi breve apunte le interesó de verdad.

Pues a lo que íbamos. Tengo a la vista el librillo y la página que al azar me puso en el buen camino. Esto nunca mejor dicho. Me vino como anillo al dedo, y en aquellos atribulados momentos se hizo la luz. Copio textualmente: "***Crecerás ante los obstáculos. La ayuda de Dios no te ha de faltar. ¡Pasarás a través de los montes! ¿Qué importa que de momento hayas de recortar tu actividad si luego, como muelle que fue comprimido, llegarás sin comparación más lejos que nunca soñaste?"***

Durante el castigo pedí una entrevista de queja con el Director General. De nada sirvió. O el almacén o al paro. ¡Al paro no! Yo entonces escribía un poco en La Vanguardia, y como despedida me dijo: a veces un empleado descontento escribe una carta a un diario… Entendí la advertencia. Les escribí a él y a la secretaria de dirección cartas certificadas. No hubo respuesta. Pero sí amenaza por encargo; que había hecho mal en molestar y que no volviese a escribir. Cogí y le escribí al dueño de la empresa. Hubo un extraño y largo silencio. Lamento haber roto la copia de aquellas cartas. Ah, me olvidaba decir que en el almacén me dediqué a leer y escribir. Era un terreno vallado, y dentro había una nave industrial, y una oficina. Y que me aumentaron el sueldo un 14%, lo que me desconcertó, pues los aumentos por convenio anual en tiempos de vacas gordas habían sido un 7%. En aquellos días de exilio, nadie de las oficinas dio señales de vida. Ni una sola vez sonó el teléfono. Estuve solo con un perro lobo.

¿La frase de Camino? Ya la creo. Muy certera. ¿Por suerte, azar, milagro, merecimiento? La cosa fue genial. ¡Qué raro fue todo! Al fin me reclamaron en la oficina. Durante un tiempo fui Jefe de Personal y tuve poderes notariales. Renuncié al cargo por razones morales o éticas, y me cambiaron al Departamento Financiero. Allí estuve los últimos diez años de mi vida laboral hasta la prejubilación a los 63. Fueron años tan buenos o más que aquellos de cuando se vendían pisos como churros y el dinero corría que se atropellaba. Aún no sé a quién le debo dar las gracias. Creo que al lado humano de aquellas endiosadas personas, al amor de mi madre, a mi mujer, incluso a una bandera que le vi un instante al Director General en la correa del reloj de pulsera. Él tampoco hablaba catalán. Pero también a mi coraje, disciplina y constancia en el trabajo, siempre puntual, y no sé qué pensar de San José Mª Escribá de Balaguer.

El libro Camino luego lo leí. Por cierto, no estoy de acuerdo con todos los postulados, por muy santo que sea Don José María, aunque me ayudó. Era y soy creyente sobre todo fuera de las iglesias y catedrales. Creo en aquel Dios de la soledad y el silencio de las montañas pastoreando ovejas en mi juventud, cuando era de verdad libre, pues no formaba parte de la masa aborregada al servicio de ricos y políticos. Creo sobre todo en la buena gente. Como siempre quiero creer en algo. Creo además que ni Nietzsche, ni Darwin, ni Stephen Hawking, ni los Papas, llegaron a saber más que usted y yo sobre los profundos misterios del universo. Incluida la nada incomprensible.

La historia que acabo de contar tiene algo de misterio. Como cuando me cayó un rayo junto a la mallata del ganado una noche de agosto en Góriz, altura 2.400, y mil ovejas se levantaron de golpe. Las tres de la madrugada en un reloj de bolsillo que el tío Santiago había traído de Francia. Olor a pólvora o azufre. El rebaño se partió en dos. Ni una res muerta, mientras que en otra mallata la misma noche un rayo mató sesenta ovejas. El pastor se salvó de milagro. ¿Usted cree en los milagros?

Luis Buisán Villacampa

2. Proyecto Cazarabet. http://www.cazarabet.com/

Javier Díaz *y* ***Sussanna Anglés*** *son los impulsores (ya en septiembre de 2002) del proyecto de difusión cultural Cazarabet, en Mas de las Matas, localidad de algo más de 1000 habitantes, de la provincia de Teruel. Entrar en su web es adentrarse en un mundo impresionante de libros, artículos de prensa, entrevistas con autoras y autores, sugerencias, novedades editoriales etc. que dejan a uno anonadado; tal es la cantidad de información que ponen a disposición de quien quiere consultar cualquiera de los distintos apartados de su sitio digital....*

*Hace tiempo que me llamó la atención una preciosa fotografía antigua, que encontré entre los documentos que atesoran, en la que se ve a un nutrido y variopinto grupo humano, posando para el fotógrafo con ejemplares de periódicos o revistas en las manos. Fotografía de principios de la década de los treinta del pasado siglo. Se lo hice saber a Javier y a Sussanna y me dijeron que estaban preparando un trabajo de identificación y contexto de la misma. Ahora que ya está el resultado del mismo publicado en la red, es el momento de acercar a las lectoras y lectores de El Gurrión, la foto y algunos datos de su historia, con el permiso concedido y el agradecimiento debido… (***Mariano Coronas***)*

Los papeles de Cazarabet : Cultura anarquista en Mas de las Matas (Teruel). La escuela racionalista del Ateneo Libertario (1933)

Cuando una foto antigua llega a la playa de la historia

Hace más de treinta años que el Grupo de Estudios Masinos comenzó su recopilación de fotografías etnológicas, casi en paralelo a su propia creación. Es una constante en todos los proyectos que preservan la memoria, sobre todo cuando el testimonio oral queda difuminado para tiempos más remotos por el paso natural de las generaciones. En 2017 asistimos a la publicación del libro "Contrastes. Paisaje y sociedad de Mas de las Matas (Teruel). 1890-1980" que ha dado continuidad a la edición en 1987 de un primer repertorio de imágenes, en aquella ocasión en forma de láminas numeradas. Y como siempre ocurre, el tirón de este nuevo volumen conlleva que más y más personas descubran y quieran compartir la existencia de fotos para las que casi no habían reparado que el transcurso de los años y la patina del tiempo han conferido un valor emocional indudable. (…)

Cuando Araceli Marzo y Manolo Riba adquirieron una casa en la calle Teruel contigua a la suya, descubrieron que entre los elementos que sus antiguos propietarios habían reunido figuraba una colección de fotografías personales, familiares o del círculo de amistades en diversos momentos de su vida. Pero la sorpresa fueron dos imágenes en concreto. Una perteneciente a un grupo de trabajo de la Colectividad Libertaria, en plena vendimia fechable en los años 36 o 37, no muy diferente a otra foto de la que el Grupo de Estudios Masinos ya disponía desde comienzos de los años ochenta. Pero la otra fotografía es una rareza absoluta y por eso la traemos aquí para su publicación a expensas de que también forme parte de un apéndice adicional que el GEMA prepara para el libro "Contrastes….".

En la foto aparecen setenta y un masinos, jóvenes y niños de diferentes edades y ambos sexos, y casi la mitad de ellos portan periódicos y revistas que muestran a la cámara. Se trata del grupo de alumnos de la escuela racionalista creada por el Ateneo Libertario que se formó en 1933 en el seno del antiguo Centro Republicano. Hemos podido identificar a algunos de ellos pero no a todos

"Escuela Racionalista del Ateneo Libertario de Mas de las Matas (Teruel). 1933" (Archivo Grupo de Estudios Masinos)

y debemos pensar que uno de los que aparece es el maestro que el Centro contrató en el entorno de la CNT barcelonesa. Era una pauta habitual en aquellos años que los grupos anarquistas se dotaran de una escuela al margen de la oficial para transmisión y adoctrinamiento de sus ideas, pero sorprende el testimonio gráfico porque además nos ha permitido conocer y fechar los ejemplares de la prensa libertaria con los que trabajaban. Nos muestran diversos números de los periódicos, semanales o mensuales, "Tierra y Libertad", "El Libertario", "Nueva Humanidad" y su suplemento infantil "Libertín", "CNT", así como un ejemplar de la revista "Estudios" editada en Valencia y que ocupa el lugar central de la foto debido al enorme prestigio que entre los anarquistas y librepensadores tenía en la época. Precisamente las portadas de ese número de "Estudios" y el de uno de los ejemplares de "Tierra y Libertad" nos han permitido confirmar que pertenecen a ediciones del mes de marzo de 1933.

Puestos en contacto con diversos historiadores a fin de contrastar la existencia de imágenes de grupos similares nos confirman que esta foto es una excepcionalidad y de hecho los responsables de la "Enciclopedia del Anarquismo Ibérico" han mostrado incluso un enorme interés por incorporarla a una reedición que han preparando.

Creemos posible que puedan aparecer más imágenes parecidas a ésta en colecciones y álbumes familiares de masinos, aunque también somos conscientes de que muchísimas se destruyeron durante los avatares de la Guerra Civil y los años inmediatos que le siguieron, dado que las fotos podían suponer un riesgo para muchas personas al testimoniar una filiación o una adscripción política perseguidas por el bando vencedor. Son los restos de un "naufragio" que a través de documentos, relatos y, en este caso, imágenes llegan a las playas de la historia de Mas de las Matas casi ochenta años después.

"Grupo de trabajo de la Colectividad Libre de Mas de las Matas h.1936-1937" (Archivo Grupo de Estudios Masinos)

La foto en cuestión

La foto que da pie a este trabajo es ciertamente, como ya hemos apuntado, de una rareza absoluta, si bien en el Grupo de Estudios Masinos se tenía constancia de la existencia del funcionamiento de una escuela "racionalista" durante el tiempo previo al conato revolucionario de diciembre de 1933. Es Joaquín Zurita Castañer, a través de su libro "Memorias Aragonesas", quien nos puso en conocimiento sobre la voluntad de creación de la misma, su funcionamiento e incluso el papel que jugó él mismo ocasionalmente dentro de la escuela. También en la entrevista, amplia pero única, que Andrés Añón mantuvo con el veterano dirigente cenetista Macario Royo, éste hizo una referencia a la primera escuela desarrollada en 1920-1921, siguiendo las doctrinas de Ferrer y Guardia en la medida posible. Por otra parte, a posteriori en tiempo casi presente, precisan más datos sobre la escuela racionalista de la época republicana tanto la memoria de Avelino Zapater como la de los entrevistados por Javier Rodrigo y Antonio Serrano para su trabajo "El anarquismo en Mas de las Matas: 1933-1939". Finalmente en el rastreo de información ha resultado una sorpresa localizar un pequeño artículo publicado en marzo de 1981 por la revista "Aula Libre", editado por el movimiento de renovación pedagógica aragonés del mismo nombre, donde aparecen los recuerdos de un masino anónimo que asistió a las clases de aquella segunda experiencia racionalista. Y no menos lo fue contrastar las referencias al desempeño en la escuela del maestro Vicente Sanz Blasco, dentro de la causa judicial abierta por los sucesos de 1933, en los que tuvo un papel destacado.

La imagen se hallaba en un lote de fotografías personales y familiares de una de las alumnas, María Serrano Castañer, pertenecientes a diversas épocas antes y después de la Guerra Civil, entre las que figura una tomada a un grupo de trabajo de la Colectividad Libre de Mas de las Matas en plena vendimia aunque no queda claro si en la campaña de 1936 o en la 1937 ya que la colectividad no se disolvió tras la represión de las unidades de Lister en agosto de 1937. Precisamente esta foto de un grupo de trabajo colectivista es la tercera que ha conseguido localizar el Grupo de Estudios Masinos tras cuarenta años de prospección etnográfica.

Debido al tiempo transcurrido desde la toma, ochenta y seis años, solo se ha podido determinar la

identidad de un tercio de los 71 alumnos que en ella aparecen y en muchos casos con dudas razonables por parte de los masinos longevos a quienes se ha podido acudir. Dichos alumnos aparecen claramente divididos en dos grupos de edad con 35 "mayores" y 36 "pequeños", lo que se corresponde grosso modo con el número que por término medio se apunta sobre su funcionamiento en algunas de las informaciones recopiladas. Tampoco se ha podido averiguar si uno de los protagonistas es alguno de los maestros que pasaron por la escuela. Y desde luego sí que se ratifica la voluntad de "coeducación" ya que, si no paritaria, aparecen 26 mujeres, 11 de ellas como alumnas "mayores". Lógicamente tampoco podemos precisar si ese número de alumnos y proporción de sexos fue estable a lo largo del tiempo que se mantuvo la escuela en activo, y ni siquiera si en ese preciso momento aparecieron todos los alumnos que acudían a las clases.

El emplazamiento de la fotografía parece corresponder a la zona trasera del Centro Republicano abocada al tramo del barranco de la Tejería que en aquel momento discurría casi pegado al conjunto urbano y que al poco pasaría a separar el pueblo de lo que es el conjunto del Grupo Escolar inaugurado en mayo de 1936. No obstante los testimonios parecen confirmar que las clases se llevaban a cabo en la segunda planta del Centro, junto al cuarto que desde enero de 1932 ocupaba el Sindicato Único de la CNT creado poco tiempo antes.

(Información tomada en el siguiente enlace: **http://www.cazarabet.com/papeles/escuela33/index.htm**)

3. El álbum familiar

Cuando escribo estas líneas es el mes de noviembre. Son los últimos días otoñales ya, tristes, grises, de viento fuerte. Ábrego que anuncia lluvia y bandadas de grullas que cruzan hacía el este y el oeste, en ambas direcciones. Sus trompeteos anuncian el refrán "tiempo grullero, tiempo marrullero". Observo el paisaje de la ribera con los viejos chopos desnudos de hojas, los montes pardos, los matorrales de coscojas y los bosques de pinos. Desde mi ventana advierto la fortuna de poder disfrutar de esta hermosa panorámica.

Extraigo de un estante un viejo álbum de fotos. Fotos antiguas de recuerdos familiares. De pronto miro a mi madre nonagenaria y la veo feliz, contenta de estar junto a sus hijas. Su pequeño universo está colmado de dicha. Tiene todo lo que desea en medio de sus achaques, un oído que no le acompaña ni tampoco la vista, la necesidad del imprescindible andador y la silla electrónica para subir las escaleras, pero está agradecida de vivir en su casa, en su ambiente, con el sol de su abrigada terraza orientada al mediodía que le permite dar los pequeños paseos a un lado y a otro. Y así paso a paso, recorre ratos y ratos su paraíso particular.

Mientras tanto las viejas fotografías me devuelven otros instantes de la vida de los que ya no están. En una de ellas, veo a un tío Ramón muy joven, le acompañan sus primos carnales por parte de madre -mi abuela María-, María Cruz, Toneta, María, y como no, Marcelino. Y aunque los busco en los recuerdos y tropiezo con ellos…. su presencia se ha esfumado.

Retomo mi visión de otro espacio cuando yo vivía siempre disponible y para todos. Raro era el mes que no descolgaba el teléfono para llamar a la familia, esto lo aprendí de mis padres. No importaba que fuesen familiares paternos o maternos. La comunicación es el bien más preciado que tenemos los seres humanos y lo que nos diferencia en valores y en afectividad. Ahora se incide en el problema de la soledad de las personas mayores, como si eso fuese patrimonio exclusivo de esta época, cuando en realidad no es así. Todo depende de la educación recibida, no ya en la escuela sino en el ámbito del hogar. A mí nunca me pesó aquella imposición del "llama a los tíos", "ves a ver a los primos", "¿cuánto hace que no les has escrito?". No hacía falta redes sociales ni móviles. Los receptores de las llamadas o las cartas sabían que al otro lado del teléfono o de aquella misiva había una persona de carne y hueso que aún con sus obligaciones laborales y personales tenía un tiempo de sí misma para dedicárselo.

Uno de aquellos días recibí la llamada de mi tío Marcelino desde Broto para que por favor fuese a Barbastro a cuidar de su hermana, mi tía María Cruz, operada por el renombrado doctor Cardús. Marcelino y Pepita tenían que estar al tanto de sus padres ya mayores, mis tíos-abuelos Marcelino y Ramona. También les apuraba el trabajo en la sastrería y el pupilaje de los huéspedes que alquilaban algunas habitaciones del inmueble. Supongo que mis tíos Marcelino y Pepita no dudaron que yo haría mi labor sin pedir nada a cambio.

No reparé en el esfuerzo. Yo no reblaba, aunque muy joven, estaba dispuesta y acostumbrada a trabajar, pensé que con una semana bastaría, y me encaminé a Barbastro. Hice lo que había aprendido de mi madre, imitando lo bueno de ella. No tenía ningún inconveniente con el fregado y el lavado de ropa a mano, ni las pesadas tareas domésticas con las que topé.

Claro que tuve que emplearme a

fondo en la limpieza. Una fuerte tormenta descargó mucha lluvia, y José, el marido de María Cruz, se había dejado las ventanas abiertas. En el piso había entrado agua a mares y José la había recogido con las camisetas nuevas de felpa, las toallas y lo primero que halló a mano. Las moscas habían hecho lo suyo en la cocina, y los quemadores del gas estaban ennegrecidos y llenos de grasa. Hasta se podía pegar uno en la pared. Y ya no cuento como andaba el cuarto de baño. Durante el tiempo que María Cruz estuvo enferma con anterioridad a los quince días de su estancia en el hospital, su ausencia había hecho estragos en la vivienda.

Barbastro tenía una luz de ciudad algo gris, o así me lo pareció a mí. En uno de aquellos apresurados días acompañé a mi tía al hospital de Huesca en un taxi. El taxista, un tío estupendo también de la montaña y del Sobrarbe, nos contó muchísimas cosas, y después por casualidades de la vida entablé con él una bonita amistad.

Aproveché mi estancia en Barbastro para saludar a María Jesús, de Guaso, la hija de María, una de las primas hermanas de mi madre. Su buena figura, alta y proporcionada y su melena rubia le daban cierto aire de chica explosiva. Imaginé que no le faltarían pretendientes o buenos partidos.

Aún recuerdo a la repulida y guapa Marina, una prima de José, que junto a sus amigas miraban anonadadas los resultados de mi frenética actividad. Puse todo mi esmero en ello. Así que cuando concluí aquella faena dejando ropa y casa como un espejo, me despedí de María Cruz y de José, también de aquellas encantadoras mujeres, de los tenderos de la calle con los que María Cruz tenía muy buena sintonía, y de las personas que había conocido circunstancialmente.

Con María Cruz y José continuábamos viéndonos, ellos nos visitaban y nosotras les devolvíamos la cita. María Cruz siempre nos llamaba en las onomásticas, recordaba con precisión las fechas. Correspondíamos con nuevas llamadas sin que pasara mucho tiempo. En el dos mil cinco en que mi madre tuvo una luxación de hombro y una neumonía, y mi padre se hallaba muy deteriorado por las complicaciones de la enfermedad, saqué tiempo para llevar a mi madre a Barbastro a visitar a María Cruz y José. Ellos desaparecieron, María Cruz nos dejó hace años y José le seguiría no mucho después. Junto a este álbum de fotos conservo varias cartas de Marcelino. En ellas retomábamos conversaciones largas, larguísimas. Otras veces era a través de la línea telefónica. No había tarifa plana, pero como si existiese. Por eso conozco como la palma de la mano mucha casuística familiar, desde nuestros orígenes hasta los avatares de nuestra estirpe.

Este otoño se adueña de un tiempo de palabras cálidas, de remembranzas. Las reuniones familiares en Monzón, la primera Comunión de Rosario y José Ramón. Mi tía Celestina siempre afable y cariñosa, mi tío Ramón laborioso y pacífico. Entorno los ojos y escucho sus voces. Y cuando miro las fotos recupero su halo de ternura.

Entre estos recuerdos veo en su solar patrio "Casa Marcelino" de Broto a mi tío Marcelino y lo hallo en su pequeño huerto anejo a la casa podando un manzano tal como le enseñó el señor Martín durante un agradable encuentro en mi pueblo. Mejoró el sistema de poda gracias a este agricultor, muy ducho en el cultivo de diversas variedades de manzanas. Me parece oírle decir "dile que tengo las mejores manzanas de Broto gracias a él".

Marcelino Torrente Latorre y Pepita Lardiés Larrosa

También recuerdo espetarle a mi madre "si te vieran en Guaso con esta tienda, no se lo creerían".

Sigo pasando páginas del álbum fotográfico. Encuentro las recetas culinarias de Pepita, y ahí está, tal cual, en su cocina elaborando unos buenos guisos y unas exquisitas rosquillas que siempre nos deleitaban.

Marcelino y Pepita, queridos Marcelino y Pepita, ojalá pudiera volver de nuevo a llamaros por teléfono para contaros "*Marcelino, no os preocupéis, vuestra tía está bien*". Aquella mujer octogenaria, hermana de la tía Ramona, era una desconocida para mí y mi familia. Sufrió un aparatoso accidente en

Graus y precisó hospitalización en el Miguel Servet de Zaragoza. Mi hermana y yo nos turnábamos las tardes en el hospital hasta su alta y regreso a Graus. Así les evitamos todos los viajes desde Broto a Zaragoza a Marcelino y Pepita. Estábamos nosotras y lo hicimos a gusto.

A la larga enfermedad y el fallecimiento de mi padre le seguirían toda clase de contratiempos, días azarosos, problemáticos… Y llegó también la operación de Pepita en Zaragoza con nuestra siempre desinteresada colaboración. Marcelino ya acusaba muchas complicaciones de salud. Les acogimos en nuestra casa durante las semanas de espera hasta la intervención quirúrgica de Pepita. La rehabilitación llevaría unos meses, pero nuestro piso pequeño no estaba acondicionado para estos casos, y todo se resolvió de la mejor manera posible.

No nos han faltado contrariedades y últimamente sólo nos quedaba el recurso del teléfono para inquirir noticias después de años y años de esperados abrazos.

Yo ingresé en el hospital un doce de febrero de dos mil diecinueve y el día catorce Marcelino Torrente Latorre, el sastre de Broto, dijo adiós en la residencia "Vitalia" de Sabiñánigo. Sentí no poder despedirme de él. Su entierro en Broto dejó sumida en la más profunda soledad a Pepita, que era sus piernas, sus ojos, sus manos, su vida. Pepita que conocía mis actuales problemas de salud no llegaría a estar mucho tiempo más en este mundo. Un trece de noviembre de dos mil diecinueve, nueve meses después, no sin antes llamarnos por teléfono en varias ocasiones, con una gran lucidez, Pepita Lardiés Larrosa se marcharía junto a su amado Marcelino, habiendo sido todo para él.

La nieve puso su contrapunto musical junto a la hermosa cascada de Sorrosal de Broto. Con el fondo de esta postal de otoño, y las fotos del álbum familiar, me quedo con todos los sueños y logros, y doy gracias a la vida e incluso a mis circunstancias más adversas por haberme enseñado a amar una tierra en la que nunca me he sentido forastera.

Carmen I. García

Arqueología del capitalismo (II)

Algunos ejemplos más, de los insólitos objetos que llegan al fondo de los pantanos, arrastrados por el río que los alimenta y dejados a la intemperie por el ser humano…

1. ¿Cómo llegó hasta aquí esa silla de bar?

2.- Los plásticos tendidos son igual que mortajas, sean negros o azules, aunque a veces parecen la propia piel de un tiempo artificial y oscuro, ajeno por entero al vuelo solitario de la garza o el transcurrir apresurado de los inquietos patos.

3.- Se lee aún el contenido de un recipiente, *halal food quality*, sin gluten, expresado en tres idiomas y fabricado en la avenida de la Democracia de Madrid y hasta la página web. Literatura de supermercado, quizá la más leída en el día a día.

Textos y fotos:
Gonzalo del Campo Antolín

Obituarios

1. Juan Luis Muriel, amigo del Ara

Quiero contar cómo fue mi relación con él. En 1998 yo era presidente de la Asociación Río Ara (ARA), que había nacido ese mismo año con la finalidad de acabar de una vez por todas con la posibilidad de construir una gran presa en Jánovas. O sea, un ecologista peligroso. Juan Luis era secretario general del ministerio de Medio Ambiente con Isabel Tocino como ministra. O sea, un peligroso alto cargo de derechas.

La primera vez que nos encontramos, ese año, fue en la inauguración del parking de Torla. La ministra y él llegaron en helicóptero y allí, una mañana entre semana, les esperábamos media docena de madres con sus hijos, una abuela, una pancarta y yo con una carta. A él ni le vi, pero la foto del Diario del Altoaragón reflejaba lo atento que estuvo a la conversación que mantuve con la ministra (más que ella). La carta se la dieron a él. Tiempo después me comentó: *sabíais muy bien lo que escribíais*.

En los dos años siguientes estuve con él tres veces más. La primera fue cuando vino de vacaciones con su familia a Ordesa, Pedro Arrojo nos avisó (como hizo siempre con muy diversas personas) y fuimos a "cazarlo": lo conseguimos en El Plano, bajo la Peña Montañesa, comiendo caracoles. Tomamos café, le enseñamos San Victorián, paseamos por Boltaña... Allí se fraguó su compromiso: *haré (firmaré) lo que digan los técnicos*, me dijo al despedirse. Y dio la casualidad que el técnico encargado de la DIA (Declaración de Impacto Ambiental), un héroe anónimo, sufrió lo indecible hasta conseguir poner por escrito lo que ya sabíamos: vale más el río que el pantano. La segunda vez fue en Madrid, en su despacho del ministerio,

De izquierda a derecha: Toni Garcés, Juan Luis Muriel y José María Santos

Fuimos montados en un coche los alcaldes de Artieda, Biscarrués, Santa Liestra y yo (que no valgo para alcalde). Buena sintonía, pero palabras preocupantes. A la salida de la reunión me cogió del brazo y comentó: "defenderos como podáis". El secretario de estado de Agua, Benigno Blanco, estaba moviendo Roma con Santiago para que no saliera una DIA negativa. Menudo personaje.

La tercera ocasión fue en Ordesa. La prensa nos hizo una foto dándonos la mano, rodeados de algunas personas que estaban haciendo huelga de hambre como protesta contra los cuatro grandes embalses que se proyectaban en el Pirineo aragonés, mientras le colocaba en la solapa unas hojas de olivo, símbolo de aquella acción. En febrero de 2001 salió (¡por fin!) la DIA negativa. La primera vez en España que se desechaba un gran embalse por motivos ambientales. Al año siguiente ARA se disolvió y a él lo echaron del ministerio (Álvarez Cascos, vicepresidente del gobierno, lo echó por no acceder a mentir en la DIA).

No lo volví a ver hasta 2015 cuando Jordi Évole nos convocó para grabar Salvados. Estos últimos años solía venir a Jánovas para San Miguel. Nos veíamos la mañana del domingo en Fiscal, tomándonos un laaargo café en una terraza junto al río, comentando detalles de aquellos tiempos y pareceres de los actuales. Teníamos previsto escribir al alimón la historia de aquellos años (1997-2002), contándola desde donde entonces la vimos: él, peligroso alto cargo (curiosamente honrado); yo, peligroso ecologista. Ya no podremos llevarla a cabo. En Sevilla hay ahora una corona de flores con una cinta que dice: *hoy por el río Ara bajan lágrimas*. Se la han encargado vecinos de Jánovas. Descansa en Paz, estoy triste. (8 de noviembre de 2019)

José María Santos

2. En recuerdo de Dora Torán (lectora de El Gurrión)

Es probable que la mayor parte de quienes leáis estas líneas no hayáis oído hablar de Dora Torán. No importa. Lo normal es que cada uno de nosotros conozcamos a unas decenas o centenares de personas y que del resto no sepamos nada. Dora era una abogada comprometida con las causas más variadas y con las personas (al decir de sus amigos: "Dora Torán luchó hasta el último

aliento de su vida por la Libertad, la Igualdad, la Fraternidad, la Justicia y la Solidaridad; por la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza.") y vivía en Alpartir, localidad de la provincia de Zaragoza. Por azares del destino o por casualidades de la vida entramos en contacto a través de Facebook y, gracias a ello, se interesó por la revista El Gurrión, leyendo comentarios que quienes la recibían escribían en mi muro. Tal es así que le fui enviando algunos ejemplares, interesada como estaba por la publicación; hecho que agradecía y comentaba cada vez que un nuevo "gurrión" llegaba a su casa. En la página 18 del "Suplemento especial 150" de El Gurrión, se recoge su aportación al citado suplemento, titulada: "*Mi enhorabuena y mi agradecimiento…*"

Al poco tiempo de empezar nuestra relación "feisbusera", Dora enfermó y debió someterse a frecuentes pruebas médicas y duros tratamientos que trastocaron sus planes de vida. Incluso en esos momentos, su optimismo y su sentido del humor hacían presagiar que, a pesar de los mordiscos de la enfermedad, Dora saldría adelante porque su alegría vital, mostrada en comentarios optimistas y divertidos, animaban a quienes leíamos sus escritos.

.. Buenas tardes, Dora. He recibido EL PILÓN, la revista anual cultural de Alpartir. Divertidas las "Cosas de Dora", y trágico el caso de la adivinadora de Alpartir... En estas revistas locales o comarcales, se escriben artículos sorprendentes, con mucha frecuencia. Quienes las impulsamos o quienes colaboran de manera entusiasta en su mantenimiento, estamos haciendo una notable labor de promover la escritura, la lectura y el intercambio y, además, dejamos escritas las crónicas de otras vidas, tan importantes como las que salen en los periódicos y revistas de gran tirada, que nadie escribirá si no lo hacemos nosotros. Gracias por el envío de este ejemplar; revista que no conocía hasta la fecha. Un abrazo. Mariano (20.3.2014)

.. Estimado Mariano: llevo días queriéndote escribir, pero esta calabaza hueca que es mi cabeza (efecto secundario de la quimio) hace que las cosas se me olviden antes de pensarlas siquiera. Recibí tu "Proyecto versicular" y me ha parecido divertido (en particular lo de anticopyright) y una idea interesante. Te lo agradezco mucho y te agradezco tus ánimos. En ello estoy: en tirar p'alante y parece que lo voy a conseguir. Todavía no estoy trabajando pero espero en poco tiempo volver a la normalidad. Gracias de nuevo por acordarte de mi. Un fuerte abrazo. (10.9.2015)

.. Hola, Mariano. Ayer recogí El Gurrión. Esta vez no cabía en el buzón y me lo tenía guardado Correos. Seguramente al mes que viene dejo el despacho, que es donde llega. Ya te diré la nueva dirección. He cogido la baja, de momento transitoria, pero lo mío es irreversible y no sé si podré volver a trabajar. Tengo metástasis.... Me toca luchar y tener mucha fuerza y ánimo. De momento, tras el impacto inicial, estoy esperanzada. Aún creo en los milagros, y si no...., pues ya sabemos dónde acabaremos todos. De momento, tengo intención de permanecer mucho tiempo por aquí. Un abrazo muy fuerte. (26.5.2017)

Este texto escrito en abril de 2018, extraído de su muro de facebook es una muestra de ese carácter indomable que poseía:

"*Querida familia feisbukera: tras unos meses un tanto borrascosos, vuelvo a sentirme con fuerzas para reaparecer por estos lares. No ha sido una temporada fácil, ha habido de todo y poco bueno. En tres meses, me han cambiado tres veces de tratamiento porque la enfermedad ha avanzado, pero como yo digo, a la tercera, va la vencida. Espero que éste funcione y se quede la cosa tranquilica. Me siento optimista, esperanzada....., pese a que hoy he tenido la mala noticia de que una de nosotras nos ha dejado; una persona joven, en la plenitud de la vida. Vanesa, me duele en el alma tu marcha, como la de tantas que te han precedido. Sabemos que es nuestro sino, pero nos negamos a darnos por vencidas, a perder lo único que nos queda: la esperanza. Puta enfermedad de mierda. Esta realidad no tiene nada de rosa, por mucho que nos la intenten vender de ese color. Amigos, os agradezco todas las muestras de cariño que me habéis enviado, siento haberos preocupado, no me sentía con fuerzas para estar por aquí. Me perdonaréis si no contesto a todos los mensajes privados, pero contad con mi gratitud. Os quiero, gracias por estar ahí.*" (9 de abril de 2018)

Desgraciadamente, el 10 de septiembre de 2018 Dora Torán fallecía vencida por la dura enfermedad que la había perseguido durante meses. El sepelio civil con el que la despidieron sus más cercanos familiares y amigos lo

había dejado diseñado ella misma y fueron sus tres hijas quienes lo llevaron adelante. Aunque con evidente retraso, sirvan estas líneas para dejar constancia en esta revista, que Dora apreciaba, de su paso alegre por este mundo y, para terminar, reproducir un par de frases de las que compartía en su muro de Facebook, que muestran su sentido del humor: "*Le pones de nombre Higinio a tu hijo, y luego pretendes que te felicite el día de la madre. Ya te vale.*" O bien: "*Una vez que estaba ingresada en el hospital, la enfermera me despertó para darme una pastilla para dormir. Ahí lo dejo.*" Dora era algo "gurriona" y, por eso le debía este recuerdo.

Mariano Coronas Cabrero

3. En recuerdo de Enrique Sesé Sampietro

La Plaza de Labuerda siempre fue –y sigue siendo- lugar de reunión espontánea o festiva. Allí está el meollo de la fiesta mayor, cada mes de agosto; la hoguera de Nochebuena y todas las demás hogueras; allí montaban sus tenderetes los feriantes o se ponían altares para el Corpus; allí se producían los corros de conversación los días festivos, después de misa o se celebraban reñidos partidos de pelota, de frontenis más tarde. La Plaza Mayor era escenario de juegos de todo tipo y reuniones lúdicas de los críos del lugar; espacio de bailes y reivindicaciones cuando actuaban los cantautores aragoneses…

Nunca imaginamos que sería también el lugar donde nuestro convecino, Enrique Sesé Sampietro, encontraría inesperada y fatalmente su final, en un accidente laboral. Un suceso que conmocionó al pueblo y a buena parte de la comarca de Sobrarbe, donde había trabajado durante décadas y dejado muestras de sus habilidades constructoras, que eran muchas y reconocidas. Hay una costumbre bastante generalizada que consiste en poner una placa grabada cuando se inaugura un edificio, a mayor gloria de los cargos políticos que andaban en aquel momento gobernando. Si en cada una de las

casas o edificios en los que Enrique trabajó, en su restauración o en su construcción, se pusiese una placa con su nombre, sumarían unas cuantas decenas, sin duda. Porque su maestría y dominio de la piedra era conocida y reconocida en toda la comarca.

Basta con estar vivo para perder la vida. No se necesita mucho más. Cuando quien fallece es una persona con muchos años, que ya ha cumplido su ciclo vital o el fallecimiento se produce tras una larga enfermedad… los familiares, amistades y personas conocidas se van haciendo a la idea y se preparan con serenidad para vivir el duelo inevitable y convertir el dolor de la pérdida en un recuerdo nutritivo al evocar a aquella persona... La muerte es dolorosa e inaceptable cuando se produce de forma inesperada, violenta o accidental a una edad en la que todavía queda tiempo para vivir la vida intensamente o para disfrutarla desde la ociosidad, la contemplación o el activismo moderado… Enrique había nacido en la pequeña localidad de Ascaso y, con toda su familia, bajaron a vivir a Labuerda, a mediados de los sesenta. Él llegó en edad escolar. Desde muy joven comenzó a trabajar en la construcción, como peón y aprendiz y toda su vida se dedicó a ello, ya como consumado maestro. Era persona jovial y optimista y extraordinariamente competente en lo relacionado con su oficio. Los últimos años había trabajado intensamente en diferentes casas de Labuerda: cambiando tejados, arreglando fachadas o rehabilitando casas enteras. La muerte le sorprendió transformando la casa Felipe de la Plaza Mayor (antiguo comercio de ultramarinos, en nuestra infancia) en un futuro museo de imagen y sonido. No podrá ver la obra terminada, pero quienes le conocían, no podrán mirar esa fachada o entrar en el interior sin recordarlo. Sirvan estas líneas en la revista que él recibía cada trimestre por suscripción, para recordarlo y para dejar constancia de su paso por la vida.

Mariano Coronas Cabrero

Recomendación lectora

"Tierra de mujeres". María Sánchez. Ed. Seix Barral

¿Y si el problema de la despoblación comenzó por la falta de atención y la constante discriminación hacia todas las mujeres de nuestros pueblos? Se pregunta María Sánchez, la joven veterinaria que compagina vocación rural y literaria. Y bien cierto es que, aunque el problema de la despoblación es muy complejo y hunde sus raíces en la Historia de este país, si la cuestión de género no fue el desencadenante principal, ha sido un factor clave desde la segunda mitad del s.XX hasta ahora mismo. Una obra que reivindica la cultura de los pueblos, el trabajo y la sororidad de las mujeres que lo habitan y se rebela contra el concepto tan extendido del vacío español. *"No somos la España vacía. Somos un territorio lleno de vida. De personas, de historias, de oficios, de comunidades"*, un territorio que tiene voz propia, que no necesita que nadie venga de la ciudad para construirle el relato. *"Muchos de nuestras abuelas y abuelos nunca fueron con la cabeza alta por ser de pueblo. Esperaban que vinieran de afuera para aprender. Ellos siempre los invisibles, los callados, los analfabetos… Ahora nos toca a nosotras construir nuestra narrativa"* Y a ello se aplica con entusiasmo porque comparte el pensamiento de otra gran escritora de nuestro tiempo, Chimamanda Ngozi Adichie, *"el silencio es un lujo que no podemos permitirnos"*. Es una idea que le obsesiona y que repite y explica reiteradamente a lo largo de las páginas, la necesidad de escribir sobre el mundo rural desde dentro, porque se escribe mucho pero desde la ciudad, cayendo en la idealización pero sin una preocupación seria, por mucho que el tema esté de moda. Y su crítica alcanza también al feminismo y a las instituciones. Al primero de ellos porque ha sido un movimiento profundamente ciudadano, que ha olvidado a las

mujeres de los pueblos, mujeres que siguen a la sombra, en un medio rural diverso que no tiene una única cara y voz. Se sorprende la autora de los colectivos que surgen en las ciudades buscando como fin la comunidad, el intercambio de saberes o ayudas, la sororidad, la creación de vínculos… olvidándose de que esas actitudes están y han estado siempre presentes en los pueblos, en esas mujeres que mantenían la puerta de su casa abierta, siempre pendientes unas de otras, cuidándose entre ellas… *"Siempre he pensado que lo radical y lo realmente innovador sucede en nuestros márgenes. En nuestros pueblos. Lazos nuevos, tejidos que se crean, proyectos rompedores, ideas maravillosas, asociaciones, colectivos …y las que están detrás, mayoritariamente son las mujeres"* Y al mundo institucional porque *"es urgente que la PAC implemente de una vez una perspectiva de género. Su actividad no sólo es importante para los habitantes del campo, también la necesitan los que viven en las ciudades. De ella depende que se mantengan nuestros ecosistemas y que dejen de vaciarse de una vez nuestros pueblos"*.

En una segunda parte del libro, María fija la mirada en tres mujeres de su familia. Mujeres invisibles que sólo comienzan a existir cuando se convierten en madres. Nunca existieron por sí mismas, "*siempre con ellos, detrás de o junto a"* (¿os suena?) Seguro que si cada uno de nosotros piensa en las mujeres de su genealogía no le resulta difícil encontrar este perfil, mujeres a las que se les brinda voz una vez que tienen hijos y a las que la autora reconoce en este momento de su vida. Empezando por su tatarabuela Pepa, el alcornoque cuyas raíces sustentan la familia, "*una mujer, nacida entre 1860 y 1870, que llevaba la casa y tomaba las decisiones"*. Ella era la cabeza y el corazón. Su marido, las manos que nunca paraban de trabajar. Una madre que cada noche *tenía que saber del trabajo de cada hijo para irse a dormir tranquila. Que sabía reconocer perfectamente de qué encina o de qué alcornoque estaban hablando sus hijos. Porque ella seguía allí, con ellos, aunque no los viera ni los tocara*. Y cuando leo esto no puedo dejar de evocar la imagen de mi madre, en el otoño del 92, en la cama de un hospital recordando todas las finquitas de la casa familiar, con sus lindes en cada uno de los puntos cardinales

y el nombre de los propietarios. Mujeres que crecieron en simbiosis total con la tierra y sus frutos.

La segunda, es su abuela Carmen. Una mujer que nació y creció en una casita con huerto, que desde pequeña tuvo que ir sola todos los días a llevar la comida a los hombres que trabajaban en el campo, una hora de camino a pie. Que no sabía escribir porque no fue a la escuela pero que llevaba el huerto ella sola, sabía recoger las semillas, secarlas, guardarlas… hacerlas germinar en el momento exacto, cuidar las gallinas, arreglar las aceitunas, hacer conservas, dejar bien colocadas las patatas en el desván, encalar las paredes, ir a la cooperativa y a sus olivos, llevar las cuentas de la casa, criar los hijos … mientras el marido estaba lejos, en la emigración… *"Las manos de mi abuela no saben de libros y cuadernos, pero sí del frío y de la tierra"* ¿A que también os suena? A mí me recuerda a mi abuela Manuela, que tampoco sabía leer ni escribir pero, como tantas veces me han oído algunos, hablaba francés porque había estado sirviendo al otro lado de los Pirineos. *"Pertenecen al clan de las mujeres que llevan una espiga clavada en el pecho."*

La última en la cadena de esas tres mujeres es su madre, Carmen también, como la abuela. *"Mi madre ha sido una completa desconocida para mí durante muchos años. No quería parecerme a ella, no quería terminar como ella"*. Parece mentira que una autora tan joven sea capaz de expresar con tanta profundidad y rigor el proceso al que a otras nos ha costado casi media vida llegar. Una madre a la que describe con gran precisión como la *"hija de un hermano único. Todo para su hermano, nada para ella. No renunció, no habló, no se quejó"*. Mientras el hermano iba al colegio, ella caminaba junto a su madre durante una hora al olivar familiar, después de dejar la casa lista y la comida preparada. La historia de esta madre es la misma de tantas mujeres de este país que dedicaron su vida entera a su familia, poniéndose ellas mismas en la última posición. A María, enamorada de su pueblo, aunque no hubiera nacido en él, le enfadaba que su madre le dijera que no le gustaba el campo, que no tenía ganas de ir al pueblo, le costó entender que lo que para ella era libertad, contacto con la naturaleza,

En un charco de la calle, te reflejas con detalle. Foto, M. Coronas.

con los animales que tanto adoraba, con sus raíces… para su madre sólo significaba el recuerdo del trabajo y el sacrificio. Y en este punto a mí me recuerda también la aversión que tenía mi propia madre a "ir a comer al campo" y que ella justificaba con un argumento similar, estaba muy cansada de llevar la comida a los hombres y tener que comer con ellos sentada en el suelo. En el libro se explica muy bien cómo el relato de muchas mujeres con el medio rural está a años luz de distancia del que han hecho otros hombres (cita a Miguel Delibes y a Rodríguez de la Fuente). El género, la familia y las circunstancias marca las distancias. Mientras unos contemplan, observan, cuidan, cazan y disfrutan; otras trabajan sin descanso. Es por eso, apunta, que no hay mujeres escritoras de esa generación que escriban desde y en el medio rural. *"Las mujeres del campo no podían contar sus historias porque la mayoría no sabía escribir. Porque se les negó el placer de la lectura, ir a la escuela, poder decidir a qué dedicarse, en qué formarse. Se les negó la cultura por completo"*. *¿Será por ello que las que pudieron huyeron sin pensárselo dos veces*? (Y con esto volvemos a la tesis del principio, la clave de la despoblación).

Y cómo no copiar también letra por letra el terrible y esperanzador párrafo del epílogo de esta intensa y necesaria obra que, por cierto, tanto coincide con las tesis de quienes participamos de una manera u otra en *El Gurrión*:

Nuestro medio rural morirá si no sabemos transmitir a los que vienen su importancia y su cuidado. Y no sólo nuestro medio rural, sino toda la biodiversidad que vive en él, nuestro pueblos, nuestras costumbres, nuestras historias. Nuestra cultura, así, sin el adjetivo rural, porque es cultura y es de todos. Debemos aprender a mirar y transmitir. Preguntar a nuestras abuelas, a nuestras madres. Dar importancia a nuestras historias, a nuestras aldeas. Preguntar, contar, escuchar, cuestionarse una y otra vez. Mirar más allá. Mancharse las manos de tierra Dejar que los que vienen, los niños y niñas del futuro, se manchen también. Se empapen de tierra y animales, de historias de sus mayores, darles la mano, que quieran visitar y habitar una casa llena de raíces y patrimonio que aún está por construirse.

Pilar Ciutad

Olivera

Te veo en el olivar, siempre presumida con tus verdes blanquecinos y los grises de tus ramas. Muestras hojas eternas en las tardes de cierzo altivo, alternas los tonos, de oscuros a claros, de claros a oscuros; haz y envés acompañan en armonía al silbido del viento. Das tranquilidad al exhibir solidez señorial con los troncos curvos, plateados, con formas abruptas que sostienen la densa vegetación. Sugieres con tus sonidos cuentos preciosos de príncipes encantados que se vuelven fantasmales al caer las noches de luna, sombras indescifrables entre formas vivas que personifican escenas de inquietud. Soportas el sol con aplomo, das descanso al jornalero, reparas lo irreparable. Dominas el territorio y conoces el poder. Enseñas tus flores en racimos, compartiendo el espacio con las hierbas compañeras, anunciando orgullosa el porvenir en el germen de tus frutos. En la finca, contigo, conviven de manera franca, entremezclados, el verde del aceitunero y los morados de la picual produciendo placeres visuales difíciles de definir.

Te imagino, al ver las raíces milenarias y por el terreno que ocupas, plantada por cristianos recios de hace más de mil años, crecida entre arcos de medio punto. La fecunda juventud la alcanzaste dando alimento entre burgos llenos de pícaros. Al llegar los primeros fríos veías, desde arriba, recoger tus olivas a gentes arrodilladas en tierras húmedas de invierno, calentándose las manos frías y desolladas en hogueras divinas, para

Foto de Alfredo Domper

vaciar después en sacos las mantas llenas de fruto y hojas. Agricultores derrotados que, con la puesta de sol, ya en casa, las limpiaban para dejarlas presentables en la báscula de la almazara, pasando la mano una y otra vez hasta que quedaban solas, juntas en su negro señorial, dispuestas al sacrificio para ofrecer su todo. Líquidos y sólidos separados por la sencillez de un proceso lleno de sabiduría. Amarillos de oro surgidos de prensados exquisitos, vírgenes de tratamientos. En aquel marco los panes tostados levemente y goteados de aquel primer aceite se convertían en manjar de monarcas.

Desde la distancia distingues los olores que salen del torno y que llegan a la plantación, sabes que te pertenecen. Igual que la nobleza de la madera que sale de tus entrañas, hecha instrumento, hecha energía y compartida con altruismo ejemplar. Tu presencia te ha hecho símbolo, desde siempre eres la paz. La fortaleza y la vitalidad son la divisa con la que se te conoce. Refugio de aves menudas, caminantes desheredados y soldados en retirada. Cuando el rayo te hiere profundamente los malos presagios aparecen con premura, pero te impones y desafías a la muerte enseñando tu casi inmortalidad.

José Mª Salas Puyuelo

Crónica breve de la fiesta de San Sebastián – 2020

La fiesta de San Sebastián se celebró los días 17 y 18 de enero, aunque la pre-fiesta se inició con la limpieza de sardinas y la preparación del aliño de las patatas, el jueves 16. Nos juntamos por la tarde, en la cocina de casa Falceto, diez mujeres que dimos salida a la faena, terminando con unos dulces.

Los dos días siguientes se desarrollaron más o menos como otros años, como marca la tradición. La verdad es que lo pasamos muy bien y en buena armonía. Entre los mayordomos hubo buen entendimiento, que es fundamental para que todo salga adelante, y entre bingo, rifa y demás aún nos echamos unos bailes.

El balance positivo, y ¡que siga la tradición!, concienciándonos de que todos debemos implicarnos cuando nos toque. ¡Enhorabuena a los nuevos mayordomos y a preparar la siguiente!

Tere Coronas

A la izquierda los cuatro mayordomos y mayordomas entrantes. A la derecha, los cuatro salientes.

Mosén Bruno en apuros (5)

Aquellas primeras heladas de 1860 trajeron malas noticias a Saravillo sobre el estado de salud del obispo de Barbastro. Bruno sentía congoja por aquel pobre hombre, diana de imperdonables fechorías, y su único consuelo era la gran bondad del prelado que suponía pasaporte directo para el cielo. Dudaba más sobre su propia suerte, puesto que no lo veía muy claro.

Mientras, el obispo en su lecho de muerte se arrepentía una y otra vez de haber ordenado a Bruno, pensaba que ese hombre era un gran agravio para la diócesis. La imagen del chico seminarista se convertía en una pesadilla a cada instante, pues cuando su ilustrísima recitaba el Ave María: «Bendita Tú eres (...)», Bruno ya estaba entre todas las mujeres. Aquello no podía salir bien.

Mosén Bruno se regodeaba en el momento de la siesta (ni la mosca cojonera de turno conseguía arrebatarle aquel gran deleite), hasta el extremo de no abandonar el catre para tocar las campanas en esas horas. Tenía una soga en la cabecera de la cama que iba hasta el campanario, y con solo tirar de ella sonaban las campanas de maravilla.

Aquel era un tiempo sagrado y ni siquiera le hacían sombra las continuas bajadas a la bodega donde se sacudía los fantasmas.

Por sus sueños pasaron los leñadores corriendo ante él despavoridos y con el trasero repleto de perdigones, igualmente huía el cobrador de impuestos que recibió lo suyo en idéntica parte; también pasó la mujer que intentó arrastrarle a la desgracia y, sobre todo, le atormentaba el pichón que abatió durante la misa del Domingo de Ramos.

Su mayor calvario correspondía a la higiene personal y a voz en grito:

—¡*Tu tufo me tumba*! — la casera lanzaba a los cuatro vientos.

—*Ya te he zurcido los "marianos" que los tienes encima del baúl. Y no te olvides de las tijeras de podar, a ver si te cortas las uñas de una vez* —se oían los continuos bufidos de Remedios por toda la casa.

—¡*Vale, si no queda otra*! — romaneaba Bruno entre dientes.

Al rato, era un espectáculo verlo dentro del balde peleándose con la pieza de jabón casero saltarín de mano en mano:

—¡*Cómo te escabulles dentro del agua, ladrón, si fueras pez te sujetaría más fácil!*

Otro sinvivir supuso la recaudación de fondos por parte de Remedios, la casera, para comprarle una capa que le resguardara de los fríos invernales. La mujer se ocupó de poner carteles en todas las puertas de las iglesias donde ejercía el párroco.

Los de Plan le tenían una tremenda ojeriza al mosén porque eran los vecinos que siempre sufrían la descarga de las tormentas que arrasaban sus cultivos sin piedad. Bruno se encargaba de esconjurar las tormentas en Saravillo para que no granizara allí, y después se las mandaba a los de Plan.

Estos hicieron una mala interpretación del cartel y algunos dieron sus ahorros de años para la capa del cura aunque, cuando se dieron cuenta de su verdadero significado, montaron en una cólera sin precedentes:

—¡*"A vecinal" teníamos que haber "capao" a esa talega con patas, que es peor que una plaga de langosta y nos jode los "sembraos"!* —gruñía con ira el terrateniente de Plan.

La cuestión fue que, gracias a esa colecta, mosén Bruno tuvo una flamante capa que lucía con orgullo y le sobró bastante dinero para arreglar las goteras del tejado en la iglesia del pueblo, lo que enfureció mucho más a los vecinos de Plan.

Una de sus grandes pasiones era la música, por eso no dudó en idear la manera de enseñarles a los críos tras observar a una pandilla cómo escuchaban ensimismados un concierto del croar de las ranas en el barranco. Para ello, los convocó a todos delante de la pizarra de la escuela y, como espíritu cultivado que era el suyo, comenzó a dibujar en el encerado una pipa de fumar, un paquete de tabaco y tres porrones.

Señaló el primero de los objetos y puso en marcha su particular método de enseñanza bien rudimentario:

—¡*Piiiiiiipa*! —entonaba en voz alta.

—¡*Para piiiiiiipa*! —exclamó a voz en grito señalando el paquete de tabaco.

—¡*Porrón, porrón, porrón*! —se animaba con regocijo al marcar los tres porrones en la pizarra.

Así fueron entrando en materia aquellos zagales y avanzaban en conocimientos a pasos agigantados, eso sí, echando mano de las ocurrencias más disparatadas del mosén que dieron sus frutos.

Tal era la fijación que tenían ante los movimientos del cura que no le quitaban ojo, y seguían el ritmo de sus notas como verdaderos juncos al compás del viento.

Esa Navidad ya cantaron "Noche de Paz" en la Misa del Gallo con lágrimas de emoción en los rostros de las madres de las criaturas, en especial la de Toñín por la voz prodigiosa de su retoño.

Apenas salían los primeros rayos de sol sobre los montes, Mosén Bruno tenía por costumbre coger el cuchillo jamonero y agarrar el pernil para "darle al violín" acompañado de un buen jarro de

vino, luego el sermón brotaba solo de sus "adentros":
—Hermanos, aquí estamos no sólo para hacer bulto sino para seguir un camino de santidad que nos lleve al Reino de los Cielos. Y no maldigáis al prójimo (decía sin dejar de mirar de reojo al hijo del alcalde) porque las maldiciones son como las procesiones: por donde salen, entran. Y haced lo que yo digo, no lo que yo hago, que también tengo mis fallos aunque luego me arrepienta. La misericordia de Dios es muy grande, pero tampoco tenemos que abusar de ella porque también nos pone límites, si no seríamos como los carneros que a "tozada limpia" defienden lo suyo—.

Al final de la misa les dio la bendición y les dijo:
—¡Hala, y vosotras a hacer la comida y no os entretengáis en chismes que luego se os pasa el asao!

(Continuará)

Ángeles Grasa Pelegrín

HISTORIANDO CON DANI GARCÍA-NIETO

LATIDOS DE CAJAMARCA (Perú) - (XVI)

¿Cómo, pues, sin música? [1]

Al que toca y al que canta.

Imposible: la vida no sería vida. Ni siquiera podría ser muerte, porque tiene su música también la muerte. Para nosotros en el campo la música es más, mucho más de lo que comúnmente se entiende por música.
Todo canta. Tienen su música las plantas, las piedras del río, las pampas y las quebradas. Cantan los cerros, la noche, y los pájaros ni hablar. Canta toda la tierra y el hombre con ella aprendió a cantar.

No puede entenderse la música separada de toda la vida en el campo.
No se debe tratar a los instrumentos musicales como si fueran aparatos. Tratamos de ver más bien sus relaciones y sus significados.
Todo está en todo. Y en este caso no se pueden comprender los instrumentos musicales sin la danza, sin los vestidos, sin los cantos.
Queremos decir que nos debemos a esa música creada por el tronar de las almas y piedras en más de 500 años de presencia y resistencia, nacida de manos y gargantas que pueblan de sones las calles, los montes y las plazas.
Ahora empieza la fiesta. ¡Música, maestro!

Alfredo Mires Ortiz

---

1. 1989 ¡Música, maestro! – Instrumentos musicales en la tradición campesina. Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca. Cajamarca.

La Corona (recuerdos de uno de los despoblados de La Fueva)

La Corona fue una de las pequeñas aldeas que estuvieron bajo el amparo y la protección de la fortaleza de Muro de Roda (valle de La Fueva). Es accesible por una larga pista de firme terroso que tiene su inicio en la localidad de Tierrantona; aunque la pista no presenta mal estado, es preferiblemente transitarla con vehículo todoterreno.

En torno a las laderas del tozal de Muro se ubican varios núcleos -pequeñas aldeítas en su mayoría- que hasta los años sesenta constituían el municipio de Muro de Roda: Luján, El Humo, Charo, Fumanal, El Pocino y Alueza (todavía habitadas) y las deshabitadas de: El Plano, Carrera, El Pamporciello, El Sotero, La Corona, La Lecina, Ministerio, Sosiad y La Plana. A una de estas aldeas, La Corona, está dedicado este artículo.

Hace un par de años tuve el placer de entrevistar en su piso de Huesca a Alegría Lecina, natural de La Corona, con la que compartí una tarde de anécdotas, recuerdos y fotografías de su pueblo entre café y café. Hoy rescato alguno de los apuntes que tomé aquella agradable tarde sobre este despoblado actualmente arrasado y conquistado por la maleza.

La Corona fue un lugar de tres casas, al menos ese fue el número de viviendas que mantuvo abiertas a comienzos del pasado siglo XX. Sus nombres eran: Oncins, Cozme y Lecina. Sabemos que antiguamente tuvo al menos dos casas más, Coixo y Cabo. Casa Coixo era muy pequeña, según apuntaba Alegría, la conoció en pie, pero siempre cerrada, por lo que pensamos que no debería llevar muchas décadas vacía. Sobre la otra casa, Cabo, solo recuerda un gran "espedregal". En el nomenclátor del año 1940 las tres viviendas que abría La Corona se traducen en un total de 28 habitantes.

La vida en estas pequeñas aldeas no era fácil. Tenían un claro déficit de servicios básicos de primer orden. A La Corona nunca llegó la electricidad, el pueblo se apagó antes. Tampoco tenían agua corriente; la tenían que ir a buscar a una fuente que había en las inmediaciones. Los productos básicos de alimentación que la tierra no les brindaba los iban a comprar a Tierrantona o Arro. Evidentemente tampoco había escuela; los niños tenían que desplazarse diariamente hasta la aldea de Fumanal -una hora de ida y otra de vuelta- para poder asistir a clase.

Economía de subsistencia pura y dura. Tenían muchos olivos y muy buenos. Además de para el consumo también vendían o intercambiaban aceite, por ejemplo por patatas. Los animales predominantes eran las ovejas y las cabras, aunque por supuesto también tenía gallinas, conejos y algunos cerdos.

Para ir a misa tenían que subir hasta la fortaleza de Muro de Roda. En La Corona contaban con una pequeña ermita situada a escasos metros de casa Cozme que estaba dedicada a San Pedro y que los vecinos llamaban "la iglesieta". Actualmente conserva sus cuatro muros en pie aunque tiene la cubierta hundida y está devorada por la maleza. ¡Triste final!

Celebraban las fiestas grandes el día 24 de agosto, festividad de San Bartolomé. Tenían una duración de tres días y venía gente de las diferentes aldeas del valle. Había un gran baile y se mataban 4 o 5 corderos para la ocasión. Las fiestas pequeñas eran el día 29 de abril y duraban un solo día. Eran unas fiestas más familiares, aunque también se acercaba gente de las aldeas más cercanas. Se mataba un cordero y se hacían chiretas.

De las tres viviendas que antes comentábamos, casa Cozme fue la primera que se cerró. Sus moradores encontraron trabajo en Huesca y, con mucho dolor, cerraron la puerta de la casa para siempre. Las otras dos viviendas no tardaron es seguir sus pasos, quedando La Corona "oficialmente" deshabitado a comienzos de los años setenta.

Por medio de estas líneas recordamos esta pequeña aldea sobrarbense y por supuesto a su gente, y es que, aunque parezca mentira, hace apenas medio siglo aún rebosaba vida. La recordamos y por qué no, la homenajeamos, y lo hacemos de la única manera que sabemos hacerlo, escribiendo sobre ella.

Texto y foto: ***Cristian Laglera***

EN EL GURRIÓN…

Hace 25 años

La primera revista de 1995, llevaba el número 58, con 24 páginas más la reproducción del número 18 (y último), en páginas interiores (12 páginas). En la portada, un dibujo de la esconjuradera de Guaso realizado por Amador Giménez. En la sección *Así lo cuentan*, que escribe Mariano Coronas, recoge "*Motes y canciones*". Sobre las fiestas de invierno, hay una referencia a Santa Águeda y otra en la contraportada sobre la celebración de San Sebastián. También la sección "*La biblia en verso*", se ocupa de ambas, con cinco coplas alusivas. Victoria Trigo, en Paseos por el Sobrarbe, habla de "*Fanlo de los amigos… y del Valle de Vio*". Crónica de la IX Fiesta de reencuentro de los valles de Vio y Solana. Amador Giménez habla de *casa Antón de Mur en Bestué*. José Mª Brun Samitier escribe una historia titulada "*Va de apariciones*" y en la sección *El pasado de nuestro pueblos*, aporta datos sobre Puértolas. Severiano Calvera nos trae una "*Evocación episódica de la primera guerra carlista*" y, de nuevo Amador, disecciona *la pila bautismal de Toledo de la Nata*. Victoria Trigo nos regala un relato titulado "*Carta a alguien de allí*" y Alegría Sanz, su "*Carta desde Ballobar*". "*El batán de Lacort*" es un nuevo artículo de Amador Giménez. Trae la revista la reproducción de tres reseñas de la revista, publicadas en el Diario del Altoaragón, en el Heraldo de Huesca y en Cuadernos de Pedagogía y dos columnas escritas por César Ceresuela. Reseña del libro "*Leyendas aragonesas*" por parte de Ana Fumanal. Noticias comarcales y Noticias d´o Lugar y unas coplas que recuerda Virginia Lanau de su juventud completan este ejemplar.

Hace 10 años

En febrero de 2010 se publicó el número 118, ejemplar con 52 páginas. Trae en portada una fotografía de la iglesia de Plan, punteada con los copos de nieve que caían el día 3 de enero, cuando

se celebraba el 25 aniversario de la primera Caravana (más información sobre la jornada, escrita por M. Coronas, en la página 38). La presentación se centra en las Fiestas de invierno. Ramón Bosch dibuja una *barana* de *chinibro* y Victoria Trigo escribe "*De Bielsa a Tella, por el Portiello*". Miguel Ángel Buil recuerda a *Miguel Cortés*, fallecido unos meses antes. Luis Romay publica su soneto y José Luis Ara, una nueva entrega de Juegos tradicionales aragoneses: "*Lanzamiento de albarca*". Carme I. García titula su artículo: "*Los Torrén, de Labuerda a Guaso, y una errata de imprenta*". Rosa Pardina sugiere la lectura de cinco libros en su artículo "*Lecturas de invierno*". Esteban Trigo se confiesa con "*Mis travesuras de antaño*". Jesús Castiella publica la primera entrega de "*Viajando por la provincia de Huesca*", con un dibujo de la catedral de Huesca, en 1889. Gorka Bilbao nos cuenta su colección de esquelas y Blanca Sanz, el relato *"¡Menudo gorrión!"*. Por su parte, Anny Anselin y Luc Vanhercke firman "*Contamos pájaros, porque los pájaros cuentan*". Victoria Trigo escribe la primera parte de su aventura por la Vía de la Plata.

En Tras el muro se presenta una pintada fronteriza y un menú comarcal. Emilio Lanau informa "*Desde el Ayuntamiento*" y Javier Milla escribe sobre "*las lavanderas*", en su sección El fotógrafo y los pajaricos. Luis Buisán escribe sobre "*Antepasados presentes*" y ofrece un listado de citas personales. Siguen cuatro páginas, entre *Noticias de amigos y suscriptores* y *Latidos comarcales de Sobrarbe*, con una docena de noticias entre las dos secciones. *"¿Te suena Tella?"* y *El valor de lo auténtico*, escritos por Eleuterio Pueyo. Mariano Coronas recuerda a Jordi Solé Tura y hace una pequeña crónica sobre la fiesta de San Sebastián. De nuevo Luis Buisán encuentra en sus recuerdos historias de "*Un curioso personaje*" y Antonio Pla una aportación arqueológica titulada *"¿Porqué?"* Rosa Pardina reseña dos libros más y Mariano Coronas otros dos *"Libros de Sobrarbe"*. La página 50 es para los "*Correos electrónicos recibidos*" y las dos últimas, para ocho fotos con la revista: "*Galería de Lectoras y Lectores (I) y (II)"*.

Mariano Coronas Cabrero

Fuentes bajo tierra

Estamos acostumbrados a ver las fuentes situadas en el centro de las plazas, apoyadas en algún edificio de cierto empaque o situadas sobre plataformas que no son sino escalones para acceder a sus pilones, chorros o grifos, subiendo por ellos a la fuente que, en cierto modo, la engalanan y la hermosean.

Pero, algunas veces, las venas de agua no son conducidas a ninguna parte. Se las deja fluir a su antojo y, finalmente, se recoge su necesario líquido en fuentes que, en realidad forman un pozo, y, por tanto, hay que descender escalones para bajar a la fuente. Que, por otra parte, no son cinco o seis como podría ser en el caso de las citadas más arriba, sino más de dos o tres docenas. En algún caso hasta 78 escalones. Cuentan con tramos y descansillos. Estas fuentes responden a paisajes áridos donde el agua es escasa y hay que buscarla bajo tierra.

No muy lejos de Labuerda, existe un importante grupo de estas fuentes-pozo o pozos-fuente que se encuentran en el Somontano de Barbastro, sobre todo en su parte sur aunque también alguna esta más arriba, y que según informaciones de las gentes de las localidades que las poseen, el agua que en ellas brota procede de la parte norte de dicho Somontano. Posiblemente de la Sierra de Guara. Se pueden citar los pozos-fuente de Adahuesca, Ilche, Lagunarrota, Laluenga, Laperdiguera, Ponzano...

Fig. 1. Panel explicativo del Centro de Interpretación.

Fig. 2. Pocillos formados por los cántaros.

Pero nos vamos a detener en la localidad de Laluenga. Aquí se conservan varios: El Pozo Nuevo con una escalinata que desciende unos 30 metros de longitud. En la Calle del Pozo se encuentra el Pozo Alto que parece ser más antiguo que el que voy a explicar aquí pero no servía para consumo de agua de boca aunque era muy buena para enfriar. Se accedía a él por escalera de caracol. Y camino hacia Laperdiguera aún existe otro más, el llamado Pozo Salado, en pleno campo, que no está adecentado como los demás.

En Laluenga, además, y situado a escasos metros del Pozo Nuevo se encuentra, también, el **Centro de Interpretación de los Pozos-fuente del Somontano** (inaugurado en 2001) (Fig. 1) que da información sobre el significado del agua en este territorio y posee imágenes y dibujos de estos bienes de naturaleza hidráulica que han permitido la vida en espacios y paisajes de secano.

Este Pozo Nuevo está conformado por tres tramos de escaleras y hasta que se llevó a cabo la acometida de agua corriente a todas las casas, esta fuente era la que surtía del preciado líquido al vecindario. Generalmente, eran las mujeres las que estaban encargadas de hacer los viajes de agua a por ella. La llenaban en sus pozales y en sus cántaros. Y cuál no será el número de veces y de viajes que harían esas mujeres que en esas escaleras (talladas en la roca arenisca) y en el mismo bordillo de la fuente se conservan unos pocillos (fruto de haber apoyado durante años y más años dichos cántaros a la espera de poder llenar, o ya llenos, pero mojados) (Fig. 2), mien-

tras unas mujeres hablaban con otras y arrimaban la carga en el suelo, en los peldaños de uno de los tramos de escaleras, que fueron erosionando la piedra habida cuenta de las veces que se dejaban a mitad de la escalera. Y no solo hay un pocillo. Se conservan varios.

Fig. 3. Laluenga. Fuente y una de las galerías.

Hoy, su agua, dado que ya nadie va a llenar cántaros, es reutilizada para riegos, mediante una bomba hidráulica, y también sirve para regar el campo de fútbol de la localidad.

Pero, pese a su valía monumental, no se le concedió suficiente importancia a este punto de agua, ni tampoco a su peculiaridad estructural. Antonio Naval Mas ha comparado estas fuentes-pozo de agua con los pozos existentes en Palestina. El agua llega desde tres galerías de unos 16 metros aproximadamente (Fig. 3), excavadas en los momentos en que el agua ha escaseado y la fuente dejaba de manar.

Este tipo de fuente es un bien inmueble, desde luego. Y con cierta antigüedad. La fecha de 1766 que se puede ver en uno de sus muros, solo responde a alguna de las reparaciones que en tiempos antiguos debió necesitar. Pero su construcción se remonta, por lo menos, a época medieval. Se sabe que en 1395 lo que entonces fuera esta población la adquirió Bernardo de Pinos al habérsela comprado al rey Juan I y no existe río en las inmediaciones, lo que hace pensar que pueda remontarse a esos momentos.

La fuente o pozo está en una cámara abovedada, cuadrada, de 4 metros por cada lado, también excavada en la roca natural, pero presenta forma circular.

Sin embargo, no deja de tener un punto sutil en su forma de uso que nos la acerca al patrimonio inmaterial. Por lo ya dicho: las conversaciones entre las mujeres. Pero también por otro aspecto no narrado todavía: el miedo. Estos pozos, dada la profundidad con la que cuentan, necesitaron de esos tramos de escaleras para descender el desnivel existente hasta llegar a la cámara donde fluye el agua de la fuente, pero estaban techados con bóvedas apuntadas, de gran altura (Fig. 4), ejecutadas con sillares unidos con argamasa, que imponían y que si nos los imaginásemos en otros tiempos, sin luz eléctrica, y cuando en invierno anocheciera pronto, no es extraño que muchas mujeres que todavía eran unas niñas y que habían de hacer ese último viaje de agua por la tarde-noche, tuvieran miedo. Si a esto añadimos, según cuentan algunas mujeres, que cuando el agua escaseaba el cántaro había que llenarlo mediante un cazo: *cazo a cazo*..., podemos hacernos cargo de la angustia a que las niñas estarían sometidas, mientras llenaban, porque estaban de espalda a la entrada y con todas las escaleras a subir en su contra y sin apenas iluminación. No solo tendrían miedo de las personas, también de los animales que hasta allí bajaran a beber o a cobijarse.

Fig. 4. Pozo-fuente de Laluenga.

Finalmente, este Pozo-fuente se puso en valor en 1992. Ahora, está protegido por una cubierta y perfectamente iluminado.

María Elisa Sánchez
– Universidad de Zaragoza

Libros

Almanaque de los Pirineos 2020.

Sergio Sánchez Lanaspa.
Pirineum Editorial, 2019.
222 páginas

En noviembre de 2013, apareció el primero de los ocho libros (almanaques) que hasta la fecha ha publicado Pirineum Editorial; colección dirigida por Sergio Sánchez Lanaspa. Aquel primer **Almanaque de los Pirineos** abarcaba acontecimientos entre 1910 y 1925. En la presentación se puede leer: "*nace sobre todo con la voluntad de periódico de época, de recreación ideal de las noticias de un periodo determinado de nuestra historia. No se trata de un facsímil, ni siquiera de una recopilación de hemeroteca; es en realidad una manera de reescribir nuestros periódicos a la manera de cómo nos hubiera gustado se realizaran, con la información que hoy manejamos y con la visión que la ciudadanía tiene hoy del concepto de noticia o información*". El caso es que cada volumen anual ha sido una hermosa fuente de sorpresas; un trabajo exhaustivo de documentación y recreación de acontecimientos geográficamente próximos y lejanos. Ahora mismo, la colección completa es ya una obra de consulta inestimable. Gran trabajo de Sergio, sin duda. Además, todos los libros tienen una estructura interna, tipografía, ilustraciones, comentarios que los hace muy atractivos y eso hace que constituya un auténtico placer hojearlos, leerlos, consultarlos.

En la presentación del que nos ocupa, se nos dice: "*Se cierra con este volumen la primera colección de Almanaque de los Pirineos, que ha abarcado en ocho libros el relato histórico-periodístico de la vertiente aragonesa de la cordillera desde 1910 hasta 1985.*

La colección se quedará allí porque la distancia de 35 años con los hechos es la mínima, entendemos,

para que la perspectiva pueda ayudar a trazar el relato reposado de lo sucedido. El Almanaque de los Pirineos iniciará el próximo año una colección temática de los siglos XIX y XX en el Pirineo aragonés que tendrá la misma vocación que ha tenido la que ahora se cierra…"

Y, ya sin más, paso a comentar las noticias que recupera el Almanaque de 2020, referidas a la comarca de Sobrarbe, correspondientes al periodo temporal comprendido entre 1975 y 1985. Las citaré en orden cronológico y salvo algún olvido involuntario son las siguientes:

1976. "*Bielsa sale del túnel*". Páginas 191-196. Inauguración del túnel, el día 5 de noviembre de 1976.

1980. "*El único carnaval*", sobre la celebración en Bielsa de una fiesta popular que no se detuvo ni con el franquismo. Páginas 49-51.

1981. *"La Morisma, qué novedad es ésta*". Páginas 170-171.

1982. "*No es por usted, señor ministro*". Visita del ministro de Obras Públicas, Julián Campo, a la comarca de Sobrarbe, muy afectada por las riadas de noviembre de ese año. Päginas 24 y 25.

1983. *"¡Ah, Gurrión!"* Páginas 152-153. Referencia al nacimiento de nuestra revista.

1983. "*El Ribagorzano vol fer política*". Páginas 91-96 y 101-104. El periódico mensual, en su tercera época lo editaba la Asociación de Amigos de Sobrarbe y Ribagorza.

1983. ¡No te dejes acotolar, Emilio!, sobre Jánovas. Páginas 188-189

1985. *Plan para los solteros*. Amplio reportaje y muchas fotos. Páginas 53-59.

En la entrada de 1977 el reportaje

se titula "Cantar y callar" (páginas 69-76), dedicado a los recitales de canción aragonesa y a quienes la interpretaban. Aunque no se nombra a Labuerda, conviene recordar que entre 1975 y 1981, Labordeta cantó cuatro veces, Carbonell, dos y La Bullonera, una. Seguramente, fuimos el pueblo de los Pirineos que mayor número de recitales organizó en esa década…A lo largo del Almanaque, se reproducen un amplio número de pegatinas de Chorche Paniello, relacionadas con los acontecimientos referidos. En la página 222 (última) aparece una que publicamos desde la Comisión de Fiestas de Labuerda y que dice: *"Fablar n´aragonés ye debantar a nuestra cultura*", con cuatro franjas rojas, inclinadas, sobre fondo amarillo. Otras menciones a personas o asuntos sobrarbenses aparecen también en el Almanaque al hablar de noticias de Ribagorza o del Sarrablo y Jacetania…

En definitiva, una colección que merece estar en todas las bibliotecas de la provincia y, desde luego, en las bibliotecas particulares o familiares de quienes estimamos como se merece, la cultura y la pequeña historia de nuestros pueblos y comarcas. Sergio Sánchez fue premiado en diciembre pasado con un Áccesit en los premios Félix de Azara de 2019. Felicidades, desde El Gurrión. Agradecimiento también por recoger el nacimiento de nuestra revista y sus primeros pasos en esa década, en su popular almanaque.

Mariano Coronas Cabrero

As calandras

Hace ya un buen montón de años, era frecuente escuchar de boca de cualquier persona de edad, en Labuerda, (y en muchos otros pueblos de Sobrarbe…) aquello de "*Pues as calandras siñalaban pa este mes…*" Hace tiempo que ya no se escuchan referencias a esa estrategia popular de predicción meteorológica, porque hay poca gente mayor dedicada a la agricultura y estamos saturados de informaciones meteorológicas… Curiosamente, cuando escribo estas líneas y este artículo, tengo fresca la información que transmitía una persona desde Castilla-La Mancha para este año, en un programa de radio matinal, a principios del pasado mes de enero, hablando de "las cabañuelas" (otro sistema popular de observación y predicción del tiempo, utilizado en otras zonas geográficas peninsulares e incluso en Sudamérica).

En anteriores números de El Gurrión, ya hemos hablado del asunto (ver 26, 42, 106, 130…) Mis recuerdos sobre las calandras se remontan a cuando mi padre me animaba a que apuntase las observaciones en un cuaderno, cuando yo era pequeño. Con el paso de los años, fui yo el que le pedí que fuera él quien las apuntase (a él o/y a mi madre) porque yo no estaba en Labuerda cuando empezaba el

ciclo de observaciones. Este año, he podido tomar nota de algunas de las incidencias diarias, desde el 13 de diciembre hasta el 24, ambos inclusive ("*as calandras de caras*") y del 26 al 6 de enero ("*as calandras de reteculas*"). Con este texto, no tengo más interés que recuperar y dejar constancia, una vez más, de este sistema de predicción, propio de gente del campo. Hace años, a falta de los exhaustivos programas que las televisiones dedican al tiempo, varias veces cada día; acertando o equivocándose, "*as calandras*" servían, a algunas personas que las observaban, para labrar, sembrar, plantar, cortar… teniendo más o menos en cuenta lo que habían predicho. A continuación dejo las notas tomadas (entre diciembre de 2019 y enero de 2020) y el nombre de los meses a los que van referidas, por si alguien quiere, "gurrión en mano", comprobar su eficacia.

Para enero:

13 de diciembre: Nubes y sol. Baja temperatura matinal. Algo de viento.

26 de diciembre: Amanece despejado. Se nubla y baja la temperatura. Sol entre nubes.

Para febrero:

Día 14 de diciembre: Amanece despejado y luce el sol mañana y tarde. Temperatura buena.

Día 27 de diciembre: Amanece

despejado. Algo de hielo matinal que no se acaba de ir por la temperatura baja, a pesar de lucir el sol.

Para marzo:

Día 15 de diciembre: Día despejado y soleado, de agradable temperatura.

Día 28 de diciembre: Fuerte rosada matinal y baja temperatura. Sol espléndido y caliente que no derrite la escarcha en las umbrías. Serenera nocturna.

Para abril:

Día 16 de diciembre: Muy nublado todo el día. Amenaza de lluvia y temperatura baja.

Día 29 de diciembre: Buena rosada y baja temperatura. Día soleado con débiles nubes rasgadas. Serenera nocturna, como ayer.

Para mayo:

Día 17 de diciembre: Amanecer intensamente nublado. Tímidos intentos de salir el sol. Neblina en los horizontes. Cuatro gotas que no mojan el suelo.

Día 30 de diciembre: Amanece con niebla cubriendo las laderas de los montes. No se ve el sol. Niebla alta o cielo nublado. Baja temperatura.

Para junio:

Día 18 de diciembre: Caen unas gotas por la noche. Amanece nublado, aunque a media mañana sale el sol y se vuelve a nublar. Tarde soleada. Buena temperatura. Acaba el día entre sereno y nublado.

Día 31 de diciembre: Niebla tapando los altos de alrededor y niebla alta. Se mantiene todo el día igual, leves intentos de salir el sol, pero llegamos a la noche sin variaciones.

Para julio:

Día 19 de diciembre: Amanece totalmente nublado y con amenaza clara de lluvia. Llovizna a media mañana. Para. Día muy oscuro. A partir de las 8 de la noche, llueve con ganas y llueve toda la noche, sin parar.

Día 1 de enero: Amanece con más niebla que ayer. Baja temperatura. Sale el sol por la tarde. Atardecer royo. Por la noche baja la niebla de nuevo y nos envuelve.

Para agosto:

Día 20 de diciembre: Ha llovido toda la noche y seguía por la mañana. Han caído unos 60 litros. Siguen cambios bruscos: sol, claros, nublado, lluvia, claros, nublado… Nieve en la Peña. A partir de las ocho de la tarde vuelve a llover hasta bien entrada la noche y llueve con ganas. El Cinca y los barrancos bajan buen caudal.

Día 2 de enero: Niebla baja. Sol potente. El cielo está sereno. Temperatura baja en las umbrías y no muy alta en el sol. Nubes y frío por la noche y niebla en la Plaza.

Para septiembre:

Día 21 de diciembre: Amanece nublado. Lluvia fina un rato. Para. Nieve en los altos. Mueve el viento y vuelve a llover un rato…

Día 3 de enero: Niebla baja y nublado o niebla en altura. Baja temperatura. Debido a lo anterior, no sale el sol.

Para octubre:

Día 22 de diciembre: Amanece despejado y con sol, pero se alterna con cielo nublado, varias veces. A primera hora de la tarde, llovizna y la Peña se invisibiliza. Para, llueve, se nubla, ráfagas de viento frío…, y termina el día con el cielo estrellado.

Día 4 de enero: El sol alumbra la rosada nocturna. Sube la niebla un rato para dejar luego un sol potente que luce todo el día, con alguna nube importunando.

Para noviembre:

Día 23 de diciembre: Amanecer despejado. Brisa ligera fría. Sol radiante. Nubes sueltas como "platillos volantes". El sol funde la nieve de la Peña. Noche estrellada.

Día 5 de enero: Buena rosada matinal. Frío. Cielo despejado. Todo el día, sol, sin nubes. A las 8 de la noche está la niebla en el pueblo y hace un frío que pela.

Para diciembre:

Día 24 de diciembre: Amanece despejado y con buen sol. A medida que avanza la mañana salen nubes no muy consistentes. Por la tarde manda el sol que calienta el ambiente. Cuando se va el sol, la temperatura desciende drásticamente.

Día 6 de enero: Buena rosada matinal. Sol espléndido todo el día. Noche estrellada y presunta helada…

Texto y fotos:
Mariano Coronas Cabrero

Observaciones cotidianas y urbanas de Antonio Revilla Delgado (V)

Antonio muestra, con sus conocimientos y su fino sentido del humor, una indudable capacidad para dejar plasmadas en su muro de facebook, algunas reflexiones, al hilo de lo que vive y observa… Y no nos podemos conformar con que tengan una vida tan efímera. Por eso esta selección –en la que él no participa- de algunas de ellas, para regocijo y disfrute de los lectores y lectoras de la revista.

● Aquí estudio Alemán cada miércoles... lo hago como otros hacen sudokus: para comprobar cuantas neuronas activas me quedan... para el trabajo, es obvio que no me hace falta; para entenderme cuando voy a Alemania, ya me apaño con lo que sé ahora -además, muchos hablan Inglés y, cada día más, español-, y ya he aceptado que nunca llegaré a leer a sus autores en su lengua, que es lo que más me gusta de los idiomas... Dicho eso, está cerca de mi casa y es barato, la profe es muy maja, las compañeras -y el único compañero, no sé dónde se meten los hombres- también, y no tengo nada mejor que hacer a esa hora... por lo tanto...
Lo de las neuronas es importante, sobre todo que se conecten entre sí... Tuve un jefe que me hacía el dudoso honor de considerarme tan inteligente como él, si me lee Ana de Torres sabrá a quién me refiero... En los forzados momentos de camaradería, me decía "*tú y yo, empalmamos*", refiriéndose a eso, a que se nos conectaban las neuronas... Pero en Aragón -y supongo que en más sitios- "empalmar" tiene otro sentido, y yo me moría de risa imaginándolo en semejante trance... Pues en eso estamos, tratando de empalmar... neuronas, las que queden... (6 de noviembre de 2019)

● En el lugar donde atracan barcos de guerra, siempre grises, hoy da la nota de color, rojo y blanco, un buque oceanográfico... De las docenas de vidas que no me hubiese importado vivir, una seria la de oceanógrafo... He conocido pocos, pero todos interesantes: un buen amigo, experto en tiburones, utilizó sus conocimientos en provecho de la Humanidad, creando una empresa que hacía un sushi riquísimo... Conocí también a una oceanógrafa muy guapa, cuyos breves bikinis perjudicaban seriamente mis sesiones matutinas de lectura fluvial, que me contó que, en una expedición, intentó reanimar a un pingüino atrapado accidentalmente en las redes y que, al no lograrlo, optó por congelarlo para regalárselo a su novio... Tiempo después me dijo que se había divorciado, y yo imaginaba la desgracia que suponía perder de vista a una señora tan hermosa y que, además, te regalaba pingüinos, una "prova d'amore" difícilmente superable... He optado por actividades tierra adentro, no se puede estar en todas partes, pero algo en mí añora noches que no he conocido, viendo brillar el plancton en la estela de mi buque, disfrutando de los furtivos saltos de los delfines, y esperando que el fanal de popa atrajese, ¿por qué no? al kraken, el mítico calamar gigante, con sus ojos del diámetro de ruedas de tractor, de las de atrás... (21 de noviembre de 2019)

● Generalmente bajo al Centro de Barcelona andando, muy temprano, llego hasta el Puerto, subo en bus a casa, y ya me quedo por encima de la Diagonal el resto del día: pero cuando hay que hacer excepciones, las hago... Hoy, a las 10, estaba tomando un café cerca de Plaça Catalunya, con una buena amiga, runner y maratoniana, entre otras cosas. A las 11 estaba en casa, viendo documentales de Espiello; a las 13, otra vez en Plaça Catalunya, aprovechando el Black Friday para comprar libros - el de Cercas y el de Vilas, hoy iba la cosa de Premios Planeta-, y a las 14, comiendo en una tertulia en el Ateneu -a menos de 100 metros de donde he tomado antes café-, con otro buen amigo. Hablaba un señor que es médico, runner y maratoniano (segundo del día) y que ha subido al Everest. Empiezo bien una semana en que veré más médicos que montañeros... Confirma en su charla una sospecha que ya tenía: clínicamente hablando, Kílian Jornet no pertenece a la Especie Humana... Vuelvo a casa ya con las últimas luces del día, es decir, a eso de las 16 30'. (25 de noviembre de 2019)

● Superado el mal trago -nunca mejor dicho, prefiero ni imaginar lo que me metieron por la boca...- , vuelvo a la rutina doméstica, en silencio monacal... Bien mirado, tampoco es que hable tanto en días normales: hasta que no vuelve Blanca del trabajo, mis relaciones suelen limitarse a mis proveedores habituales: ni la China Sonriente de la Frutería, ni los No Menos Sonrientes Coreanos de la otra frutería, ni los También Sonrientes Chinos

del Bazar dominan lo suficiente para mantener una conversación fluida... Sí lo hace la Sonriente Señora de los Euromillones, pero, afortunadamente, soy un ludópata controlado, y voy una sola vez por semana... En los Supermercados, de personal correcto y profesional, sólo tengo que decirles el número de socio, y asentir cuando preguntan si pagaré con tarjeta: me estoy quedando anticuado, muchos pagan ya con el móvil; yo aún no me he sabido bajar la app... Sólo en uno de ellos hubo, unos días, una colombiana muy guapa, que nos daba conversación al personal, pero parece que no superó el periodo de prueba, muy posiblemente por eso mismo, los señores ya empezábamos a arremolinarnos en su caja... Y me han cerrado "por reformas" -pero no se ve que trabajen, me temo lo peor- mi panadería favorita, y ya no tengo a la simpática y sonriente Anita, que me trataba de "Señor Antonio" -lo de los tratamientos aquí nunca se ha entendido muy bien: hubo un tiempo en que me ponían de "Ilmo Sr.": no me correspondía, pero me hacía ilu...- Ni tampoco a María, la guapetona chica del Este, que me pasaba un palmo, ni a la sudamericana, que ni siquiera aprendí cómo se llamaba, pero que era pura amabilidad... Con el bar de enfrente tampoco puedo contar: lo llevaron una pareja muy maja de argentinos; charla asegurada, claro, pero lo dejaron porque no entraba gente... Nos supo muy mal, porque Blanca y yo nos implicamos emocionalmente con ellos, y estábamos todo el día mirando por la ventana a ver si tenían clientes o no... Ahora lo lleva un chico ruso, que se llama Víctor: hemos prometido no implicarnos emocionalmente, pero el otro día entramos y hablamos con él: un castellano perfecto pero, claro, me entran ganas de decirle algo en las cuatro palabras de ruso que sé… Me despedí diciendo *"¡Do svidania!*"… La próxima vez probaré con "¡*Slava Sovietsky soyuz*!", a ver por dónde sale... Como veis, mis mañanas son silenciosas: estoy seguro de que en la biopsia de lo que me sacaron descubrirán que lo que tenía en la cuerda vocal era una gruesa y profunda capa de óxido... (29 de noviembre de 2019)

● Blanca me pregunta: *"¿Has contado lo de la rata...?":* No, no lo he contado, andaba yo estos días con la cabeza en otras cosas, pero ahora lo subsano, y os lo cuento...

Hace cerca de un mes, apareció en el ascensor de mi casa un escrito, profusamente ilustrado con fotografías, en que un vecino nos avisaba de la existencia de una rata en el párking de la finca: se le había comido varios cables del motor del coche, y éste se le había parado dos veces en medio de una autopista, con el consiguiente riesgo de pegarse el tortazo con los que iban detrás...

Las autoridades domésticas reaccionaron con presteza, y el Presidente instruyó al encargado de la limpieza para que adquiriese productos adecuados -es decir, raticidas- y los desplegase por el territorio de campeo del roedor: así lo hizo, y me informó de que, al parecer, el bicho se los había comido todos, con lo cual su estado de salud sería, como poco, preocupante... Además, el vehículo roído era un Mercedes *"¡No se va a rebajar a un Ibiza!"*, pensé yo, autoengañándome, sin caer en la común ascendencia germánica de las dos marcas...

Pocos días después, estando en Boltaña, se me enciende el aviso de "avería": conduzco con mucho cuidadito hasta un taller y, antes de que abriesen el capó, les aviso del tema de la rata... La avería -un sensor- no parece relacionada con el asunto... pero rápidamente aparecen rastros de sus andanzas: un revestimiento roído, una tolva de goma prácticamente desaparecida... La rata ha hecho de las suyas... me dicen que es algo bastante frecuente, y que incluso, una vez, les salió una rata de un coche... Me consuela, relativamente...

Vuelvo a Barcelona, y llevo el coche a mi taller habitual: les pongo en antecedentes, y me vuelven a decir lo mismo: que es muy frecuente, que también les salió una rata viva de dentro de un coche -y me enseñan al hierro con el que consiguieron matarla-, que ya se lo mirarán bien...

Cuando, al día siguiente, paso a recogerlo, me reciben muertos de risa: no, la rata no estaba dentro, pero se ha comido cables por valor de 360 euros, ha dejado cagadas, huele a pipí de rata... y había hecho dentro del motor de mi coche su despensa: los raticidas que

habían desaparecido y creíamos comidos, unas pastillas azules, pero difícilmente confundibles, por su tamaño, con las de Viagra, para evitar accidentes tontos, los había almacenado allí para tiempos de penuria... Por lo menos, había roído una de las porciones, confío en que haya sido suficiente...

En el fondo, no sé de qué me extraño, porque, años atrás, nos entró una en casa y se comió los cables de un lavavajillas, pero, buscando el aspecto positivo, estamos gastando cantidades ingentes de dinero en intentar resolver el problema de los residuos de plástico... ¿No podríamos sustituir los contenedores amarillos por cajones llenos de ratas, que darían buena cuenta de todos los envases, bandejitas de polispán, botellas de detergentes, vasitos de yogures... y enviar legiones de ratas a la Isla de plástico que flota en las aguas del Pacífico...? Las cacas de rata deben de ser mucho más sencillas de tratar, incluso biodegradables, o pueden ser usadas como abono... Ésta es mi modesta aportación a la Cumbre del Clima que se abre hoy en Madrid... (1 de diciembre de 2019)

● Mi infancia de niño feliz incluía no una, sino dos visitas navideñas al circo: al Gran Circo Americano, en la Plaza de Toros Monumental, y al Festival Mundial del Circo, en el Palacio de Deportes... Ahora me parece que solo queda éste, el Raluy; además, de estirpe aragonesa, porque hay otro, el Circo de los Horrores, que debe ir de otro tema... Me apunto traer a Pablo y, el año que viene, a Pablo y Aina...

Lo que más me gustaba eran, por supuesto, domadores y trapecistas... Lo de los payasos nunca me ha acabado de entrar... Me gustaba mucho Pinito del Oro, por chula, porque quitaba la red antes de actuar, aunque su marido estaba debajo, atento a cogerla si se caía... Y una vez, paso lo que tenía que pasar; se cayó, cayó encima del marido, y lo dejó bien jodido, pobre... (11 de diciembre de 2019)

● Hoy hace en Barcelona un día zaragozano: quiero decir que sopla un viento frío y violento, poco frecuente aquí, que está dejando desnudos todos los árboles... Con esos vientos, al amanecer, el cielo se pone espectacular... Hoy no toca puerto, he quedado con un viejo amigo cincuenta metros por debajo de la Diagonal, me moveré poco de mi zona de confort esta mañana... Y, por la tarde, a Boltaña, que mañana es Santa Lucía, y hace tiempo que no pruebo la torta de Caridad... (12 de diciembre de 2019)

● Bajando por las Ramblas, se me van los ojos hacia los kioskos donde, mucho más que prensa, se venden todo tipo de souvenirs, más o menos dirigidos hacia la mayoritaria corriente de turistas que por ellas suben y bajan... Son espacios de convivencia ejemplar, donde puedes encontrar juntas banderas constitucionales e independentistas, bufandas del Barça, del Madrid, e incluso del Espanyol, que tan malos ratos me está haciendo pasar esta temporada... Esta mañana, en el primer kiosko, bajando a la derecha, sobre el montoncito de ejemplares de La Vanguardia, se exhibía un ejemplar del libro de Albert Soler, cachondo látigo de "indepes", en cuya presentación estuve hace pocos días...

Pero lo que más me llama la atención es la aparición, entre cosas más inocentes, de varias calaveras, a escala, como reducidas por jíbaros... Unas llevan casco americano con cobertura de camuflaje -woodland, para los amantes de los detalles-: otra, una boina con una estrella roja, un desagradable tributo a la memoria -tremendamente respetable para mí- del Ché Guevara... No falta otra con un casco de motorista, que me arranca un escalofrío al recordar la muerte de un amigo, cuyo cadáver me tocó descubrir e identificar... No había visto nada tan macabro desde aquellas viejas fotos de Vietnam, donde los emporrados y muertos de miedo soldados yanquis adornaban sus chabolos, para conjurar sus temores, con calaveras de "Victor Charlie"... ¿Que tendrá en su cabeza el gilipollas que se gaste 17'50 en llevarse a casa, como recuerdo de Barcelona, una calavera...? (16 de diciembre de 2019)

● El Facebook me recuerda que

hoy es el cumpleaños de una vieja amiga... La felicitaría, pero no me parece oportuno: falleció hará unos seis meses... He visto que recomiendan hacer algo así como un testamento digital, designando alguna persona de tu confianza para que vaya cerrando tus pasos, no por la tierra, sino por la Nube, cuando tú ya estés en la nube de verdad... Con frecuencia el *feis* sigue recordándome personas que ya no están, y supongo que todos habéis pasado por el trance de borrar de tus "contactos" a aquellos con los que ya sólo podrás contactar mediante la tabla Ouija... De todas maneras, no es mal día para recordar a los que se fueron, ni para admirarnos de que el ingenio del Hombre, después de siglos y siglos de fantasear sobre ello, haya inventado un sucedáneo pequeñito y accesible de la Inmortalidad... (24 de diciembre de 2019)

● Me llena de orgullo y satisfacción poder anunciaros que acaban de confirmarme que, el primer Consejo de Ministros del nuevo Gobierno que se constituya, además de subirme la pensión siete u ocho euros, aprobará la construcción de una nueva línea de AVE directa Barcelona-Boltaña... No os negaré que me ha costado mover algunas influencias que aún me quedaban, y enviar algún que otro jamón, pero ha valido la pena... El trazado es muy sencillo; llegando a Chalamera, me han dicho los ginieros, "¡Coges el Zinca, y tó tieso p'arriba...!"... Desgraciadamente, no parará en L'Ainsa, pero como para llegar a Boltaña tiene que ir empezando a frenar en Mediano, la gente se podrá bajar en marcha... La estación de Boltaña estará detrás de la Comarca, yo insistía en que subiese hasta la plaza, pero hay -me dicen- serios problemas técnicos... El periodo de ejecución será rápido, me han comentado, a petición mía, porque a mis años todo corre prisa, y el trayecto durará poco menos de una hora, de ida, y unos 45 minutos de vuelta, porque es todo cuesta abajo... El precio aún no está fijado, pero me he puesto chulo y me han asegurado que será low cost, y no superará los siete euros el trayecto... Con la Tarjeta Dorada, me resultará bastante asequible... Espero que compartáis mi alegría, y los primeros veinte usuarios están invitados a una caña en La Goleta... (28 de diciembre de 2019. Día de los Inocentes)

● El descalabro del Imperio Otomano fue la gota de agua que colmó el vaso -me gusta más la expresión beduína: "*la brizna de paja que rompió la espalda del camello*"- de los que querían un cambio de régimen en Turquía, y un grupo de oficiales -los "jóvenes turcos"- al mando de un héroe de guerra, Mustafá Kemal- proclamó la República, y mandó al Sultán, sus eunucos y concubinas, a la cola del INEN... Mustafá Kemal fue llamado Atatürk, "padre de los turcos"... Dejando aparte una cierta afición por las limpiezas étnicas, no cabe duda de que, si no de todos sus habitantes, sí fue el padre de la moderna Turquía... De entrada, la transformó en el estado laico que aún no hemos conseguido aquí, por lo menos hasta que empezó a crecer la ola islamista... Dignificó la posición social de las mujeres, ordenó que se adoptasen prendas de vestir occidentales, prohibió el uso del fez, ese simpático gorrito que llevan los Regulares... Si Turquía ha podido aspirar a entrar en la Union Europea, teniendo una mínima parte de su territorio en Europa, se lo debe a Atatürk.. Aún hoy, en el aniversario de su muerte, a la hora precisa, se para todo el tráfico durante cinco minutos en toda Turquía, y los peatones se detienen, respetuosos... Un antecedente directo del 17' 14" en el Camp del Barça...

Atatürk se atrevió incluso con el idioma: decretó el abandono del alfabeto árabe, y encomendó a una comisión de filólogos la redacción de una nueva gramática...

Reunió a los filólogos, y les dio instrucciones muy concretas: "Sobre todo, no quiero que haya verbos irregulares..." "Mi general, algunos, pocos, serán irregulares..." le dijeron... "Si hay algún verbo irregular, os fusilaré", aclaró su posición el general...

Los filólogos, por fin, entendieron el encargo, "andaron" con mucho cuidado, y no "habió" necesidad de fusilar a nadie. (12 de enero de 2020)

Textos y fotos:
Antonio Revilla Delgado

Y TÚ... ¿QUÉ COLECCIONAS?

Marino Carazo Martín

Marino Carazo, maestro jubilado, es el autor del dibujo del gurrión con una revista doblada en el pico, posado sobre una rama, que aparece en la página 2 de todos los número de la revista y en otras páginas.. Dibujo realizado a principio de los ochenta, cuando ni el más optimista pensaba que cuarenta años después, cada trimestre este pájaro emprendería un nuevo vuelo… Ya habíamos desvelado con anterioridad la paternidad de nuestro dibujo-mascota, pero aprovechando esta colaboración que le hemos pedido, sobre coleccionismo, lo volvemos a recordar. Marino, como podréis comprobar al leer el artículo que nos ha regalado, más que coleccionista ha sido y es multicoleccionista. Le agradecemos sinceramente que haya respondido afirmativamente a nuestra propuesta y le mandamos un saludo hasta su refugio zamorano.

Coleccionismo: de juego infantil a afición apasionante

El coleccionismo, estoy seguro, va íntimamente ligado a la capacidad de observación que lleva a una persona a interesarse por lo que ve, gustarle y querer guardarlo. Y una vez acumuladas una serie de cosas, se intenta compartir con los demás la satisfacción que produce poseerlas y observarlas. Después, en un discurrir inevitable, se busca la manera de ordenar, clasificar y disponerlo todo, de forma que sea, no sólo fácil de enseñar, sino que el conjunto aparezca realzado, transformando de forma intuitiva lo que se ha acumulado con deleite, en colección.

No importa el valor material que puedan tener los objetos coleccionados, que no lo suelen tener. El valor de una colección, para quienes la reunimos, es incalculable y, aunque no valga nada para los demás, suelen mirarla, no obstante, con sorpresa y una curiosidad no exenta de admiración, inquiriéndonos sobre su proceso y escuchando, con interés y disfrute mutuo, el relato de anécdotas acerca de las adquisiciones más originales.

De niño, observaba el entorno y cuando me encontraba algo "singular", una bonita piedra o un trozo de corteza de pino, acababan acarreados a casa en unos bolsillos que sufrían el transporte, con el consiguiente disgusto materno por los "agujeros" que había que remendar. Colecciones, "temporales" que disminuían drásticamente y hasta desaparecían, coincidiendo con las limpiezas a fondo que hacía mi madre. Una competición amistosa entre reponer las piezas y hacerlas desaparecer.

Las más numerosas colecciones infantiles fueron de útiles de juego, chapetes, chapas o vistas, rescatados en los bares de la alfombra de desperdicios que solía cubrir, entonces, el suelo de estos establecimientos.

Más adelante, a caballo entre escuela e instituto, mi coleccionismo se "profesionalizó". ¡Aparecieron los cromos! Mi primera colección fue de la II Guerra Mundial. Entraba un cromo en cada "libra" de chocolate. No fue suficiente, para completarla, la colaboración de los vecinos en un tiempo en que el chocolate era, casi, un artículo de lujo.

Llegarían después las demás, Vida y Color, Historia del Arte, Pintura... y, cada año, la liga de fútbol. Compraba los sobres, en que invertía la mayor parte de una exigua paga semanal. Sacaba los cromos y los pegaba en su álbum. Avanzada la colección, el inseparable montón de repetidos me servía para intercambio con otros chavales en los corrillos de cada quiosco de la ciudad o el patio del colegio. Raramente hacía falta comprobar la lista de los que faltaban. Los reconocía al instante en el montón contrario. Conseguido algún cromo nuevo en el trueque, vuelta victoriosa a casa, y así hasta terminar cada colección. Puedo proclamar ahora, con satisfacción, que, tras la del chocolate, completé todas las colecciones que empecé, que no fueron pocas.

Entre tanto, ya recortaba y guardaba los sellos de cada carta. La colaboración de quienes conocían mi afición era total. Sobre que les

llegaba, sello que me guardaban. Así ha continuado hasta la caída en desuso de la comunicación epistolar y posterior abandono de Correos del franqueo con sellos, sustituido por una fría pegatina con el importe exacto.

El aumento de sellos guardados me obligó a una adecuada organización. Aprendí a despegarlos limpiamente y elaboré mi propio álbum. Dibujé, en hojas blancas, los rectángulos necesarios donde colocar, en su sitio, cada sello "matado" que conseguía.

Viejos coleccionistas amigos me convencieron, sin demasiado esfuerzo, para meterme con sellos nuevos, paralelamente a los usados. Desde entonces los compraba, el mismo día de su puesta en circulación, en un estanco de Zamora hasta que, años más tarde, los recibiría en casa, suscrito al Servicio Filatélico de Correos. Me aleccionaron, también, sobre la mejor forma de exponerlos y conservarlos. Cada sello en su filoestuche y, todos, sobre hojas compradas al efecto. Así, el número de álbumes, de lo que es mi colección más extensa, se fue multiplicando en el tiempo, añadiendo adquisiciones, en mercadillos, de sellos antiguos hasta conseguir, salvo unos pocos ejemplares privativos por su enorme precio, completar todos los años desde 1956.

La colección de monedas y billetes empezó de forma similar y paralela. Desde niño guardaba monedas singulares que pasaban por mis manos. Mi predilección eran los "dos reales", por el agujero, y la "Peseta del 1". También las perras "gordas" y "chicas", de 10 y 5 céntimos, más asequibles. Llegó, también, la especialización y pasé a guardar todas las monedas que podía, españolas y extranjeras. Amigos y familiares, una vez más, ayudaron trayéndome, tras sus viajes, las del país visitado. Yo, en las nacionales, buscaba, en una casi desapercibida estrella que tenían duros, pesetas y demás, los dos dígitos de su año de circulación. No hubo, entonces, puñado de monedas o vuelta de la compra, que no revisara, una a una, todas sus monedas, hasta conseguirlas prácticamente todas.

Billetes, monedas, vitolas y décimos de lotería

La colección de billetes fue posterior (eran más caros). La rareza y el toque antiguo de billetes de 1, 5 ó 25 pesetas, me empujaba a guardar los que encontraba, que aún conservo. Por supuesto, proseguí su colección y tengo todos los de curso legal que he conocido. Hasta he guardado, cuando podía, un ejemplar de la primera serie (sin letra en la numeración).

He coleccionado casi de todo. Vitolas de puros, envoltorios de paquetes de tabaco, décimos de Lotería, botellitas de licor, minerales y rocas, arena de playas... y, por mi gran afición a la fotografía, tengo especial cariño por mi colección de cámaras fotográficas, las que he tenido, desde aquella primera Werlisa, y otras regaladas, además de los objetivos que he usado y carretes de diferentes formatos.

El coleccionismo, se dice a veces, está a un paso del "síndrome de Diógenes". La diferencia, importante, radica, para mí, en el orden, adecuada colocación y mimo con que se trata aquello que se guarda.

Entre el coleccionismo y el caos, pues, hay mucho tiempo invertido en el mantenimiento adecuado y la insistencia contumaz en completar, poco a poco, cada colección. Quien no es coleccionista no lo entenderá nunca y hasta llegará a echarnos en cara, "amistosamente", semejante pérdida de tiempo. Un tiempo, además, placentero y satisfactorio para nosotros. ¡Qué sabrán ellos!

Marino Carazo Martín

Notas sobre el molino de Broto (I)

Los molinos, pequeños edificios que antaño fueron muy importantes para la vida de un pueblo, esconden una larga y desconocida historia; en muchos casos difícil de conocer. La escasez y dispersión de documentos, la destrucción de los archivos, y la escasa memoria oral que conservan los vecinos poco más allá de unos pocos decenios, hacen difícil poder descubrir la historia de un molino. Solo algunos acontecimientos han quedado recogidos en archivos y nos ayudan ahora a conocerlo algo más: escrituras de compra-venta, desamortizaciones, denuncias y juicios, inscripciones en registros, solicitudes y permisos para producir energía eléctrica son los más frecuentes. En esta reseña sacamos a luz algunos datos del molino de Broto que nos permitirán conocerlo un poco más.

No sabemos cuándo se construyó el molino de Broto que actualmente conocemos escondido detrás de la Iglesia. El historiador torlense Miguel Flores Pintado recoge en sus publicaciones la presencia en el valle de molinos, al menos, a comienzos del siglo XVI.

La primera noticia que tenemos data de agosto de 1586, cuando Sancho Villamana, vecino de Broto, le vendía un molino ubicado en Broto a García Villamana también vecino de Broto por un total de 4700 sueldos jaqueses. No podemos asegurar que el molino referido en esta transacción corresponda con el que actualmente conocemos. En el documento cita su ubicación con los siguientes límites "en *la glera de Broto, con la acequia de Pedro López, con huerto de Antón Cadena, con fenal de Pedro López, con huerto de Juan Sanz y vía pública*".

El siglo XIX

Damos un salto en el tiempo y nos situamos al comienzo del siglo XIX. Con fecha de 20 de octubre del año 1811, Pedro Buisán compraba al "*Ayuntamiento y Concejo de la Villa de Broto*" el molino harinero por 1149 libras y 10 sueldos de moneda jaquesa, para posteriormente el nuevo propietario (Pedro Buisán) cederlo en arriendo al mismo Ayuntamiento de Broto mediante contrato de arrendamiento de fecha 20 de octubre por un periodo de tiempo de cuatro años, hasta octubre de 1815 por el precio de 11´5 cahices de trigo cada año. El arriendo del molino se fue prorrogando por consentimiento tácito de ambas partes al final de cada periodo estipulado (4 años) hasta el año 1855. El Ayuntamiento fue pagando puntualmente al propietario cada uno de los años el importe del arriendo hasta el año 1834 en que dejó de pagar, dejando pendiente el resto de los años.

En el año 1855 el Ayuntamiento de Broto incluía el molino dentro de los bienes públicos que se iban a vender mediante subasta dentro del proceso de Desamortización llevado a cabo a nivel nacional por Pascual Madoz con objeto de obtener ingresos para el Estado. El Ayuntamiento se adjudicaba la propiedad del molino en el que estaba como arrendado desde casi medio siglo. El conflicto por la propiedad no tardaría en llegar.

Con la publicación de la subasta del molino, Ambrosio Fuertes, vecino de Buesa y sucesor de Pedro Buisán tras su fallecimiento y por tanto heredero del molino por matrimonio, denunciaba al Ayuntamiento de Broto. En su denuncia como propietario exigía al Ayuntamiento de Broto "*dejase libre el molino y se le abonasen las cantidades pendientes por el arrendamiento desde 1834 a 1855*". Parecía tener toda la razón

para reclamar una propiedad que le pertenecía.

Tras cuatro años de discusiones en los juzgados de Boltaña y Zaragoza, Ambrosio Fuertes, perdía el juicio nombrándose propietario del molino al Ayuntamiento de Broto quien poco después lo incluía definitivamente como uno de los bienes a vender en el proceso de desamortización. La subasta, que inicialmente estaba programada para el año 1856 se celebraba finalmente el 2 de mayo de 1860, tras la finalización de todos los juicios y con la particularidad que se celebraría a la vez en Huesca y en Boltaña, tal como recoge la cláusula 6ª "*a la vez que en esta capital se verificará otro remate en el mismo día y hora en Boltaña"*.

Un solo postor se presentaba a la subasta en Huesca, Antonio Orús (vecino de Huesca), que presentaba como oferta por el molino el precio inicial de salida, 18000 reales. En Boltaña se recibía una oferta mejor; José Santamaría, vecino de Broto, presentaba una oferta de 18100 reales, siéndole asignado el molino por dicho importe. El molino volvía a cambiar de propietario.

Merece la pena trascribir un resumen de las descripciones del molino harinero recogidas en los diferentes documentos de tasación de las fincas urbanas previas a la subasta: "*Sito en la partida de Tran de Felices, confronta por el mediodía y saliente con vía pública y por el poniente con un arroyo de agua y por el norte con los canales del mismo. El molino cuya construcción es de piedra, consta de un piso solar y una estancia. El edificio, enseres y artefactos se encuentran en buen estado, con dos muelas harineras, una en buen estado y otro en malo con mediano uso y deteriorada, brenzas (tolva) en mediano uso, la acequia se halla bastante derruida y arriesgo de quedar inutilizada por las impeladas (crecidas) del río. Consta de sesenta metros*

Año de 1909

NEGOCIADO
Instalaciones Electricas

TERMINO MUNICIPAL
Broto y Oto

INTERESADO
Don Miguel Orús Lopez Presidente de la Sociedad Electro harinera "San Pedro"

OBJETO DEL EXPEDIENTE
Solicita del Ilmo. Sr. Ministro de Fomento autorización para instalar desde el molino de Broto tres líneas de conducción de energía eléctrica para el alumbrado público y particular de los pueblos arriba citados

ILUSTRE COLEGIO NOTARIAL DE ZARAGOZA

$8-

COPIA DE LA ESCRITURA DE Cesión

OTORGADA POR
Dª Joaquin Pintado Buisan
a favor de
Dª José María Muñoz Isaac

AUTORIZADA POR
DON JUAN J. GERONA ALMECH
ABOGADO Y NOTARIO

cuadrados equivalentes a setecientos setenta pies. Produce una renta cada año de 800 reales, se tasa en 6000 reales y capitalizado alcanza el precio de 18000 reales".

En 1855 Pascual Madoz en su "Diccionario geográfico-estadístico de España" recoge el molino harinero, dentro de las industrias de Broto. Además cita la presencia de molinos a lo largo del rio Ara y concretamente en los cercanos pueblos de Oto, Torla, y Linas de Broto. El molino de Sarvisé, actualmente en ruinas, se construiría poco después en 1882.

En el documento "*Declaración de Amillaramientos de Fincas, Rusticas y Pecuarias*" de Broto, datado en 1879 se citaban como socios y propietarios del molino a José Santamaría Marton (que se le adjudicó el molino mediante subasta en 1860), Miguel Orús Allué, Antonio Duaso Buisán y Mariano Pérez Barrau.

Además, los anuarios y censos de la época nos muestran como trabajador en el molino (molinero), al menos desde 1879 hasta aproximadamente 1910, a Martín Borra Callizo con domicilio en la calle Santa Cruz 39-40 de Broto, que dejó su trabajo como molinero con aproximadamente 62 años y más de treinta en el oficio.

Siglo XX: Hacia la modernidad (1900-1940):

El siglo XX trajo multitud de cambios en España afectando algunos de ellos al mundo rural. En tierra llana y en las ciudades se desarrollaba una importante industria que se materializaba, en el caso que nos atañe, en fábricas harineras que obligaron a cerrar a muchos pequeños molinos. Al mismo tiempo se mejoraban las comunicaciones e infraestructuras y se comenzaba a mecanizar el campo. En las montañas este desarrollo llegaba con retraso por las dificultades en las comunicaciones, lo que favoreció la continuidad en este periodo de los molinos dentro todavía de un sistema y estilo de vida tradicional de autosuficiencia y autoabastecimiento. Recordemos que los vecinos acudían con sus sacos de cereal al molino para conseguir harinas tanto para elaborar el pan en los hornos de sus casas o llevarlas a la panadería (la primera aparece citada en Broto en 1917), como para dar de comer a sus animales domésticos de las casas. En el año 1880 Broto contaba con 43 propietarios y se contabilizaban 26 caballos, 5 asnos, 41 cerdos y 88 vacas, además de un número indeterminado de gallinas, conejos,

etc. que había que alimentar durante todo el año. La población censada de Broto entre 1890 a 1930 se mantuvo estable alrededor de los 390 habitantes.

Uno de los primeros cambios del desarrollo industrial de comienzos de siglo XX que alcanzó al Pirineo tuvo como protagonista a los molinos, con la instalación inicial de turbinas y sencillas dinamos, que posteriormente dieron paso a alternadores, con los que producir energía eléctrica para alumbrar las casas y calles de los pueblos. El molino de Broto no fue ajeno a este esperado desarrollo.

En junio del año 1909 Miguel Orús López, como presidente de la "*Sociedad Electro-Harinera San Pedro*", solicitaba al Ministerio de Fomento la autorización para instalar desde el molino de Broto tres líneas para el suministro de energía eléctrica para alumbrado público y particular de Broto y Oto, con "*objeto de contribuir al bienestar de los vecinos de los dos pueblos y aumentar la riqueza pública*". La línea requería cruzar el río Ara en dos puntos y uno de ellos afectaba al dominio público, por lo que se solicitaban los permisos correspondientes. El resto de propietarios afectados por la nueva línea estaba conforme en la ubicación de postes eléctricos en sus propiedades.

El proyecto pretendía instalar una dinamo de corriente continua de 7 KW, accionada por una turbina que movería al mismo tiempo las dos piedras del molino mediante un juego de correas y transmisiones. El molino se convertía en una pequeña central eléctrica desde donde partían tres líneas de hilo de cobre desnudo, dos de ellas para cubrir el barrio de la Iglesia y el barrio de los Porches en Broto, mientras la otra línea llegaría hasta el pueblo de Oto. Se utilizarían postes de madera de siete metros de altura con soportes de hierro fijos para sujetar los aisladores de porcelana de doble campana que sostenían los hilos. En junio de 1909 salía el proyecto a información pública, sin que hubiera reclamaciones por dicho proyecto. En 1910 el molino aparecía registrado en los libros de matriculación industrial y pagaba la contribución por el negocio que denominaba como "*fábrica de electricidad, por 12 meses y fuerza hidráulica"*. Cada casa de Broto contaría inicialmente con unas pocas bombillas para iluminarse durante la noche.

Aunque los vecinos de Broto contaron con suministro eléctrico desde 1910, la burocracia avanzaba más lenta autorizándose la construcción en el Boletín Oficial de la Provincia de Huesca en junio de 1914. Más retraso llevó la recepción e inspección de la obra por los ingenieros, que no llegaría hasta 1924, debido a la falta de documentación y el pago de fianzas estipuladas en el proyecto.

La instalación eléctrica sufrió durante este periodo mejoras importantes. Hacia el año 1927, la dinamo de corriente continua fue sustituida por un alternador trifásico de corriente alterna, con una capacidad de aproximadamente 40 KW, utilizando una turbina tipo Francis y un salto de 9.5 metros, con un volumen de agua autorizado de 780 litros por segundo. Este nuevo alternador garantizaba un mejor suministro eléctrico a los vecinos de Broto y Oto.

La instalación de la Central Eléctrica no fue el único avance en el molino. A finales del siglo XIX o comienzos del XX se sustituyeron las antiguas muelas o piedras por otras traídas desde Francia, del tipo "La Ferte" elaboradas con sílex y cementos, mucho más resistentes y duraderas, y con menor trabajo de mantenimiento para el molinero. Además mejoraban el rendimiento, cantidad y calidad de las harinas obtenidas. Estas piedras aguantarían en funcionamiento en el molino de Broto hasta su clausura.

La propiedad del molino según el libro "*Registro Fiscal de Edificios, Solares y Fincas Urbanas de Broto*" de 1920 señalaba como propietario a Salvador Orús López. En enero de 1928 el molino cambiaba de dueño y pasaba a manos de Joaquín Pintado Buisán. Pocos años después, tras la Guerra Civil, en abril de 1940, Joaquín Pintado, con ochenta años de edad, lo vendía al joven empresario de Boltaña José María Núñez Isac quien lo mantendría en activo hasta su cierre definitivo.

A comienzos de los años veinte un joven brotense Luis Borra Oliván, procedente de familia de molineros, entraba a trabajar en el molino, permaneciendo en él como empleado durante más de cuarenta años; tan solo estuvo ausente durante la realización del servicio militar obligatorio; en este periodo fue su hermano Martin quien asumió el trabajo en el molino.

(Continuará)

Pablo Founaud

Noticias de Amigos y Suscriptores

● En 2019 celebró su 70 aniversario. El **Instituto de Estudios Altoaragoneses (IEA)** tiene su origen en el Instituto de Estudios Oscenses, creado en 1949 por, entre otros, Virgilio Valenzuela, Antonio Durán Gudiol y Federico Balaguer. Desde 1977 es un organismo autónomo de la Diputación Provincial de Huesca (DPH).

El objeto del IEA es "la defensa, estudio, investigación y divulgación de la cultura y recursos de la provincia de Huesca". De acuerdo con sus estatutos, "dirige su actuación al cumplimiento de las siguientes áreas: Defensa del patrimonio cultural altoaragonés y de los intereses socioeconómicos y territoriales del Alto Aragón; estudio e investigación de la cultura y recursos del Alto Aragón; divulgación de la cultura altoaragonesa, coordinación e intercambio con otras entidades de carácter análogo, y estudio y promoción de los recursos naturales y culturales altoaragoneses, en la búsqueda del crecimiento económico, social y cultural del territorio".

Su primer director fue Virgilio Valenzuela (1949-1977). Le siguieron, Cecilio Serena (1977-1981); Luis Lafarga (1981-1985), Agustín Ubieto (1985-1989); José Ramón López Pardo (1989-1992); Antonio Durán Gudiol (1992-1994), Bizén d"o Río (1995-2000) y desde 2000, Fernando Alvira.

Una de las secciones más importantes del IEA es la Biblioteca, que actualmente cuenta con más de 45.000 monografías y revistas científicas. Cuenta también con una extensa Hemeroteca, con más de cien títulos de periódicos. En 1985 se creó el Fichero Bibliográfico Aragonés (FBA): una base de datos de carácter multidisciplinar creada para atender la demanda de información y de investigación sobre temas aragoneses.

Desde hace muchos años, cada "Gurrión" que ve la luz, se envía al IEA, para su biblioteca, y son muchas las referencias que pueden consultarse en el Fichero Bibliográfico Aragonés, de artículos, autoras y autores que publican en El Gurrión. Nuestra felicitación y reconocimiento a esta imprescindible institución cultural de la provincia de Huesca.

● **25 aniversario del CES**. El Centro de Estudios de Sobrarbe nació hace 25 años para dar a conocer su cultura y sus raíces a la población de la comarca. El fruto del trabajo de todo ese tiempo y de decenas de colaboradores e investigadores ha sido la publicación de las 17 ediciones de la Revista "Sobrarbe" y de "Treserols". Ambas publicaciones, digitalizadas, son accesibles a través de su página web (https://www.cesobrarbe.com/). Se han publicado varios libros, algunos en colaboración con otras entidades; se ha participado en jornadas culturales varias; se han organizado conferencias y jornadas… Y se concede anualmente una ayuda para la investigación. En la actualidad, el Centro de Estudios de Sobrarbe cuenta con 200 socios y mira al futuro con la misma fuerza de sus inicios. El CES tiene su sede en Boltaña, en un local cedido por el Ayuntamiento de esta localidad, siendo su actual presidente Andrés Lascorz.

El pasado 9 de noviembre, se celebró la gala por ese 25 aniversario en el Palacio de Congresos de Boltaña. El programa comenzó con la presentación del documental '25 años del CES', al que siguió una mesa redonda. También se presentó el libro 'Sobrarbe y as balles' y el último número de la revista 'Treserols'. La actuación de La Ronda de Boltaña y el recital de poesías en aragonés completaron el programa de una velada especial. Desde las páginas de la revista El Gurrión, felicitamos a quienes estuvieron y están formando parte activa del CES y a todos los socios y socias que ayudan a sostenerlo económicamente y deseamos que siga cumpliendo años.

● Murillo de Tou. En el anterior número de la revista, dábamos noticia de que el pasado 16 de noviembre se darían a conocer los ganadores de la decimosegunda edición del **Certamen de Cuentos y Relatos Breves 'Junto al**

Fogaril'. Y así fue… Tras la divertida actuación de Alfonso Palomares con su obra "*Historia de las historias*", se dio paso a la entrega de premios y a desvelar el nombre de los ganadores.

El primer premio (dotado con diploma y 900 euros) fue para **Sergio Allepuz Giral**, barcelonés afincado hace muchos años en Zaragoza, por su obra '*Padre y el Demonio'*. El segundo premio (dotado con diploma y 300 euros) recayó en la escritora valenciana **Montse Espinar Ruiz** con la obra titulada '*La carta'*.

Es de destacar que las dos obras ganadoras de este año tratan temas muy de actualidad como son el abuso infantil y el maltrato de la mujer (en este caso, por violación). Ambos relatos pueden leerse en el enlace siguiente: https://acjuntoalfogaril.wordpress.com/

Terminada la entrega de premios, una comida de convivencia con la presencia de los galardonados, organizadores y patrocinadores, lectoras y lectores del expurgo y miembros del jurado final, puso el punto final a la jornada.

En la fotografía que acompaña estas líneas, podemos ver a los ganadores, algunos miembros del jurado y representantes de las entidades organizadoras.

● Fallecimientos. Una vez más, con pesar, tenemos que poner contenido a este apartado. Noviembre se llevó por delante la vida de **Enrique Sesé Sampietro**, albañil conocido y reconocido en Labuerda y comarca, quien falleció en un desgraciado accidente, producido al caer de la grúa que habían instalado en la Plaza de Labuerda. Su fallecimiento, por inesperado y accidental, dejó a sus familiares y a la gente en general sumidos en una profunda consternación.

Avanzado el mismo mes, quien fallecía en la residencia de L´Aínsa, era **María Buetas Buetas** (la señora María de Juan Lascorz). Hasta que ingresó en la Residencia siempre estuvo suscrita a la revista y siempre tenía buenas palabras y reconocimientos a quienes la íbamos haciendo. Desde El Gurrión, enviamos un mensaje de condolencia a los familiares de Enrique y de María.

● Labuerda. Noviembre de 2019. Coincidencias curiosas. **Flora Gurpegui Ibáñez**, de casa García

y **Kenya Araujo Campo**, de casa Escartín, eran las personas de mayor y menor edad respectivamente, censadas en Labuerda, en esa fecha. La coincidencia curiosa es que ambas nacieron el 24 de noviembre eso sí, con 90 años de diferencia. Felicidades a ambas.

● En el pasado 2019 se cumplieron 40 años de la apertura del **Museo Ángel Orensanz y Artes de Serrablo,** en casa Batanero de El Puente de Sabiñánigo. Concretamente, abrió sus puertas el 25 de agosto de 1979. Para celebrar la efeméride en cuestión se programaron diversos actos culturales. Entre ellos, las conferencias de sus tres anteriores directores: Domingo Buesa (1979-1988), Enrique Satué (1988-2007) y Javier Lacasta (2007-2013). En el número 185 (diciembre 2019) de la revista trimestral "Serrablo" (intercambiada, número a número con El Gurrión), se publican las tres conferencias o una amplia sinopsis de las mismas. Por esa revista nos enteramos que a final de año se les comunicó a los responsables del museo la concesión del Premio Europeo de Folklore Agapito Marazuela. De modo, que les mandamos la enhorabuena y la correspondiente felicitación por cumplir 40 años y por ese premio, sin duda merecido, a una labor tan importante y tan sostenida en el tiempo.

● **XXVI Certamen fotográfico "Lucien Briet"**. El pasado 24 de noviembre se entregaron los premios en acto matinal, celebrado en el piso superior de la Casa de Cultura de Boltaña. El primer premio, dotado con 500 €, fue para **Jaime Arbex**, de Zaragoza con la instantánea "*Las Chiretas de Doña Pilar*" tomada en Bielsa. El

Premio Comarcal: "Lección magistral".

segundo premio lo compartieron entre dos fotografías que se llevaron 100 € cada una: "*Frutas del bosque*" de **Antonio Buil**, de Barbastro, tomada en la zona de Los Molinos y "*La cadiera*" ubicada en Serveto y realizada por el zaragozano **Alfonso Ferrer**.

El Premio "fotógrafo promesa" para la mejor fotografía realizada por un menor de 18 años y dotado con 100 € recayó en la instantánea "*El emperador*" realizada por **Lucas Jené** de 15 años, vecino de Laspuña. Por último, el premio comarcal a la mejor fotografía realizada por un fotógrafo nacido o afincado en Sobrarbe fue para **Mariano Coronas**, de Labuerda y su "*Lección magistral*" tomada en la misma localidad.

En el mismo local se expusieron todas las fotografías presentadas (un total de 57, pertenecientes a 15 fotógrafos diferentes).La exposición pudo verse, desde ese día hasta el 18 de enero de 2020. Recordamos que el tema para esa edición era: "A la mesa: cocina y comida en Sobrarbe" y podían verse fotografías de chiretas, postres, platos tradicionales, diversas elaboraciones culinarias, setas, productos del huerto, imágenes de ganadería, hogueras de invierno, comidas populares, etc.

● El **Museo Paleontológico de Sobrarbe** ha cumplido 10 años. Inaugurado en 2009, celebra esos

diez años de funcionamiento con la edición de un documental explicativo de su contenido.

El museo en cuestión, inspirado y puesto en funcionamiento por **Jesús Cardiel**, vecino de Lamata, donde se ubica, ha puesto en valor un patrimonio paleontológico y arqueológico que era desconocido para la mayoría de los sobrarbeses, en primer lugar, y del resto de la población. El Museo tiene un valioso documento añadido o complementario. Se trata del libro: "*Guía de campo de los fósiles de Sobrarbe. Invertebrados y plantas*", del que también es autor Jesús Cardiel y que fue editado ya en 2009, a cargo del CES (Centro de Estudios de Sobrarbe) y que contó con financiación del Consejo Rector del Patronato del Geoparque de Sobrarbe. Para visitarlo es necesario concertar día y hora en el teléfono: 649 683 498 o a través del correo electrónico: museolamata@yahoo.es. Más información en http://fosilesdesobrarbe.blogspot.com. Desde las páginas de esta revista, felicitamos a Jesús por haber creado un centro cultural de esas características en nuestra comarca y deseamos que tenga muchas visitas y se siga ampliando con nuevos hallazgos.

● **Antonio Santos**, escritor e ilustrador entre otras cosas, nos regaló la portada del número 150 de El Gurrión y hace tiempo que escribe en cada número de la revista. Está hoy aquí mencionado, porque le fue concedido uno de los Galardones "Artes & Letras" 2019 del Heraldo de Aragón, en la categoría de Literatura Infantil y Juvenil, por la cantidad de libros que ha ilustrado. La ceremonia de entrega de los mencionados premios: Música, Literatura, Literatura Infantil y Juvenil, Artes, Especial del Jurado, Arquitectura,

Periodismo y Divulgación Cultural y Teatro, danza, circo…, se celebró el pasado 17 de diciembre en una sala del auditorio de Zaragoza. La de este año era la V edición de los citados premios. Desde aquí, le mandamos a Antonio la más cariñosa de las felicitaciones y, a su vez, nos felicitamos por tenerlo colaborando en las páginas de esta revista. También es autor de las ilustraciones del libro de poemas de Mariano Coronas Cabrero: "*Anversos y reversos*", publicado en la primavera del pasado año. Durante el pasado año, como ya informamos en el número 156 de El Gurrión, se realizó una estupenda exposición sobre la obra de Antonio, en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, titulada: *"El oficio de ilustrar*".

● **Gira homenaje a José Antonio Labordeta**. Dentro de la programación de la fiesta de otoño (Zambra d´agüerro), organizada por la Comarca, con actividades en los diferentes pueblos de Sobrarbe, tuvo lugar esa actuación en Labuerda el pasado 7 de diciembre por la tarde. Con buen criterio y premiando el hecho de que fue en Labuerda donde Labordeta dio el primer recital y, luego, el segundo, el tercero… esa actividad se quedó en nuestro pueblo. El intérprete de las canciones fue **Alejandro Pascual**, "*un maestro musical apasionado por la naturaleza, la música y el tiempo cocinado a fuego lento que acompaña las canciones con anécdotas y recuerdos de la vida del artista… Su intención es llegar al corazón de las gentes que ya vibran con sus canciones y a la vez darlas a conocer al público más joven*", leemos en el folleto de la programación. Con su actuación, Alejandro logró que el público rememorara –o descubriera por primera vez- y se emocionara con el repertorio de canciones labordetianas.

● **Premios "La Cruz de Sobrarbe**". El pasado 1 de febrero, tuvo lugar la ceremonia de entrega de los "VI Premios La Cruz de Sobrarbe", en el claustro de la iglesia parroquial de Aínsa. Por sexto año consecutivo, el Ayuntamiento de Aínsa-Sobrarbe hizo entrega del citado reconocimiento, premiando la contribución, personal o a través de alguna asociación, de la realización, sostenimiento, fortalecimiento, atención, defensa, etc. de acciones locales o comarcales de vital importancia. En esta edición, las personas premiadas fueron **Trinidad Grasa Orús**, incombustible luchadora toda su vida, ejemplo de mujer comprometida y solidaria y **Juan Luis Muriel Gómez** (a título póstumo). Juan Luis -a quien en este número de la revista recuerda en la sección "obituarios", su amigo José Mari Santos, quien también fue premiado en edición anterior con la citada Cruz- fue la persona que firmó el impacto ambiental contrario a la realización del pantano de Jánovas. Desde estas páginas de El Gurrión, felicitamos a Trini y recordamos a Juan Luis.

● **Los Reyes Magos en Labuerda**. Se encendió la hoguera en la plaza, a la espera de la llegada de los Magos. Cuando ésa se produjo, niños y niñas miraban incrédulos y, junto con sus progenitores, recogían del suelo, los caramelos que tiraban desde el remolque disfrazado de carroza. En el salón social del pueblo se produjo la recepción oficial, el discurso de salutación y el reparto de regalos para los peques y para algunos adultos que no han abandonado la costumbre de pedirles cosillas cada año… En la foto, Reyes y pajes van tan tapados que no sabe uno qué pensar… Y la mayor parte de las criaturas, sonríen tranquilos, aunque con esos embozos y pelos, sus majestades parece que hayan llegado de incógnito o se escondan de algo o de alguien, je, je…(Foto de Ana Coronas)

Elogio de la carta manuscrita, desde la escuela…

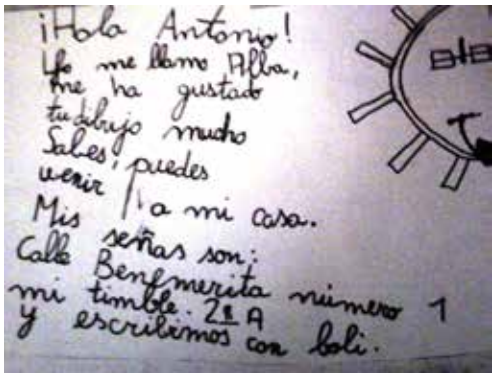
"Tus cartas son el vino que me trastorna y son el único alimento para mi corazón"
(Miguel Hernández)

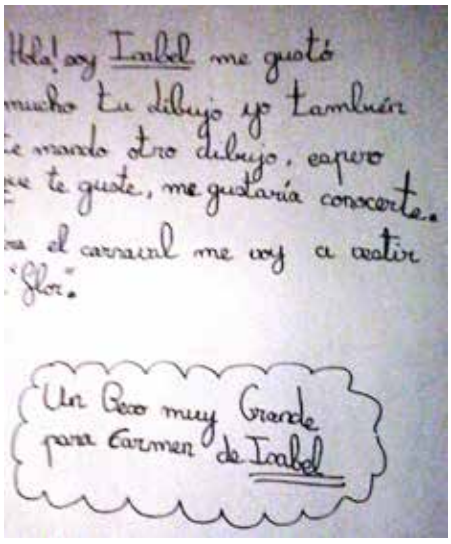
Las cartas manuscritas son el acto más emotivo y vital que se da entre las personas, donde la mezcla de sentimientos y comunicación se unen, se funden, se relacionan, laten, conjugándose el dar y el ofrecer. Salen del yo para ser me importas tú, traspasan el límite de uno para llegar a ser nosotros, donde unas letras manuscritas, una caligrafía única, propia y personal despierta tantos afectos hasta llegar a lo más hondo del ser humano.

Las cartas manuscritas también han llegado, han tenido y tienen cabida en la escuela; son posibles en la vida y en el trabajo del aula, en la experiencia escolar del niño y la niña El pedagogo Freinet las creó, impulsó, practicó, las desarrolló y las puso en valor, dándoles categoría de técnica pedagógica como *Correspondencia Escolar,* y definiendo, al mismo tiempo, una metodología característica y propia. Afirma: "*El niño experimenta de modo natural la necesidad de escribir, de expresase, al igual que experimenta, siendo muy niño, la necesidad de hablar"*.

Las cartas cuando llegan y se escriben en la escuela, llegan para quedarse, para potenciarlas, no son nada pasajeras ni esporádicas, pasan a formar parte de la vida y el aprendizaje de la clase y del alumnado. Ellos mismos las demandan, las llenan de contenido, de significado, de emotividad, de afecto, de complicidad, de interacción…

El mismo acto de escribirla supone al niño y a la niña, concentración, superación, autoestima. Hay que hacerlo con buena letra, conseguir un buen texto, un buen vocabulario, abrirse a otra persona para expresarle los sentimientos, sus





vivencias, su mundo interior, pensando qué dices y cómo lo dices, deslizándose las letras por las pautas o reglones del papel (lo que nos da una visión de cómo, dónde se ha escrito, casi el momento emocional en el que se ha hecho), dando, a veces, rienda suelta a la creatividad, poniendo y adjuntando dibujos, adornos plásticos añadiendo algo especial dentro del sobre. Se va escribiendo como si la mano fuera dibujando los sentimientos. *"Me gusta hacerte cosas, me hace pensar, para hacerlo bien, quiero hacerlo bonito también y que te guste mucho." (Ana –Fraga)*

El niño y la niña, al elaborar la carta manuscrita, consiguen:

-potenciar la educación emocional *"Ojalá esta correspondencia llegue a ser un día una amistad bonita" (Jeray-San Juan de la Rambla)*

-poner en valor la lectura, la escritura y la creatividad *"Me ha ayudado a ser más responsable, me ha animado a leer y escribir con ganas y con interés" (Nuria –Torres de Segre)*

-desarrollar la libre creación y expresión *"Hemos hecho un teatro "Cardito Caracol", os mandamos los dibujito y el texto" "(María –Algeciras)*

- les ayuda a salir de su egocentrismo *"Cuando pensamos en una excursión pensamos en vuestro pueblo, nos haría mucha ilusión ir, aunque esté un poco lejos" (Mª Mar –Alicante)*

-desarrollar la empatía personal, los afectos, el cariño, el amor, la amistad "*Te contaré que en las Navidades he ido a Portugal a ver a mis abuela y primos" (Noemí –San Justo de la Vega)*

-potenciar la autoestima, la autonomía "*Te he hecho este dibujo de otoño yo solo y me ha salido bonito, muy bien, porque lo he hecho despacito y pensando en*

ti" (Daniel –Ronda)

-hacen viable la competencia "Aprende a aprender"

-Les ayuda a conocer otros entornos, otras personas *"Vivimos cerca de la playa del Rocío, de Doñana donde vive el lince un animal que hay que cuidar porque hay poquitos…" (Irene-Huelva)*

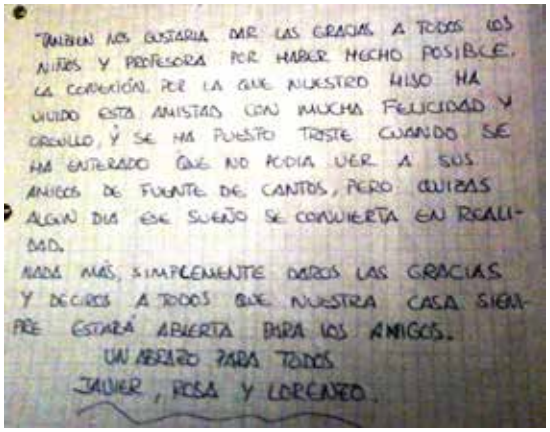
- les sirve para superarse, crecer y ser mejores personas "M*e ha gustado mucho tus cartas y dibujos, me gustaría que vinieras a conocerme, te invito, y te mando muchos besos" (Isabel-Urda)*

-encuentran sentido, motivación y significado al aprendizaje

- hace que respeten lo diferente y les ayuda a ser tolerantes.

Cuando se lleva a cabo, no importan ni las distancias, ni la edad, ni el nivel académico, ni el cognitivo, ni madurativo; lo que importa en el niño-a es la comunicación unida a la expresión de los sentimientos, y se consigue con alegría, constancia y trabajo.

En estas cartas escolares se comunica y se escribe, ya sean individuales o colectivas: las historias personales y familiares, la vida del aula y el trabajo de ésta, los afectos, las historias del pueblo, la ciudad, el entorno, la comunidad, textos libres, dibujos creativos, tarjetas, anécdotas, felicitaciones, pequeñas manualidades,



fotos, autoediciones, mensajes cariñosos…

Los textos son: sencillos, tiernos, creativos, profundos, cariñosos, informativos… porque nacen libremente, porque es lo que se siente, pasa y se quiere comunicar.

Casi nunca se necesita ayuda especial, por parte del maestro o maestra para escribirlas, crearlas y comprenderlas. Uuna carta, sale espontáneamente de dentro, donde se ha creado un mundo afectivo mucho antes de tomar papel y lápiz; se les oye decir frecuentemente*:"voy a decirle, tengo que contarle, no se me puede olvidar, tengo ganas que me conteste pronto, voy a ponerle dentro este dibujito, le mando esta foto mía y de mi familia, voy a escribirle en este papel azul bonito" …*

Pero no sólo se limita al ámbito de la correspondencia escolar, la carta también es posible y viable como recurso para desarrollar Proyectos en el aula, donde se interactúa con la persona, generalmente adulta, para conseguir objetivos didácticos y como "acompañante" del camino.

Al mismo tiempo es posible realizarla entre alumnado y familias, por ejemplo, éstas les escriben una carta a sus hijos-as al empezar el ciclo educativo, demostrando sus sentimientos, para potenciar la autoestima, la amistad y el cariño y quitar el miedo a decir lo que se siente… La carta en la escuela no tiene límites, porque sabe llegar donde sólo llega una superación, una complicidad, un cariño o un abrazo

Y hago una propuesta: al terminar de leer esto, escuchen la canción de Sole Giménez "Tus cartas", y entenderán que las cartas manuscritas, en cualquier ámbito, tiempo, edad y contexto no pueden desaparecer nunca, al revés, hay que resucitarlas y potenciarlas.

Sacra Rodríguez

Gorrión cervecero…

En Cantabria, fabrican una cerveza que denominan "**Fat Sparrow**" (Gorrión gordo). Sus hacedores muestran en su página de facebook su sentido del humor y en el capítulo de información, podemos leer que "*Se aconseja beber Fat Sparrow antes, durante o después de: usar gafas, silbar, verte desnudo, una comida familiar, practicar sexo, bostezar, no hacer nada*". Por lo demás, solo conocemos la chapa (gracias a la colección de Daniel Coronas) y el anagrama que han dibujado para aparecer en la "Birrapedia". A continuación, publicamos ambas cosas: la chapa y el anagrama identificativo.

Fat Sparrow
CRAFT BEER

Las ficciones de Santos

El gorrión y la almohada

Los gorriones anidaban frente a la casa, en las ramas de un olmo. Eran buenos vecinos los humanos y ellos. No había conflicto alguno. A veces sacudían el mantel y el suelo de la calle se llenaba de migas de pan y pequeños restos de comida. A los pajarillos aquello les parecía la invitación a una fiesta, un banquete, un festín. Entonces no paraban de hacer viajes y más viajes hasta sus nidos, donde les esperaban los pollitos que levantaban sus picos desesperados por llenar el buche.

Ya he dicho que entre unos y otros no existía conflicto alguno pero...siempre tiene que haber algún pero en las historias, algo llamativo, ¿será para poder contarlas?

La hija mayor, terminados sus estudios, tuvo que marchar al extranjero porque allí no había trabajo. Como ella, se fueron muchos jóvenes. Decían que eso era una consecuencia, la más grave quizá, de la crisis. Allí solo se quedaban los viejos que comían menos y no sacudían a diario el mantel.

Los gorriones, sin comida apenas, empezaron a escasear; unos emigraron, otros murieron de hambre. Los que se quedaron decidieron poner menos huevos, a veces uno solo que no siempre estaba fecundado. En fin, un drama lento y silencioso, casi imperceptible. Los tiempos cambiaban y nadie parecía darse cuenta.

La habitación estuvo vacía durante algún tiempo. Un letrero anunciaba en la fachada su alquiler, junto a un número de teléfono. A nadie parecía interesarle hasta que una joven la alquiló.

Durante unos días en la casa todo fue agitación. Llegaron los pintores, cambiaron el mobiliario. Una cama nueva, una mesa de trabajo, una mesilla de noche y una pequeña librería. La mudanza era inminente. Los pájaros miraban todo aquel ajetreo expectantes.

Apareció una muchacha morena que todos los días sacudía el mantel. La calle se llenó de nuevo de migas de pan, granitos de arroz... manjares. Pero el regreso de los pájaros aún tardaría. El gorrión más viejo miraba con curiosidad a la joven estudiante, sobre todo por la noche cuando encendía la lámpara. Entonces se sentaba y sobre la mesa revisaba sus apuntes. No había en el espía intención libidinosa, no crean. Se trataba de un pájaro decente.

Un día, de pronto, algo sorprendió al pajarillo. En la cama había una almohada, hasta aquí todo normal pero...aquella era algo especial... ¡tenía una tela tan bonita! Era blanca, llena de pequeñas flores azules y floripondios rojos, ramitas y hojas verdes. El gorrión deseó esa almohada y, donde antes había un pajarito inocente empezó a nacer un delincuente peligroso. El deseo aumentó.

Planeó el robo. La niña debería estar fuera. Era necesario aprovechar un descuido, una ventana abierta. Como todo ladrón, se mantuvo atento, expectante. Y la oportunidad llegó. Entró por la ventana, sigiloso, y procurando no hacer ruido tiró de la tela. Se trataba de quedarse con la funda y dejar la parte más pesada. No era fácil, le estaba costando gran esfuerzo cuando, en ese momento, entró la vieja. Con una escoba comenzó a perseguir al pájaro. Repartía escobazos por todas partes, quería matarlo.

Fue un accidente, una lamentable pérdida de equilibrio. Pero eso hay que contárselo a la policía y que te crea. Abajo, espachurrada en la acera, en medio de un charco de sangre, atravesada por el palo de la escoba que le salía por el ojo derecho, yacía muerta, completamente muerta, la otrora enconada anciana. Frente a la casa, un gorrión presumía de tener el nido más bonito y mejor decorado, seguro de que nunca sospecharían de él. Pobre, un pájaro tan pequeño.

Antonio Santos Lloro

Silbar melodías

El lenguaje de la música es universal. Principalmente la melodía. Es lo que a mí me parece. La letra de las canciones puede ser cantada en todos los idiomas. Puede explicar muchas historias de amor o desamor, incluso pueden ser poéticas. Pero si no entendemos la letra cantada, traspasa fronteras y llega al alma de otra manera. La melodía en cambio transforma y traspasa, llegando al confín de la vida y del universo.

Llegó el joven de pueblo a la gran ciudad. Y un día se puso a silbar en el tranvía. Todo el mundo lo miraba sorprendido. Él creía que la gente estaba atenta a lo bien que silbaba, que lo aprobaban, pues nadie decía nada. Había aprendido a silbar en los montes cuando era pastor cuidando las ovejas. También iba silbando por la calle alguna vez. Lo cierto es que silbaba muy bien. Y se sabía de memoria muchas melodías; música de todo los tiempos. Silbar era su expresión máxima y constante de alegría y felicidad.

En el pueblo le habían dicho que silbaba muy bien. Enamoraba... Y silbaba en todas partes. En casa, en el campo, andando por los caminos a pie o a caballo en burro, y en el monte con su rebaño de ovejas, lo mismo si hacía frío que si hacía calor, y bajo la lluvia. Silbar era su seña de identidad. Repasaba buena parte de su repertorio, como un músico de violín, por ejemplo, que ensayara a diario poniendo en el atril partitura tras otra, hasta completar el álbum de las mejores esencias musicales. Era la alegría del pueblo y del paisaje, y competía con los pájaros cantores, confundiendo su silbido con los trinos.

¿En la ciudad iba a ser igual? Pues aquella costumbre de silbar melodías, aquella afición a la música, aquel oído musical, aquella sensibilidad, no le abandonaban. A

veces silbaba en el piso donde vivía con su familia, subiendo y bajando por la escalera, en el ascensor, luego en el trabajo. Pero con límites. En los primeros tiempos de su nueva vida laboral, una vez el Jefe de Personal le sorprendió silbando, y le dijo: es una novedad que un empleado esté silbando así mientras trabaja, pues eso denota un carácter jovial y alegre; una clara predisposición a realizar contento su tarea, y es que además usted silba muy bien.

El joven pueblerino se vio doblemente sorprendido: por haberle pillado el jefe silbando, y porque apreció su buena música, cuando pensó que quizá le llamaría la atención por silbar en el trabajo. Pero no terminó de creerse la alabanza benévola. Y por si acaso dejó de silbar en aquel y en otros momentos. Aunque menos, con el paso del tiempo siguió silbando como de costumbre, y le parecía que llamaba la atención sin querer, no porque molestara, sino por el simple hecho de silbar donde y cuando casi nadie silbaba apenas, ni mal ni bien. Lo cierto era que desentonaba en cuanto a las normas de la sociedad.

Cambió de empresa y pasaron años. Por fin un día, uno de los compañeros le llamó la atención; le dijo que molestaba con la costumbre o vicio de silbar melodías. Fue la única persona que se quejó en todos los años de su vida rural y urbana. Ya había observado el joven emigrante que su compañero a veces se ponía los cascos en los oídos para escuchar música de casete. Pero otro día aquel compañero le gritó por sorpresa y con mala uva: - ¡Para ya, deja de silbar de una vez! El joven aficionado a silbar se llevó chasco, se quedó paralizado, y herida su sensibilidad. Pues silbaba sin querer, puro instinto, creyendo que no molestaban las melodías, que a nadie le importaban, aunque alguna vez le habían preguntado por qué silbaba. Él decía que para ahuyentar los malos espíritus que no dejaban de incomodar en el ambiente laboral. Y porque silbar es libertad y salud mental. Al joven en cuestión lo vemos en la foto cuando era joven y silbaba. Y es amigo mío. Un gran amigo. De entre todos el mejor.

Luis Buisán Villacampa

El fotógrafo y los pajaricos
"*El bigotudo*"

El bigotudo (Panurus biarmicus) es, para mi gusto, junto el camachuelo, uno de los pajarillos más bonitos que podemos observar en nuestro país.

Es un ave de pequeño tamaño y cola muy larga (abarca más de la mitad de su longitud total), de tonos marrón claro en el dorso, con manchas blancas y oscuras en las alas, y partes inferiores blancorosadas. Los machos adultos presentan una coloración grisácea en la cabeza y la nuca, más clara en la zona de la garganta y una larga y llamativa bigotera negra, que parte del ojo y se extiende hasta el comienzo del pecho. Ésta es su característica más singular e identificativa, que además, da origen a su nombre común.

Aunque, en general, el diseño de la hembra es similar al del macho, la coloración es más apagada y carece de los tonos grisáceos de la cabeza, a excepción de unas manchas en las mejillas, y tampoco tiene el bigote de los machos.

La población de bigotudo en la Península Ibérica se concentra en tres núcleos principales: las zonas húmedas de La Mancha, las lagunas navarras del valle del Ebro y el litoral mediterráneo, concretamente el delta del Ebro, la albufera de Valencia y los humedales del sur de Alicante.

De carácter discreto, el bigotudo se encuentra estrechamente ligado a las masas de vegetación palustre entre las que deambula ágilmente en busca de alimento, adoptando posturas casi gimnásticas, como el "cristo" del macho de la foto. De esta vegetación (cañas, eneas, carrizos, etc.) depende para instalar sus nidos; la vulnerabilidad de estos ante los depredadores (especialmente ratas) cuando quedan al descubierto con los cambios en los niveles hídricos, se ve compensada con un elevado potencial reproductor, que los lleva a realizar hasta cuatro puestas al año.

Bigotuda

Bigotudo

Su dieta varía en relación con la época del año; así, en primavera se alimenta básicamente de invertebrados, como diversos insectos y sus larvas, arañas, caracoles, etc., que captura en el suelo fangoso o mientras se desplaza sobre los tallos. Durante el invierno se torna vegetariano y se alimenta, sobre todo, de semillas de carrizo, espadaña o sauce, así como de ortigas y de otras plantas ribereñas.

El bigotudo, por su carácter discreto y su tamaño, es difícil de observar y más aún de fotografiar, a una buena distancia.

Fuente: SEO Birdlife España

Foto y texto: ***Javier Milla***

Los gorriones y la poesía (III)

En este número me permito una pequeña licencia y publicamos poesía en prosa. Démosles algo de libertad a los gorriones.

Pequeña semblanza

Juan Ramón Jiménez Mantecón. (Moguer, Huelva, 23 de diciembre de 1881 – San Juan, Puerto Rico, 29 de mayo de 1958). Poeta español y premio Nobel de Literatura en 1956. Estudia en la Universidad de Sevilla, pero deja los estudios para dedicarse a la literatura. Tiene varias crisis de neurosis depresiva y permanece ingresado en Francia y en Madrid donde se instala definitivamente. Realiza viajes a Francia y a Estados Unidos, donde se casa en 1916 con Zenobia Camprubí. En 1936, al estallar la Guerra Civil española, se exilia a Estados Unidos, Cuba y Puerto Rico.

· La obra poética de Juan Ramón Jiménez es muy numerosa, con libros que, a lo largo de su vida y en un afán constante de superación, repudia o de los que salva algún poema, casi siempre retocado en sus sucesivas selecciones.

Javier Vicente Martín

Gorriones

La mañana de Santiago está nublada de blanco y gris, como guardada en algodón. Todos se han ido a misa. Nos hemos quedado en el jardín los gorriones, Platero y yo.

¡Los gorriones! Bajo las redondas nubes, que, a veces, llueven unas gotas finas, ¡cómo entran y salen en la enredadera, cómo chillan, cómo se cogen de los picos! Este cae sobre una rama, se va y la deja temblando; el otro se bebe un poquito de cielo en un charquillo del brocal del pozo; aquél ha saltado al tejadillo del alpende, lleno de flores casi secas, que el día pardo aviva.

¡Benditos pájaros, sin fiesta fija! Con la libre monotonía de lo nativo, de lo verdadero, nada, a no ser una dicha vaga, les dicen a ellos las campanas. Contentos, sin fatales obligaciones, sin esos olimpos ni esos avernos que extasían o que amedrentan a los pobres hombres esclavos, sin más moral que la suya ni más Dios que lo azul, son mis hermanos, mis dulces hermanos.

Viajan sin dinero y sin maletas; mudan de casa cuando se les antoja; presumen un arroyo, presienten una fronda, y sólo tienen que abrir sus alas para conseguir la felicidad; no saben de lunes ni de sábado; se bañan en todas partes, a cada momento; aman el amor sin nombre, la amada universal.

Y cuando las gentes, ¡las pobres gentes!, se van a misa los domingos, cerrando las puertas, ellos, en un alegre ejemplo de amor sin rito, se vienen de pronto, con su algarabía fresca y jovial, al jardín de las casas cerradas, en las que algún poeta, que ya conocen bien, y algún burrillo tierno —¿te juntas conmigo?— los contemplan, fraternales. (LXIII) De: *Platero y yo*

¿No sabes qué es la PAREIDOLIA?

Tranquilo, no es una enfermedad. En el próximo "gurrión", te lo explicamos

Emocionante relato:
"Tertulia en el esconjuradero de Almazorre"

Quizás no debería jugar con fuego a según qué cosas. Sobre todo cuando no existen normas escritas al respecto. Ahora, me parece que he perdido y no sé cuánto tiempo tendré que pagar el precio de mi derrota. Ocurrió a finales de enero de hace unos años. Había subido a Biello Sobrarbe, un viernes por la tarde, a pasar un fin de semana con la idea de desconectar y olvidarme un poco de todo. Andar un rato, hacer alguna foto, tocar la guitarra y cosas así. Todas placenteras.

El apartamento era confortable, con su hogaril como Dios manda. Me había traído suficientes provisiones y estaba seguro de que no iba a echar nada en falta. Ordené el acopio de condumio y el ajuar montañero y de ocio y, después de comer algo ligero, me fui a dormir pronto. Estaba cansado.

El día amaneció soleado, pero algo frío. La excursión resultó perfecta. Una ruta circular de varias horas en la que contemplé paisajes y descubrí dólmenes y restos de edificaciones que antaño tuvieron su propia vida y finalidad. El remate de la andada coincidió con el ocaso de la jornada. No me costó mucho asearme y preparar una buena cena con lo que había traído de casa. Cuando me quise dar cuenta ya eran las ocho de la tarde y afuera reinaba la oscuridad. Solo me quedaba coger la guitarra, poner a bailar el J&B con los cubitos y componer poco a poco la melodía de la noche. En principio, conmigo mismo…

Sabía que en el pueblo no había nadie. La dueña del apartamento me informó de que se bajaría a Barbastro, a casa de su hija, y que volvería al día siguiente. En el exterior, la noche era fría, muy fría, y el cielo contaba con pocas estrellas. Se diría que la luna llena quería para sí misma todo el protagonismo. Dentro del apartamento, yo y mi guitarra. Y de

Esconjuradero de Almazorre.

coro, y dando palmas, el hielo y el J&B. Un acorde perfecto.

A eso de la medianoche, mis dedos necesitaban un descanso y mi espalda pedía estirarse un poco. De reojo, miré la botella. Le había dado un buen empujón. Sonreí. Estaba ebrio de la mezcla de música, la buena cena y el amargo licor, el fuego divino, el sugerente entorno, la soledad buscada, la introspección… Cuando me levanté del sofá, me di cuenta de que ya no era yo solo. Mi "otro yo", fruto de los placeres que alimentan el cuerpo y el alma, entraba en acción (no lo controlo: va a su bola). Para intentar despejarme, decidí que sería bueno un pequeño paseo. Me iría hasta el esconjuradero, situado junto a la iglesia y el cementerio, a escasos cien metros de mi alojamiento. Al corto trayecto le daban encanto unas escalinatas que morían en la colina.

Al salir del apartamento, el frío seco y rabioso me saludó. Pensé en abandonar. El "otro yo", animado por el whisky y el rock and roll, me dijo que no tenía "güevos". Retos a mí. Seguí el paseo. Al frío se sumó la oscuridad inicial que coqueteaba con la luna llena. La estampa era emocionante. En un santiamén tuve delante la sugerente silueta del esconjuradero, flanqueado por la esbelta figura de la iglesia y, un poco más allá, los muros del cementerio. Yo tenía mucho frío. Dentro y fuera. Mi "otro yo" dijo que de frío nada, que íbamos a tirar de mente y que se nos pasaría enseguida. Entré en el esconjuradero y me acomodé. Me sentía feliz y, ya lo he dicho, ebrio de emociones.

Cerré los ojos y dejé que mi mente divagara. Recordé la excursión del día y los relatos que había leído sobre las historias del lugar. Llevaría un rato con los ojos cerrados cuando me embargó la sensación de que no estaba solo. No tuve el valor de abrirlos para comprobarlo. Ahora me sentía asustado, confuso… Sí, tenía miedo, lo confieso. De repente, noté en mi hombro un par de suaves golpecitos. O eso me pareció. Abrí los ojos lentamente y descubrí que, tal como sospechaba, tenía compañía. Ante mí había dos sombras con figura humana que se dibujaban en la pared, y a mi lado otra que, lentamente, retiraba su mano de mi hombro. Volví a cerrar los ojos.

El silencio se adueñó de la construcción, con vistas a los cuatro

vientos, e ideada para romper tormentas. Antes solo se había podido oír mi respiración. Ahora, nada. Mi "otro yo", bien alojado en mi cabeza, tomó la palabra. Escuché que les preguntaba que quiénes eran y qué hacían allí. Al principio se manifestaron con angustia, como dolientes, y en pocos minutos los timbres de las voces anunciaron la relajación, primero, y el disfrute, después. Saboreaban la amena tertulia que se estaba celebrando y de la que éramos testigos yo y yo. No sé cuánto tiempo estuvieron. Seguro que un buen rato. Estaban contentos. Quizás hacía mucho tiempo que no "hablaban" con alguien. Quizás no lo habían hecho nunca. No sabía qué pensar.

Abrí los ojos de nuevo. Inmediatamente, las tres sombras se levantaron y, despacio, fueron saliendo por la puerta del esconjuradero en dirección al cementerio. La última, la que había estado a mi lado, se volvió hacia mí y antes de salir levantó su mano en ademán de despedida. Yo la saludé, pero antes de que saliera del recinto levanté mi pierna y pisé su pie. La sombra cayó a tierra fuera del esconjuradero. Salí de forma precipitada para pedir disculpas por mi torpeza, pero no hubo posibilidad. La sombra, en lo que dura un pestañeo, se proyectó hacia la puerta del cementerio y la oscuridad se la tragó.

Me maldije por la tontería que había hecho. Noté escalofríos extraños en mi espalda. Hacía mucho, mucho frío. Mi "otro yo" ya no estaba, el muy traidor. Con celeridad, emprendí el regreso hacia el apartamento. En la bajada, durante el estrecho camino, todo eran luces y sombras que la luna se encargaba de enredar en mis pasos. Cuando llegué a la casa, me dispuse a acostarme… ¿pero para qué? Mi cabeza daba vueltas y vueltas a lo que acababa de experimentar. ¿Realmente había ocurrido? Miré la botella de J&B. Andaba por la mitad. No podía ser la explicación o, al menos, no la única. Ya en la cama, cerré los ojos. Silencio. Tardé en dormirme. Me costó lo indecible.

Me despertaron los ladridos de un perro que saludaba a la dueña del apartamento, recién llegada al pueblo. Lo tuve claro desde que abandoné las sábanas y un rayo de sol me deslumbró. Iba a recoger las cosas y me volvía para casa. Me inventaría alguna excusa para la dueña… y carretera. No me quedaba ni un día más. No tenía buenas sensaciones. Además, me dolía la cabeza.

Han transcurrido cuatro años de este episodio. Desde entonces, todos los meses, en las noches de luna llena, me pasa lo mismo. Cuando estoy acostado y casi dormido noto "su" mano en mi hombro. Asustado, me levanto sobresaltado y, sin razón médica que lo justifique, mi pie se queda bloqueado y caigo de bruces. Como si alguien me pisara. Sé que es ella. No me ha perdonado la torpeza de aquella noche en el esconjuradero de Almazorre. Pienso que tengo que volver a ver si lo arreglo…

Texto: **Marcos Castel**
Foto: **M. Coronas**

Versos al paso…

Versos al paso es un proyecto que llena de poesía los pasos de peatones con semáforo de nuestras calles, para que acompañen nuestros andares por la ciudad.

Nace como iniciativa del Ayuntamiento de Madrid (no de éste, del anterior) y el colectivo Boa Mistura, para recordar la importancia y el valor de la escritura y la lectura poética, así como del acto fundamental de caminar y de que a través de nuestros pasos volvamos a adueñarnos del entorno urbano. **Versos al paso** reivindica pues el paseo reflexivo y creativo, introducir en nuestros pasos la creación literaria y la sorpresa del hallazgo inesperado.

Y lo ha hecho preguntando a todos qué versos o frases poéticas propias les gustaría regalar para ser escritos en los suelos del asfalto. Se recibieron cerca de 24.000 propuestas en menos de un mes, y un comité de expertos provenientes del mundo de la literatura se ha encargado de seleccionar los 1.100 versos que puedes encontrar ya a cada paso por las calles de Madrid. Poesía de todos para todos, para entre todos construir ciudad, escribiendo y caminando. https://versosalpaso.madrid.es/

La foto que ilustra este comentario es de Ana Coronas Lloret. La tomó en Arganzuela, Paseo de la Infanta Isabel-Esquina Atocha y el autor es Patxi Foronda Valdés.

A la búsqueda de molinos

Un molino en Ceresuela (Valle de Vió)

Ceresuela – Octubre 2017

En el episodio anterior de esta serie, estábamos en Jánovas, en el molino que suministraba electricidad a varios pueblos de la Solana e incluso a algunos más alejados. Uno de estos pueblos atendidos por Jánovas era Ceresuela, en el Valle de Vió. Vamos para allá, porque en esta zona, escondido entre la arboleda de un barranco, hay un molino.

El molino de Ceresuela es uno de esos edificios fantasmas típicos de los que hablamos en la introducción de esta serie (ver El Gurrión 125). El símbolo de molino falta en los mapas antiguos del Instituto Geográfico Nacional de España de 1933 y 1950 y aparece por primera vez en la edición de 2002.

Si observamos los mapas antiguos en detalle, notamos que en el mismo lugar donde ahora se encuentra el símbolo de un molino de agua, hay una pequeña construcción, que aparentemente no se interpretó como un molino en el pasado, pero sí en 2002. Todos los mapas de senderismo recientes han copiado los datos y todos unidos dibujan el molino en el mismo sitio, al sur del Barranco de Yesa.

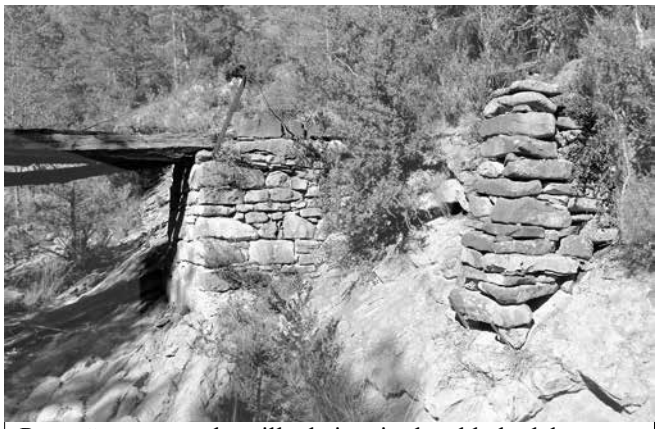
Sin embargo, una simple visita al sitio revela que el molino se encuentra *al norte* del Barranco de Yesa, en la margen izquierda. ¡Todos los mapas muestran el mismo error!

La foto aérea

La foto aérea data de hace unos 40 años y fue tomada durante la llamada *Vuelo interministerial*,

Situación hace casi 40 años; a la derecha el molino
© Instituto Geográfico Nacional

Puente de madera entre Ceresuela y Yeba
— 2017



Pequeño muro en la orilla de izquierda, al lado del puente

La pared posterior vista desde el embalse — 2017

realizado por encargo de los Ministerios de Agricultura, Defensa, Hacienda y del Instituto Geográfico y Catastral (actual Instituto Geográfico Nacional). Fechas de vuelo de 1973 a 1986 y fotogramas en blanco y negro en una escala aproximada de 1:18 000. Existen fotografías de las décadas de 1940 y 1950, pero no son lo suficientemente buenas como para reconocer pequeños detalles en el paisaje.

La foto aérea data de antes de la gran campaña de reforestación y llama la atención que el paisaje aún esté muy abierto. En realidad, solo hay árboles grandes en el Bco de Yesa (diagonal desde el centro a la izquierda, en la parte inferior derecha) y el Bco Cañemar (franja blanca a lo largo del borde derecho – Cañema**R** era Cañema**L** en las ediciones de 2002). La pista actual entre Ceresuela y Yeba aún no está allí, pero sigue el viejo camino que zigzaguea de arriba abajo en la foto hasta el círculo blanco a la izquierda, donde encontramos un viejo puente sobre el Bco de Yesa.

El puente es una buena pieza de trabajo (ver fotos). En ambos bancos se ha construido una base sólida a partir de piedras más o menos cortadas a medida que son claramente más grandes en las capas inferiores que las de la parte superior. Sobre estos pedestales hay 4 troncos largos. En los troncos exteriores se han montado barras especiales de hierro con un ojo en la parte superior a través del cual se ha montado un fuerte alambre de hierro que sirve como barandilla. En la margen izquierda, aguas abajo del puente, hay un muro pequeño. No nos queda claro para qué sirve.

Cuando caminamos río abajo desde el puente, en la orilla izquierda, llegamos finalmente al molino que se encuentra en una curva del barranco (círculo blanco a la derecha en la foto). Las terrazas abiertas de antes, están hoy día cubiertos por maleza densa y altos árboles y el molino solo se hace visible cuando uno está cerca. Aquí y allá vemos rastros que se asemejan a restos de una acequia, pero eso no pudimos confirmarlo.

El molino

El molino es un simple edificio rectangular de una sola planta. El techo se ha derrumbado,

Entrada ancha y baja que da al este. Probablemente la balsa se encontraba adosada a la derecha del molino

Entrada, antesala y paso hacía la sala de moler — 2017

Banco en la antesala — 2017

pero aún podemos ver que estaba cubierto con losas. Cayó en diagonal desde la pared trasera alta hacia la fachada que da al sur. Dicho tejado era de una sola agua — típico de los molinos aceiteros con una prensa de viga — es un fenómeno bastante excepcional con un molino harinero. Solo lo recordamos del molino de Letosa (El Gurrión 148), que también se parece mucho al molino de Ceresuela en otros aspectos, como el diseño y el volumen.

La antesala

La única entrada está orientada al este. Es un amplio pasillo con una viga de madera como dintel. La entrada probablemente era tan amplia para facilitar el acceso de los clientes con sus animales de carga.

A través de la entrada ingresamos a una primera sala que ocupa aproximadamente la mitad del volumen de la estructura. A la derecha, adosado contra la larga pared se ve un banco de piedra. La parte superior está terminada con piedras planas contra la pared y bordeada con una tabla de madera en el frente. El acabado sugiere que es un banco para visitantes y no, como en otros lugares, un comedero para los animales. Frente al banco hay una pequeña ventana que da al río.

Sala de moler

La entrada interior de la sala de trabajo es solo la mitad del ancho que la entrada misma. El dintel exterior es un monolito de piedra. En el interior hay una viga de madera. A diferencia de muchos otros lugares, no pudimos encontrar ninguna inscripción alrededor de la entrada: sin cruces protectoras, sin años, y sin nombres o iniciales.

No quedan testigos de la actividad pasada en la sala. Solo hay espacio suficiente para un par de piedras. En el muro que da al sur se encuentra, como siempre, una pequeña ventana por encima de la salida del cárcavo. La ventana está bordeada por dos jambas monolíticas. El dintel ha desaparecido, junto con la parte superior de la pared. El suelo se ha derrumbado parcialmente y los escombros se encuentran abajo en el cárcavo. Tampoco queda equipo aquí, pero hay espacio para un rodete. La boca del cárcavo está bordeada por un hermoso arco.

Como el molino está justo al lado, casi en el río, no hay ningún canal de restitución. El agua que sale del cárcavo entra al río después de pasar por una zona de desagüe poca profunda.

Finalmente

Alrededor de medio kilómetro aguas abajo, un pequeño afluente desemboca en el río Yesa, ¿el nombre?: Barranco del Molino. ¿Se escondería otro molino allí?

Luc Vanhercke & Anny Anselin

Puerta que da a la sala de trabajo

Ventana por encima del cárcavo

Ventana en la antesala

Desde El Ayuntamiento

Los tributos municipales (impuestos, tasas y precios públicos), que el Ayuntamiento de Labuerda cobrará a sus vecinos en este nuevo año 2020, no van a experimentar incremento alguno, en la línea de lo hecho en los últimos ejercicios.

El ejemplo más claro de ello es el Impuesto sobre Bienes Inmuebles de Naturaleza Urbana, el tributo que más ingresos genera en el Ayuntamiento y al que deben hacer frente todos los propietarios de algún bien inmueble urbano en la localidad, que podría haberse incrementado, como mínimo, en un 3% en este año 2020, junto a otro 3% más en 2019 y otro 7% en 2018, de haberse solicitado al Ministerio de Hacienda, quien plantea un porcentaje de incremento lineal del valor catastral para todos los inmuebles de cada municipio, en función del año en que fue aprobada la Ponencia de Valores por Catastro. Sin embargo, se ha optado por no plantear tal solicitud durante estos últimos tres años, dejando de esa forma el valor catastral congelado desde el año 2017, al considerar que con el incremento experimentado por el mismo entre los años 2014 y 2017 (37%), cuando sí se solicitó la aplicación de los coeficientes aprobados en aquel momento por el Ministerio, era más que suficiente para "homologar" en cierta manera los valores catastrales a la realidad, habida cuenta de que la Ponencia de Valores de nuestro municipio entró en vigor en el año 1994.

Muchos ayuntamientos solicitan la aplicación de dichos incrementos lineales año tras año, método éste que ha sustituido las más de las veces a los tradicionales procedimientos de revisión catastral de los municipios, que hasta hace no muchos años encargaba el propio Ministerio de Hacienda, a través de las correspondientes Gerencias Territoriales de Catastro. También hay que decir que en algunos Ayuntamientos aceptan el planteamiento de Hacienda de llevar a cabo decrementos en los valores catastrales, cosa que ha venido ocurriendo desde 2014 cuando las ponencias de valores de esos municipios entraron en vigor entre los años 2005 y 2013, ya que se produjo una sobrevaloración catastral de los inmuebles, en consonancia con la burbuja inmobiliaria que existió durante muchos de esos años en nuestro país.

Cambiando de registro, la Diputación Provincial de Huesca ha vuelto a convocar nuevamente el POS (Plan de Obras y Servicios) para el año 2020, y el Ayuntamiento plantea formular su solicitud en el sentido de dar preponderancia, un año más, a la rehabilitación de Casa Torrén, sin perjuicio de incorporar también alguna otra actuación que absorba una menor cantidad de presupuesto, como el acondicionamiento de caminos en el núcleo de San Vicente de Labuerda.

Dado que el impulso que se logra dar año tras año a la rehabilitación de Casa Torrén no es el que nos gustaría, debido a las limitaciones presupuestarias existentes, condicionadas por la única subvención mencionada, proveniente de Diputación Provincial de Huesca, y creyendo que puede ser un momento idóneo para hacerlo, se está elaborando el expediente para proceder a la venta de la parcela con aprovechamiento urbanístico de la que es propietario el Ayuntamiento en el ámbito de la Unidad de Ejecución nº 2, cuyas características principales son contar con una superficie de 435,09 metros cuadrados, una edificabilidad idéntica a su superficie, y en la que se podrían promover hasta un total de 3 viviendas. No es caprichoso el hecho de que los ingresos que deriven de la venta de este solar se destinen a Casa Torrén, pues tal y como estipula la normativa urbanística de Aragón, *"los ingresos obtenidos mediante la enajenación de terrenos y sustitución del aprovechamiento correspondiente a la Administración por su equivalente en metálico se destinarán a la conservación y ampliación del patrimonio público del suelo […]"*.

A comienzos del pasado mes de noviembre, el Ayuntamiento de Labuerda, aprovechando las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías, hizo pública la puesta en marcha de una nueva App municipal, a través de la cual se pretende establecer un nuevo cauce de comunicación con todas las personas que cuenten con un smartphone o una cuenta de correo electrónico.

Como todos los lectores

de "El Gurrión" seguro que están interesados en conocer lo que ocurre en nuestra localidad, pero no disponemos del contacto de todos ellos, y por lo tanto algunos todavía pueden permanecer ajenos a esta utilidad, aprovechamos estas líneas para poner en su conocimiento, o si ya lo sabían, recordarles, en qué consiste esta nueva herramienta, que es similar a la de un banco, supermercado, o proveedor de telefonía, por poner algunos ejemplos, y que permite canalizar con mayor inmediatez noticias e informaciones de interés para el público, existiendo la posibilidad de que los usuarios puedan reportar al Ayuntamiento cualquier cuestión que entiendan que deba ser puesta en conocimiento de éste a través del servicio "Comunica" del que se habla más adelante.

La App es una plataforma que puede ser descargada por los usuarios de smartphones, tanto desde Play Store (Labuerda Informa) como desde App Store (Bandomovil), en función del sistema operativo de su teléfono, resultando fácilmente reconocible por tener como icono el escudo de nuestra localidad, e incluso, para quienes no tengan un smartphone, pero sí tengan una cuenta de correo electrónico, o prefieran este sistema para acceder a la información, pueden suscribirse a la plataforma a través de la web www.bandoemail.com, tecleando "Labuerda informa", y añadiendo su cuenta de correo, y por último, para cualquier información adicional acerca de esta App, se pueden ver sus características y funcionamiento en la web http://www.bandomovil.com/labuerda, recomendándose por parte de la empresa que la gestiona, que su utilización se lleve a cabo de forma preferente con el navegador Chrome.

Toda la información emitida se aloja de forma segura en la nube impidiendo que la misma consuma memoria de los teléfonos de los usuarios, y cualquier documento que se adjunte, sin límite de tamaño y en cualquier formato, se visualiza incrustado en la propia App.

En el caso del servicio "Comunica", que ya está activo, y

Labuerda. Fuente y torre. Foto M. Coronas.

por el que el usuario puede ponerse en contacto con el Ayuntamiento e informar de cualquier noticia o circunstancia de interés, hay que crear un perfil la primera vez que se acceda, pudiendo en lo sucesivo seleccionar el tipo de comunicación del que quiera dar cuenta (mobiliario, agua y alcantarillado, urbanismo, etc…), y acompañarla de fotografías, datos de geolocalización, u otros que puedan mejorar la calidad de la información suministrada.

En la actualidad, y según la información de que disponemos, ya hay 99 usuarios con la App descargada en sus teléfonos, y aprovechamos estas líneas que nos brinda "El Gurrión" para invitar al resto de personas que todavía no la conocían o no habían hecho uso de la misma, a que lo hagan, por cuanto supone de mayor rapidez y fluidez en la comunicación, en ambos sentidos, entre el Ayuntamiento de Labuerda y todos sus vecinos, amigos y visitantes.

Por último, indicar que este año 2020 vamos a llevar a cabo nuevamente, merced a la ayuda concedida por el Gobierno de España en el marco del Pacto contra la Violencia de Género 2019-2020, una o varias actividades de sensibilización, información y prevención sobre este grave problema existente en nuestra sociedad, siguiendo la senda de las actividades ya ejecutadas en el año 2019 en esta misma materia.

Asimismo, se está confeccionando el calendario de actividades culturales para este ejercicio, en el que va a tener cabida nuevamente el teatro, cuentacuentos para los más pequeños de la casa, actuaciones musicales y también se ha concertado una charla, como ya la hubo hace unos años, relacionada con un tema de indudable interés, cual es la meteorología, y que será impartida por Silvia Laplana, meteoróloga en el espacio "El Tiempo" de Radio Televisión Española, y con raíces en nuestra Comarca. De todas las actividades se irá dando oportuna información más adelante.

Desde el Ayuntamiento invitamos a participar al público en todas estas manifestaciones de carácter cultural e informativo.

Emilio Lanau Barrabés

Los libros que me cambiaron la vida

Articuentos. Juan José Millás

Hace un tiempo solía escribir a diario. Era una actividad fantástica, deseaba que llegara el momento del día para sentarme a escribir. Recuerdo estar en constante atención para captar temas sobre los que escribir, recuerdo despertarme con una idea en la mente y apuntarla rápidamente para tratarla al día siguiente, recuerdo incluso escribir en períodos de fiebre dejándome llevar por la embriaguez propia de la enfermedad, recuerdo dar muchas vueltas a cada texto… Me ayudó a entender mejor los temas sobre los que escribía, a formar una opinión más sólida sobre ellos. Incluso hubo un tiempo en el que compartía la actividad con un compañero de profesión y amigo, lo cual añadía enorme riqueza. Era curioso, la intención inicial consistía en tratar un asunto que me interesaba, dar mi opinión sobre él, pero finalmente me daba cuenta de que el proceso seguido al escribir tenía como principal efecto no explicar nada a nadie ni escribir cosa alguna interesante (en general estoy en desacuerdo con buena parte de lo escrito), sino ayudarme a mí mismo a comprender mejor el tema y a observarlo desde puntos de vista más acertados. De hecho, estoy muy agradecido al Gurrión por permitirme mantener una pequeña conexión con la escritura, aún tarde y con prisa dadas las agitadas vidas que vamos construyendo.

En la misma medida en que las lecturas, quizá en un efecto no completamente deseable, influían claramente en mi pensamiento, también influían en lo que escribía a diario. Recuerdo cómo, sin deseo consciente, surgía un efecto de imitación de los estilos que observaba en los distintos escritores leídos, en mayor medida cuanto más definido era su estilo. Era el caso de Millás, muy fácilmente reconocible en sus temas y uso del lenguaje. En bastantes ocasiones eliminé textos una vez acabados al darme cuenta de que no eran sino copias de mala calidad de lo último que había leído o escuchado a este escritor. Adquirí también el hábito de llevar siempre una libreta, estar atento a conversaciones y sucesos de cada momento, e ir anotando ideas y curiosidades que poder desarrollar después. Probablemente entonces desarrollé el interés por viajar en autobuses trenes abarrotados y llenos de información al alcance de cualquier aprendiz de Millás. Supongo que los aprendices actuales lo tienen más fácil dadas las decenas de conversaciones telefónicas a voz en grito que se dan en cualquier contexto.

A Juan José Millás lo conocí en sus apariciones radiofónicas y en sus columnas periodísticas. Como nos suele gustar escuchar o leer aquello que reafirma nuestras ideas, instantáneamente me enamoré de él. En mi medida, me maravilla su visión del mundo como un lugar extraño, sorprendente, desconcertante. Especialmente en sus aspectos más cotidianos y generalmente más desapercibidos para el público general... percibidos paradójicamente como los más normales y carentes de sorpresa. En mis años de maestro, quizá antes más que ahora que ya casi soy un maestro gris, he pretendido mostrar a los niños este aspecto insólito de la realidad. Quizá cada vez, conforme el ruido y los colores aumentan a nuestro alrededor, es más difícil apreciar la sorpresa que se esconde en cada segundo de esto que llamamos existir, vivir, o ser.

En realidad, en este artículo no me refiero a un solo libro de Juan José Millás, sino a cualquiera de sus creaciones. *Articuentos* es una recopilación de varios cientos de cuentos breves y, por tanto, dada la abundancia de textos y temas tratados, es un muy buen ejemplo para conocer y acercarnos a su obra: el tratamiento de lo onírico, la mezcla constante y difusa entre realidad y ficción, el ingenio en los temas y en el uso del lenguaje, la extrañeza y atracción ante el mundo de los insectos, de las vísceras y el cuerpo y sus conexiones con la realidad diaria…

Me acuerdo hace ya casi veinte años mostrando uno de sus artículos periodísticos sobre la pena de muerte a los alumnos de Secundaria frente a los que las monjas me colocaban cada miércoles. Trataba sobre un preso al que habían indultado en Estados Unidos por tener un bajo coeficiente intelectual. Escribía, con sarcasmo, sobre la curiosa relación entre el terrible hecho de la pena de muerte y la curiosidad del indulto por retraso mental. Creo que fue uno de los pocos momentos del curso en los que conecté en alguna medida con ese grupo. Recuerdo también haber hablado a cada grupo de niños de Primaria con el que he trabajado de *El Orden Alfabético*, ese libro maravilloso en el que la realidad se encoge en la medida en que algunas letras van desapareciendo del diccionario. Recuerdo leer *El Mundo* de un tirón durante una gripe y disfrutar

de nuevo de esa confusión entre *los dos lados del calcetín*, el real, o supuestamente real, y el ficticio, o supuestamente ficticio.
Me encantaba también, por compartirla, su visión de la escritura como una pulsión natural humana, cuya mejor razón para explicarse eran las simples ganas de contar la realidad, de explicarla… y de explicarnos. Otro artículo describe este hecho a partir de una mujer que enfrentada a una muerte segura y sin remedio en un naufragio, decide dedicar sus últimos minutos a escribir, a dejar unas palabras escritas sobre los últimos pensamientos de su vida.
Que tengan buenas lecturas, buenas escrituras, ¡y que la realidad nunca deje de ser sorprendente para sus miradas!

José Luis Capilla Lasheras

Historias que cuenta la naturaleza

Cuestión de escala

"En una escala geológica, nuestro planeta cuidará de sí mismo y permitirá que el tiempo limpie cualquier señal de las fechorías humanas".

Stephen Jay Gould
(en *Ocho cerditos: reflexiones sobre historia natural* (1993).

En unos cuantos millones de años, o miles de millones años, el mundo será muy diferente al que hoy conocemos. Probablemente ya no existirán, en su forma actual, ni linces, ni lobos, ni osos; las selvas amazónicas actuales habrán desaparecido; continentes enteros se habrán fundido y vuelto a separar, creando un mundo de ficción para el habitante planetario actual. Si las especies, los hábitats y los continentes cambian con el tiempo, desaparecen y se crean, ¿qué sentido tiene que los humanos intentemos conservarlos? En un planeta donde los cambios ambientales quedan amortiguados por el paso del tiempo, medido en millones de años, ¿qué sentido tiene la conservación de la naturaleza y la lucha contra el cambio climático? Como dijo Stephen Jay Gould en uno de sus ensayos recogidos en *Ocho cerditos*, si le damos el suficiente tiempo, La Tierra sabrá cuidar de sí misma y eliminar cualquier prueba de la humanidad. En este Gurrión, siguiendo las pautas e inspiración del propio S. J. Gould intentaré explicar por qué este tipo de argumentos en contra del cuidado ambiental son fundamentalmente erróneos.
La clave del asunto radica en la escala temporal de diferentes procesos naturales. Se calcula que las especies animales, desde que se originan hasta que se extinguen, habitan La Tierra entre 0.5 y 5 millones de años de media; este número varía entre diferentes grupos animales con, por ejemplo, 1 millón de años para los mamíferos u 11 millones de años de vida media para los animales invertebrados. Los procesos planetarios de surgimiento y extinción de especies o restablecimiento del equilibrio ecológico en ecosistemas enteros son procesos que se miden en miles (en el mejor de los casos) o millones de años. En cambio, esta escala temporal no es adecuada para medir nada que tenga que ver con la acción humana, o las consecuencias de ella, sobre La Tierra. En el mejor de los casos cada uno de nosotros vivirá, 80 o 90 años, una viruta irrelevante en la historia y el futuro del planeta. Igualmente, como especie, la humanidad no vivirá para siempre y llegada nuestra extinción, este planeta o el lugar en el que vivamos es muy probable que disponga de tiempo suficiente para borrar nuestra huella.
En la escala temporal adecuada, La Tierra, sus habitantes y hábitats sobrevivirán a nuestro constante saqueo y volverán a florecer. En cambio, en la escala temporal que a nosotros nos corresponde, nuestras acciones sobre La Tierra tendrán (¡ya están teniendo!) consecuencias muy palpables: fenómenos meteorológicos extremos, pérdida de la posibilidad de disfrutar de maravillas naturales, aridez y falta de agua potable, aumento de la desigualdad global, contaminación extrema del aire en las ciudades, … las muertes y el sufrimiento que estos fenómenos provocarán son irrelevantes para La Tierra y su perspectiva temporal; en cambio, no pasarán desapercibidos para aquellos humanos a los que afecten. Es erróneo medir las consecuencias de nuestras acciones en una escala temporal que no nos corresponde. La protección de la naturaleza es la única opción viable, no para el planeta (que no necesita nadie que lo cuide), sino para el bienestar de los propios humanos.

Pablo Capilla Lasheras

El aragonés, lengua literaria

NUEIT (NOCHE)

meso ya n'a cama sentindo as punchadas d'a soledá e tantos años que como cantals pesan más cada menuto que pasa
digo
viene e sinse tartire posa-me a man sobre o peito sentirás os traquius d'un corazón que encara que viello sabe que t'ama
tranca os uellos e sinse mirar-te iste cuerpo pansiu como xarmiento revella-lo amorosiando lo vientre antes que no plegue l'alba
preba d'estar como siempre fontanal de fuego que resuzita o sexo e con un beso porta-te pa cutio lo que me queda d'alma
…
maitín en rayar o día talmén trobaré o viero que me leva ta tu que has estau e yes alazet de tantas esperanzas
Almería, 21 de mayo de 2019, 1:50 oras

……

metido ya en la cama sintiendo los aguijonazos de la soledad y tantos años que como piedras pesan más cada minuto que pasa
digo
ven y sin chistar ponme la mano sobre el pecho sentirás los latidos de un corazón que aunque viejo sabe que te ama
cierra los ojos y sin mirar este cuerpo arrugado como sarmiento despiértalo acarciando el vientre antes de que llegue el alba
intenta ser como siempre manantial de fuego que resucita el sexo y con un beso llévate para siempre lo que me queda de alma
…
mañana al rayar el día tal vez encuentre el camino que me lleva hacia ti que has sido y eres cimiento de tantas esperanzas

PAISACHES REVIVIUS

ha estau tan luenga ista mañanada que he puesto contar diez vegadas toz os menutos
entre que n'o cuarto amatabe luzes estirabe o tiempo e á foscas creixeba l'ausenzia
me mirabe lo mar como qui sondormiu repasa tota la vida en un segundo
entre olas ríos de lava petrificada e mil paisaches revivius cuentra un zielo impoluto
i apareixebas tu zereño cuerpo d'escuma tresminando poderosa misteriosa fuerza
e yo afogadas tantas ilusions m'acarrazabe á tu e me minchabe o mundo
…
yes l'ánchel que me furta años e obra o miraglo d'a resurrezión de tanta esperanza muerta
Vera 28 de chinero de 2019, 14:20 oras

……

ha sido tan larga la mañana que he podido contar diez veces todos los minutos
mientra en el cuarto apagaba luces estiraba el tiempo y a oscuras crecía la ausencia
miraba el mar como quien adormecido repasa toda la vida en un segundo
entre olas ríos de lava petrificada y mil paisajes revividos contra un cielo impoluto
aparecías tu vigoroso cuerpo de espuma manando poderosa misteriosa fuerza
y yo ahogadas tantas ilusiones me agarraba a ti y me comía el mundo
…
Eres el ángel que me roba años y obra el milagro de la resurrección de tanta esperanza muerta

Ánchel ***Conte***

Viajando por la provincia de Huesca

ALLUÉ. Mirador del río Basa

Poblado situado sobre un pequeño otero en la margen izquierda del río Basa. Lugar donde *Amigos de Serrablo*, capitaneados por el desaparecido Julio Gavín, pusieron sus ojos para rehabilitar la iglesia entre 1982 y 1983, que de fábrica de sillares en estilo románico del siglo XII y bajo la advocación de San Juan Bautista, se encuentra exenta del caserío. En un principio su nave única estaba rematada por ábside de tambor decorado con una imposta sencilla, siendo remodelada en el siglo XVII y articulada en dos naves, de tal forma que se amplió su capacidad y se abrió una capilla lateral al norte. El atrio se abre al cementerio y cobija una portada dovelada cuya clave exhibe un Agnus Dei bajo la fecha de 1590; al conjunto da una fisonomía particular su robusta torre, adosada en uno de sus hastiales, y que por su figura nos rememora la idea de tener función defensiva contra posibles hostigamientos desde el valle.

Los edificios que conforman su caserío se coronan con chimeneas rematadas por *espantabrujas*, aportándoles aspecto rústico tradicional y confiriéndoles cierto carácter defensivo al conjunto, otrora incomunicado cuando el estiaje del río Basa impedía su vadeo. Hoy, con la construcción de un puente en 2017, parejo al final del acondicionamiento de la carretera N-260 entre Sabiñánigo y Fiscal, se evita vadearlo a través del viejo paso, que ya era insuficiente en momentos puntuales de gran avenida.

Al contemplar el poblado sobre el otero, proyectado sobre los reflejos del río Basa, me vienen a la memoria unos versos del poeta sevillano Luis Cernuda (Sevilla, 1902 - Ciudad de México, 1963), que en su poema *"Donde habite el olvido"*, incluido en su biografía espiritual y autoantología titulada *La Realidad y el Deseo*, mezcla una realidad inalcanzable y un deseo insatisfecho, cantando:

Donde habite el olvido
en los vastos jardines sin aurora;
donde yo sólo sea
memoria de una piedra sepultada entre ortigas
sobre la cual el viento escapa a sus insomnios.

Texto y dibujo: ***Jesús Castiella Hernández***

Es muy grande desatino
del que en su casa es tan ciego,
que no viendo en ella el fuego
vea el humo en la del vecino.

Del Romancero general.
Anónimo

Romance del Becario

I

El Becario que hoy existe
no es distinto del esclavo,
aquel que estaba en las plazas
mendigando algún trabajo;
con Temporal y Precario
son vocablos tan frecuentes
que han pasado a formar parte
del lenguaje de la gentes.
Con boato y desparpajo,
cada ocho del mes de mayo,
se celebra del Becario
Día Mundial, ¡qué descaro!,
ponerle en el calendario
un día marcado en rojo,
como si obligación fuera
de tal gala, ¡qué sonrojo!
Sin criterio ni derechos
e insuficiente salario,
a los que explotan negreros
como al Tom americano,
que por tierras de Kentucky,
novela real en mano,
describió Harriet Beecher
en tiempo no muy lejano.
Como dice algún refrán
con estrambote barato:
"no hay tajo sin mallacán,
ni enfermo sin un mal rato";
y dicen los esclavistas
cuando les toca pagar:
"los becarios salen caros"
y así ocultan su moral.

II

Ahora por cualquier puesto
proliferan los becarios,
que es lo mismo que hace un siglo
traficar con los esclavos,
aunque queda algo más fino
y parece más humano,
su propósito es el mismo:
¡explotar con gran descaro!
Los becarios son los siervos
de este siglo veintiuno,
como los cautivos fueron
de un medievo inoportuno;
lo malo de este tiempo es
que se repite la historia,
algo que siempre sucede
al olvidar la memoria.
"Los becarios hoy aprenden
y adquieren sabiduría",
explicación que argumentan
para probar su valía
inmorales dirigentes,
alegando en teoría
argumentos bochornosos
que tiempo atrás no dirían.
"Tras unos años becario
pasó a ser su propio jefe",
dicen almas compasivas
que ocultan lo que pretenden,
o "Ser becario es gran suerte",
que es una escusa perfecta
para ocultar su propósito
los de moral algo incierta.
"Las miserias de un becario"
parece un buen titular
para una trama de miedo
en el sector laboral.

III

Contingentes de becarios
escapan despavoridos
cuando algún ministro cuenta
que hay un estatuto urdido;
reglamento que tememos
se apuntará otro fracaso,
como ya es tradicional
en intentos de otros casos.
¿Cuántos hambrientos becarios,
explotados por sustentos,
caminan hoy por las calles
como ayer por los conventos,
buscando una sopa boba
que alimente bien sus cuerpos
para seguir con más fuerza
luchando contra estos tiempos?
Cada siglo tiene apodo
y habría que buscarle uno
-espero no se me tilde
de ser algo inoportuno-,
por lo que ahora propongo
uno como anillo al dedo,
que lo identifiquen como:
¡Siglo de mansos borregos!
¿Qué esperanza les brindamos
a criaturas del futuro,
que ven como caminamos
a tozadas contra un muro?
Quién dijo que fuera fácil
conseguir un mundo nuevo,
donde la esclavitud pase
a ser un simple recuerdo;
tendremos que luchar juntos,
codo a codo con denuedo,
con el fin de superar
al liberalismo ciego.

J. Jesús Castiella Hernández

Correos electrónicos recibidos

◆ Buenos días, Mariano. Acabo de comprobar que nos faltan los números 108 y 128, en papel, de la revista El Gurrión ¿Tenéis algún número para poder completar la colección? Muchas gracias y un saludo. (**Cruz Bespín. Instituto Bibliográfico Aragonés**, Zaragoza, 6.11.2019)

◆ ¡Hola Mariano!
Como cada vez, ha llegado El Gurrión, atravesando misteriosamente medio mundo, desintegrándose en el espacio y apareciendo mágicamente en mi computadora con todas sus fotos, textos, dibujos y aportes de tu tierra. Me sigue maravillando la tecnología. (…) Ver los lugares de cada rincón de la tierra materializarse prácticamente en segundos ante mis ojos. No sé si las nuevas generaciones se plantean esto o simplemente lo aceptan como algo natural. Yo todavía me pregunto cómo funciona un tocadiscos, la radio, el teléfono, la televisión... y entonces pienso que teletransportarse de un lugar a otro no es tan loco. Seguramente yo no lo veré, pero en algunos años, cuando alguien lea esto bajado de una nube dirá, se pudo hacer.
Mariano, espero seguir maravillándome con las nuevas tecnologías y que estos divagues generacionales, que no creo poder entender nunca, me permitan estar siempre en contacto con ustedes, sus costumbres, sus paisajes y sobre todo con tu gran amor hacia lo que *hacés*. Un abrazo virtual pero no menos cálido. ¡Hasta la próxima! (**Silvia Luz De Luca**. Allen, Río Negro, Patagonia Argentina – 7.11.2019)

◆ Gracias querido Mariano. Tu Gurrión trae un nido de información interesante. Me dio lástima al leer tu poema, que mataran a la higuera de Labuerda. Te mando como consuelo el poema de la uruguaya Juana de Ibarbourou; es muy evocador. Abrazos de vida. (**Constanza Mekis**, Santiago de Chile, 13.11.2019)

La higuera
Porqué es áspera y fea,
porqué todas sus ramas son grises,
yo le tengo piedad a la higuera.
En mi quinta hay cien árboles
bellos
ciruelos redondos,
limoneros rectos
y naranjos de brotes lustrosos.
En las primaveras,
todos ellos se cubren de flores
en torno a la higuera.
Y la pobre parece tan triste
con sus gajos torcidos, que nunca
de apretados capullos se viste...
Por eso,
cada vez que yo paso a su lado
digo, procurando
hacer dulce y alegre mi acento:
--Es la higuera el más bello
de los árboles todos del huerto.
Sí ella escucha,
sí comprende el idioma en que
hablo,
¡que dulzura tan honda hará nido
en su alma sensible de árbol!
Y tal vez, a la noche,
cuándo el viento abanique su copa,
embriagada de gozo le cuente:
--¡Hoy a mí me dijeron hermosa!

◆ Un nuevo "gurrión" se ha posado en mi ventana. Cada vuelo una aventura, una hazaña, un logro… Seguimos ahí… (**Luis M. Casáus**. Robres, 15-11-2019)

◆ Infatigable y volando bajito, llegó El Gurrión. (**Javier Vicente**, Zaragoza, 15.11.2019)

◆ He rescatado hoy a "El Gurrión" de la jaula buzonera del portal. Acurrucado estaba, aterido de frío, tan solo al abrigo del sobre marrón, eso sí, a medida. Seguramente cansado, 39 años son muchos ya para tan larga travesía este-oeste, Labuerda-Zamora. Ya recuperando el ser, ambos al calor de la casa, yo leyéndolo y él dejándose leer... Gracias, una vez más, Mariano.
Cuando se jugaba con los propios medios y se fabricaban los propios juguetes. Leyendo el artículo de mi amigo Mariano Coronas, un coleccionista compulsivo, más incluso que yo, en la revista de noviembre de El Gurrión, sobre su colección de libros de juegos, veo su alusión al hueso de albaricoque, como ejemplo, erosionado por las paredes, camino del cole y después vaciado para su uso como silbato, y me retrotrae a aquella época infantil en que construíamos nuestros propios juguetes, casi de la nada, desde esos silbatos, tabas (huesos de cordero) a monopatines con una tabla y cojinetes mendigados por los talleres de la zona, pasando por las pistolas hechas con un par de pinzas de la ropa que funcionaban a la perfección. E incluso nos divertimos sin ellos, estando en pandilla, con una carrera que nadie perdía, una charla, o tirando una piedra al río o al arroyo más a mano.

Que bueno que haya personas como tu que hayan recopilado un tesoro que, como dices, cuando más tiempo pasa, adquiere un mayor valor. Recuerdos de un tiempo diferente, de una etapa feliz. (**Marino Carazo**. Zamora, 16 de noviembre de 2019)

◆ ¡Hola Mariano! Un abrazo fuerte y amable desde Cazarabet, en Mas de las Matas (Teruel). Hoy nos ha llegado un Gurrión estupendo que será acariciado esta noche en la lectura nocturna... la que precede al sueño... Un beso a todas y a todos desde esta tierra..., esta vez humedecida, enfriada y un tanto ventosa... (**Sussanna Anglés**. 18 de noviembre de 2019)

◆ ¡Hola, Mariano, buenas noches! Muchas gracias por enviar tan puntualmente El Gurrión. Me he ido a buscar al coleccionista de esta ocasión y te he encontrado a ti, con un tema que también he seguido desde los 18-20 años: los juegos populares y sus variantes. Ahí coincidí con Jorge Rioboo y con mi amigo Taqui, el dueño del Museo del Juguete de Albarracín. ¡Qué pequeño es el mundo! Me alegra seguir tus andanzas de jubilado y que te vaya bien. (**Luisa Mora**. Madrid, 19 de noviembre de 2019)

◆ ¡Benditos sean los amigos que te regalan buenos ratos de lectura para el finde! Gracias, Mariano. (**Pilar Torres**, Córdoba 23 de noviembre de 2019)

◆ Hola Mariano. Estos días recibí el ejemplar de El Gurrión y tal como me adelantabas, es un reportaje muy extenso y agradable. Han sido varios medios de comunicación, los que plasmaron la noticia del cierre de La Matilde, pero este artículo de Luis, ha sido muy ameno. Me hace sentir orgulloso del trabajo de toda una familia entregada a la hostelería. Muchas gracias Mariano. Muchas gracias por difundir en vuestra revista la breve historia de La Matilde. Un fuerte abrazo. (**Francisco Encuentra**. Casa Matilde. Barbastro, 25 de noviembre de 2019)

Gorriones mexicanos
que nos mandan César Sánchez.

◆ Hola Mariano. Acabo de recibir el "Gurrión" 157. ¡Cómo ha pasado el tiempo! Llevo recibiendo "gurriones" desde hace muchos años y que en el 2020 se cumplan 40 años de esta publicación tiene un gran mérito. Además en estos últimos números con 60 páginas, que requieren de colaboradores, de mucho tiempo y de una eficaz coordinación.

El Masnou. Amparo Vázquez, de su taller de escritura preguntando qué les sugiere esa portada de El Gurrión.

Sentarse en el sofá y disfrutar de los artículos en las largas noches es un buen entretenimiento. Sorprenden todos los artículos, pero me referiré al de José María Lafuerza sobre la «corrida de la cuchara». Guardo en mi casa las seis cucharas que gané en esta prueba y recuerdo la presentación en Aínsa del estupendo libro sobre el tema que publicó mi buen amigo José María. Me he reído una vez más con las historias de Mosén Bruno Fierro, he seguido la merecida reseña de mi compañero de editorial, Cristián Laglera, que se ha pateado cada rincón de esta provincia, y, en definitiva, he disfrutado con todos los habituales colaboradores que trimestralmente aportan su saber a estas páginas. Así que, como siempre, desearte que sigas cuidando al "gurrión" para que siga volando a nuestras casas. Un fuerte abrazo. (**José Antonio Adell Castán**. Binéfar, 25 de noviembre de 2019)

GALERÍA DE LECTORAS Y LECTORES

Esta alada revista sigue su periplo viajero alrededor del mundo y para certificarlo, aquí está esta sección en la que lectoras y lectores se la llevan de viaje y se fotografían con ella en lugares bien diferentes. En este caso, ha viajado hasta Vietnam, EEUU, Chile, Argentina y República Dominicana. Gracias, como siempre, a quienes nos mandan instantáneas como éstas y ánimo a quienes todavía no lo han hecho.

Daniel Coronas delante del templo de Quan Cong, en Hoi An (Vietnam)

Dende os EE UU para Mariano Coronas Cabrero, con todo o meu agarimo, na UT Martin (Edificio de Humanidades), Susi e mais eu, con "El Gurrión", unha revista que me fascina e que trimestralmente leo cun enorme pracer. Antonio García Teijeiro y Susi

Silvia Luz de Luca, en un lugar llamado Carlos Paz, a 40 kilómetros de Córdoba - Argentina

Santiago de Chile. Ana Coronas, delante del Palacio de la Moneda

Pepe López ha llevado El Gurrión al Malecón de Santo Domingo, en la República Dominicana.

RINCONES CON MAGIA

El valle de la Comuna

Cuando nos dirigimos hacia el valle de Chistau y llegamos a la zona de túneles de la angosta carretera, tenemos unos indicadores que nos invitan a desviarnos a la izquierda, para acceder a los pueblos que forman ese valle de nombre tan sugerente: "Valle de la Comuna".

Entramos en el blog de Lucía Mur Barrau http://www.meteosaravillo.com/, en el que, entre otras muchas interesantes informaciones, podemos leer: "Estos pueblos del Valle de Chistau forman desde época remota una particular comunidad de bienes e intereses conocida como La Comuna, que se encarga de administrar un vasto territorio común y de ordenar sus pastos y recursos forestales. La Comuna es una especie de sociedad de origen medieval compuesta de 84 partes indivisas en la que participan todas las casas agroganaderas de Sin, Señes y Serveto. Había una junta compuesta por dos miembros de cada pueblo, que entre ellos elegían un presidente, el cual tenía dos votos si había empate en las votaciones; estas reuniones se hacían en la ermita de Santa Luzía, ahora en ruinas.

La junta o chunta de La Comuna era la encargada de administrar los bienes y de convocar las reuniones o *consellos* en la ermita de Santa Luzía. Estos *consellos* se convocaban haciendo sonar la *tringola* de la ermita (que se oía por toda la comuna), y de ordinario hasta época reciente eran tres: en mayo, antes de que el ganado subiese a la montaña para decidir los pastos y afirmar el vaquero; al final de noviembre, para pasar cuentas y elegir nueva junta si tocaba y por último, el día de Reyes para afirmar los toros de ese año. La elección en mayo del vaquero se hacía mediante una curiosa costumbre, una especie de subasta a la baja. Se colgaba del techo de la ermita un ramo y todos los interesados a *chunta-se-ie de vaquers* empezaban a dar vueltas alrededor del ramo diciendo al pasar cada uno por debajo, la cantidad por la que *s´achuntaban*, así hasta que *se´n fartaban de chirar* porque a nadie le interesaba bajar más el precio. El último en pasar bajo el ramo (la cantidad más baja), sería el contratado ese año."

Empezamos la visita por el lugar de Sin; el más grande del valle, con casas de abolengo, a la vista de las dimensiones y de los detalles arquitectónicos: aleros, balcones de forja, ventanas, galerías, *trucadors*, inscripciones en las dovelas…, que pueden observarse en sus fachadas. En algunas de ellas se han colocado placas con una amplia descripción

de esos detalles, de los orígenes, etc., que el viajero agradece y que podrían servir de ejemplo para otras poblaciones de Sobrarbe. Así encontramos las de Casa Falceto: Casa-palacio de Pedro Falceto Sesé. Siglo XVI. Ventana de inspiración gótico-francesa… Balcones achaflanados con barandilla de madera torneada… Pequeño escudo de los Falceto… Casa Rucher: Portalada decorada con símbolos solares que da a un patio con torre circular… Argolla con decoración incisa… Casa Juana: Contraventanas con ventanicos… Casa Blanco: Portalada trabajada con esmero. Grabado el nombre del propietario en la parte superior con grandes letras: "Miguel Lavillan 1792". Casa Torrero: Torre defensiva cuadrangular con presencia de ventanas saeteras como elementos defensivos… Su iglesia está dedicada a San Esteban; es del siglo XVI. En su interior se encuentra la momia de Pedro Falceto, más conocido como "Tiburcio".

Si caminamos el trecho que une o separa Sin de Serveto, encontraremos un caserío abigarrado y volveremos a deleitarnos con el descubrimiento de muy interesantes detalles arquitectónicos: escudos, trucadores, símbolos solares, madera y forja, calles estrechas…Serveto está, por así decirlo, al fondo del valle de La Comuna. Su iglesia está dedicada a San Félix y es construcción del siglo XVI, posteriormente remodelada. En la fachada de la iglesia llama la atención una placa con esta leyenda: "*Serveto y Villanueva de Sijena, al universal Miguel Servet, en el V centenario de su nacimiento (1511-2011)*". Placa que fue colocada el 1 de octubre de 2011, en homenaje a un aragonés universal con raíces en ese valle, aunque nacido en la localidad monegrina. Señes es un pueblo que está deshabitado, pero también puede el viajero acercarse a visitarlo. Caminando o en coche, desde Sin a Serveto, se encuentra el desvío para llegar a Señes.

El acceso y el entorno del valle son espectaculares. Desde el camino de uno a otro pueblo son visibles altas montañas como: Peña Mediodía. Punta es Litas. Es Puntons Royos. La Truesa. Pico la Ribereta. Peña las Once…, amplificando aún más la belleza de La Comuna, cuya visita es obligatoria para aumentar o completar el mapa personal que tienes en la cabeza de la comarca de Sobrarbe. Recomendable hacerlo en otoño.

Cuando yo era pequeño, recuerdo haber escuchado un dicho, en boca de mi padre que decía algo así como: "*Saravillo, Sin Señes y Serveto (formaron) tuvieron un pleito. Saravillo lo perdió y lo pagó con nueces bofas y crabas sarnosas*". Evidentemente, eran tiempos en los aún no se pagaba en euros, je, je.

Foto y texto:
Mariano Coronas Cabrero